



EL TEATRO の DE HARUHI SUZUMIYA

NAGARU TANIGAWA

ILUSTRACIONES:

NOIZI ITO



EL TEATRO DE
HARUHI SUZUMIYA

CUT

PICTURE

ACTIC

El Teatro de
Haruhi Suzumiya

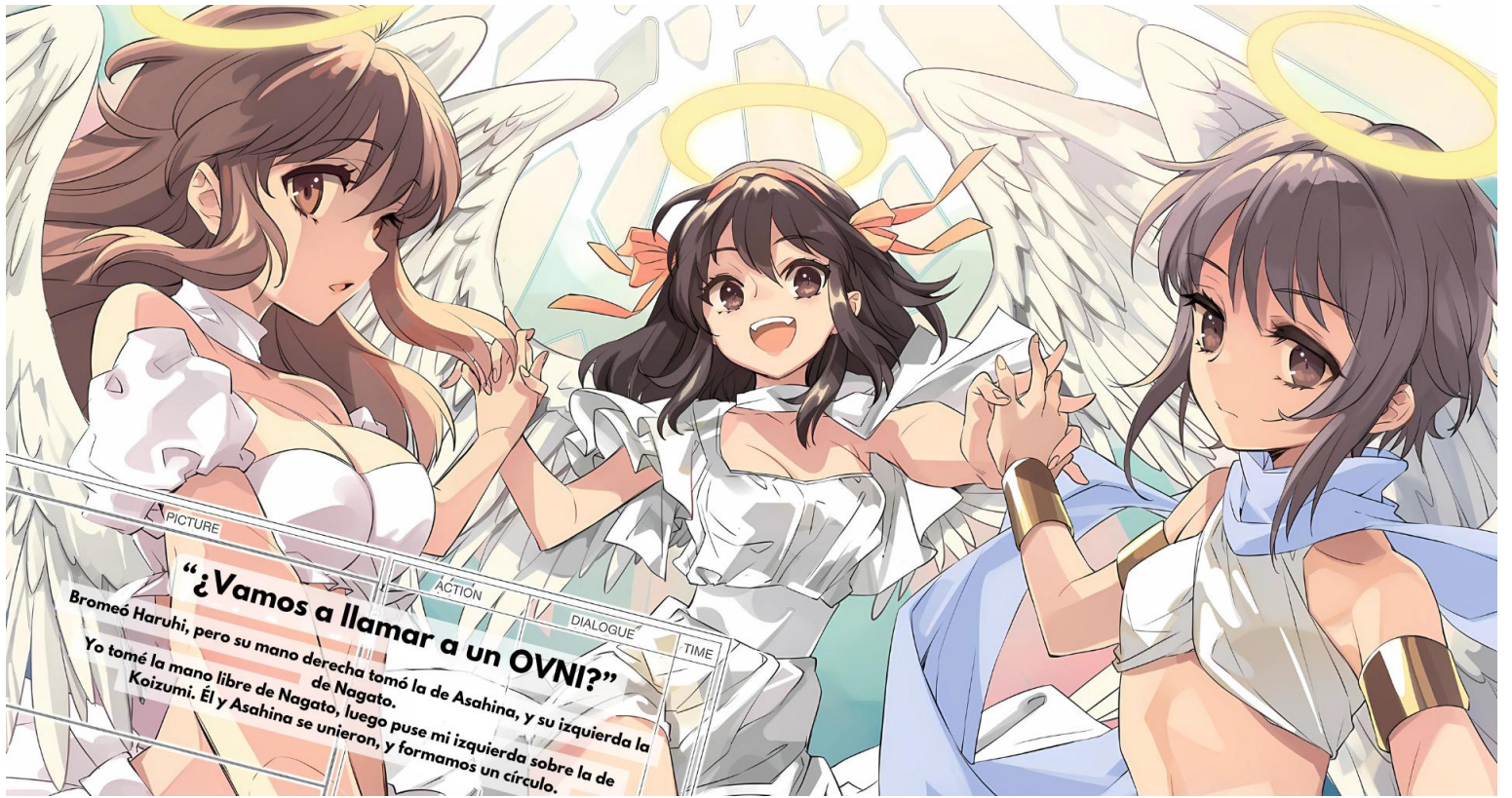
Nagaru Tanigawa
&
Noizi Ito

¡COMENZAMOS!

¡Salten!







PICTURE

ACTION

DIALOGUE

TIME

“¿Vamos a llamar a un OVNI?”

Bromeó Haruhi, pero su mano derecha tomó la de Asahina, y su izquierda la de Nagato.
Yo tomé la mano libre de Nagato, luego puse mi izquierda sobre la de Koizumi. Él y Asahina se unieron, y formamos un círculo.

EL TEATRO DE HARUHI SUZUMIYA

Nagaru Tanigawa

**Traducción al Español:
Subordinados de Suzumiya**

Acto 1: Fantasy... 9

Acto 2: Galaxy... 31

Acto 3: World Trip... 57

Acto Final: Escape... 103

Notas de Autor... 146

CONTENIDO

Acto 1: Fantasy

Acto 2: Galaxy

Acto 3: World Tour

Acto Final: Escape

Notas de Autor

Acto 1: Fantasy



Era realmente desconcertante lo poco que entendía de la situación actual. Si alguien con sentido común estuviera en mi lugar, probablemente simpatizaría con mi desconcierto y desánimo, y seguramente diría lo mismo:

"¿Qué diablos es esto?"

"¿Dijiste algo?"

A mi lado, Haruhi esbozaba una sonrisa fuera de lugar. Una sonrisa tan radiante que sugería que estaba ignorando por completo cualquier rastro de sentido común. Cada vez que Haruhi ponía esa expresión, nosotros terminábamos arrastrados en sus absurdos caprichos hasta el final. Solo quedaba rezar para que el destino de este viaje no fuera la oficina de orientación académica o una clase para estudiantes que repiten año.

Sin embargo, parecía que rezar no era una opción en este momento.

"No dije nada. De hecho, prefiero no decir nada por un buen rato."

Ese fue mi único comentario.

"Ya veo. Entonces quédate callado. Déjame a mí. Tú solo actúa de apoyo, porque esto de negociar no es lo tuyo."

No me gustaba que ella decidiera arbitrariamente qué cosas me quedaban bien o qué dirección debía tomar mi vida, pero por el momento, decidí quedarme callado. Honestamente, no sabía qué decir ni a quién, y lo último que quería era empeorar la situación con algún comentario inapropiado. Pero cualquiera que de repente se encontrara de pie en una sala del trono de algún castillo, con un rey rechoncho sentado en el trono frente a él, probablemente se sentiría igual.

"¡Oh, valiente Haruhi!"

El hombre que parecía el rey, una especie de figura sacada de un naipe habló con una voz profunda y solemne.

"Solo tú, descendiente del gran héroe legendario, puedes salvar este mundo. Te lo ruego, escucha mi petición y derrota al malvado rey demonio que pretende sumir a nuestro hermoso mundo en el terror y la calamidad."

"Entonces, viejo..."

Haruhi le habló al rey, que el anciano a su lado había llamado "Su Majestad", con una despreocupación sorprendente.

Aparentemente, este reino se regía por una monarquía absoluta de estilo medieval, pero al parecer aquí no existía el delito de lèse-majesté. Ya era hora de que aparecieran los guardias y encerraran a Haruhi en una celda, aunque ojalá fuera en una celda individual; no quiero que me arrastren con ella.

Por otro lado, tampoco creo que Nagato, Asahina-san o Koizumi quieran verse involucrados en esto. El hecho de que estemos alineados juntos no significa que queramos ser arrestados en grupo.

"Salvar el mundo... supongo que puedo aceptar la solicitud. Después de todo, es una petición bastante razonable. Te felicito por elegir bien. Esta brigada que lidero puede resolver cualquier problema en cuestión de segundos. Tenemos un historial que lo demuestra."

Era un discurso tan desvergonzado y lleno de fanfarronería que deseé que se borrara de inmediato.

A mi lado izquierdo, Haruhi estaba plantada firmemente, apuntando con el dedo índice al rey como si estuviera a punto de dictar una sentencia.

"Pero hay una cosa: todo trabajo tiene un precio. Incluso si aplastamos a ese rey demonio obsesionado con el poder, ¿qué gano yo con eso? No sé, pero tengo la sensación de que solo cambiaría a quién le pagaríamos impuestos."

Había que admitir que Haruhi tenía habilidad para hablar. Observé su atuendo de reojo, con discreción.

"Valiente Haruhi..." Normalmente, si alguien llamara así a Haruhi, yo haría lo posible por llamar a una ambulancia o alejarme de inmediato. Sin embargo, aquí eso era imposible, ya que su atuendo realmente daba una imagen de "heroína". Imaginen un traje de héroe típico de cualquier RPG medieval. Eso es básicamente lo que llevaba Haruhi.

"Oh, valiente Haruhi..."

El rey, en lugar de echarla, parecía decidido a seguir conversando con ella.

"Si derrotas al malvado rey demonio y devuelves la paz al mundo, tu nombre será recordado como el de una heroína hasta los confines de la tierra. ¿Acaso eso no es recompensa suficiente?"

"Por supuesto que no."

Haruhi movió su dedo frente a su nariz.

"Una medalla de honor no se puede comer, ni cocida ni frita. Lo máximo que podría hacer sería subastarla."

"Oh, valiente Haruhi, entonces déjame recibirte en el palacio. Podrías casarte con mi hija, la princesa, y convertirte en soberana junto a mí."

"No quiero a tu princesa."

"Entonces, ¿qué te parece casarte con mi hijo, el príncipe, y gobernar como reina? Sin embargo, debo decir que tanto el príncipe como la princesa fueron secuestrados por el rey demonio y están cautivos en su castillo. Sería después de rescatarlos."

"Ya te dije que no quiero."

Su tono comenzaba a llenarse de indignación.

"Si crees que me voy a alegrar solo porque me ofreces un matrimonio con alguien desconocido, déjame decirte que estás muy equivocado. Es como si llenaras una hoja de respuestas desplazada y la entregaras así en el examen real."

Haruhi terminó su diatriba y se volvió hacia mí para susurrar:

"Oye, Kyon, ¿por qué no organizamos una rebelión y derrocamos a este tipo? Con una espada en su garganta, seguro que abdicaría. Si quieres, hasta te dejo quedarte con el trono."

Hazlo tú sola. No tengo ningún interés en una revolución o en ser rey. Solo quiero una vida pacífica en un rincón del mundo. Estoy seguro de que los demás piensan lo mismo.

Miré en otra dirección y encontré la dulce y desconcertada expresión de Asahina-san, quien parecía haberse dado cuenta de mi mirada.

"Ah."

Asahina-san, al notar mi atención, sonrió tímidamente y abrió los brazos en un gesto que no invitaba a abrazarla, sino que mostraba su atuendo.

"¿Qué te parece? ¿Me queda bien?"

Claro que le queda bien. Si algo no le queda bien a Asahina-san, es culpa de la ropa y no de ella. Ese traje es digno de ser arrojado a la chimenea de una cabaña en una noche fría si no le hace justicia.

"Eres la imagen perfecta de una hechicera. No podría verte como otra cosa."

Intenté mantener mi comentario simple pero sincero. Ella me devolvió una sonrisa aún más cálida.

"Tú también luces bien, Kyon."

Respondí con una sonrisa, aunque realmente era una cuestión ambigua si debería sentirme agradecido. No es precisamente mi idea de diversión vestirme de guerrero en un cosplay que me queda, pero que no es de mi gusto. Mientras intentaba disimular mi incomodidad, el rey, aparentemente cansado de hablar con Haruhi, se dirigió a mí.

"Guerrero Kyon."

El rey se dirigió finalmente a mí.

"¿Qué dices tú? Si salvas el mundo y rescatas a mi hija, te garantizo el puesto de futuro rey y la mano de la princesa."

—Guerrero—, parece que ese es mi papel. Con una armadura y una espada colgando en mi cintura, supongo que soy un guerrero, al menos en apariencia. Mi experiencia con espadas se reduce a las clases de kendo en secundaria, pero espero que eso sea suficiente.

"Mi hija es hermosa, ganó el premio a la 'Belleza Mundial' el año pasado. Si no hubiera sido raptada, habría repetido este año."

"Ajá."

Respondí sin mucho interés. Aunque puede que valiera la pena verla, sé que ninguna princesa desconocida superaría a Asahina-san en dulzura, a Haruhi en energía o a Nagato en eficiencia. Ya nada puede hacer que cambie de opinión.

Si asintiera ahora, probablemente Haruhi me mataría antes de que el rey demonio tuviera la oportunidad. Esa idea cruzó mi mente y se desvaneció como una burbuja.

"Qué insistente es este rey."

Parecía que Haruhi estaba negociando por alguna razón.

"Lo que nos ofrece no es suficiente para el viaje. Mejor que nos dé algo significativo, como 99,999 monedas de oro."

Si fueran monedas, sería un peso enorme, pero interrumpir para decir algo como eso sería una tontería. Quizá debería pedirle la corona y empeñarla.

Mientras Haruhi seguía discutiendo sobre monedas y escoltas militares, los demás parecían resignados a su papel en esta escena medieval.

Nagato era un ladrón y Koizumi un bardo. No había más que decir. Era lo que aparentaban.

El equipo estaba formado por los de siempre, con Haruhi como heroína, yo como guerrero, Asahina-san como hechicera, Nagato como ladrón y Koizumi como bardo, en un elenco que parecía extraído de un RPG.

Solo quedaba seguir adelante con esto.

La larga negociación finalmente terminó.

Como era de esperar, yo, Nagato y Koizumi terminamos cargando un cofre lleno de monedas de oro, y no pude evitar sentirme como un simple ladrón en lugar de un héroe, aunque en realidad estaba demasiado concentrado en el peso para cuestionarlo. Pensaba que estaba acostumbrado a llevar carga, pero este cofre de madera lleno de monedas era más pesado que cualquier otra cosa que hubiera cargado recientemente, probablemente incluso más que el peso de Haruhi. Si el valor se determinara por el peso, el cofre sería el claro ganador.

"Buen comienzo. Vamos a mantener este ritmo hasta el final," dijo Haruhi avanzando decididamente al frente.

Mientras seguíamos el ritmo de Haruhi, jadeando, noté que Nagato y Koizumi parecían llevar su carga con bastante facilidad, lo cual me molestaba un poco, especialmente en el caso de Koizumi. ¿Acaso había estado entrenando en secreto? De haber sido así, ¿por qué no me invitó?

Como era de esperar, a Asahina-san no se le asignó ninguna carga adicional. Lo único que llevaba era un palo de madera retorcido, que aparentemente era su objeto mágico. No entendía exactamente en qué consistía su magia, pero me resultaba intrigante. Dudo que fuera para cosas triviales como preparar un buen té verde...

"Primero, llenemos el estómago. Pidan lo que quieran. Tenemos suficiente dinero y deberíamos celebrarlo a lo grande," dijo Haruhi mientras se detenía frente a un edificio de dos pisos de madera con un cartel tallado que decía algo como "Taberna Nantoka".

Unos cuantos caballos estaban amarrados afuera, mirándonos con ojos cansados. Este mundo parecía tener una atmósfera implacable, donde solo sobrevivían los más astutos.

"Vaya ciudad sin mucho sentido histórico," comenté mientras observaba el lugar, haciendo sonar mi armadura.

La ciudad al pie del castillo tenía una atmósfera que recordaba a Europa durante la Guerra de los Cien Años, pero no podía asegurarlo con exactitud. Las personas que pasaban vestían ropas que parecían sacadas de un videojuego de fantasía, el tipo de vestimenta que verías en un juego de rol de "espada y magia". Así es más fácil de explicar y nos ahorramos mucho tiempo en descripciones.

Mientras intentaba describir el escenario, Haruhi abrió de golpe la puerta de lo que parecía una taberna y exclamó alegremente:

"¡Hola!"

Todos los clientes se volvieron a mirarla. El lugar estaba lleno de hombres rudos de aspecto trabajador, bebiendo grandes jarras de cerveza a plena luz del día. La situación laboral de este país dejaba mucho que desear. Sentí miradas inquietantes dirigidas hacia el cofre en mi espalda, e incluso consideré esconderme detrás de Nagato.

Sin embargo, todo cambió cuando Haruhi anunció a todo pulmón:

"¡Hoy es su día de suerte! ¡Todo lo que coman y beban va por mi cuenta! ¡Es gratis! ¡No se preocupen por el dinero; el rey cubre todos los gastos!"

Un rugido de júbilo sacudió las paredes de la taberna y, en un instante, el lugar se transformó en una fiesta.

"¿Dónde está el dueño? ¡Tráiganos todos los platillos y bebidas del menú! ¡Cinco de cada uno!" ordenó Haruhi mientras avanzaba hasta el fondo y se dirigía al camarero barbudo.

"¿Qué están esperando, Kyon? ¡Todos! ¡Vengan y siéntense! ¡Es una celebración anticipada!"

¿Celebración anticipada de qué, exactamente? Nadie me respondió, y mi pregunta se perdió en el bullicio de la taberna.

Mientras me quedaba allí parado, vi a Nagato, el ladrón, pasar en silencio cargando su cofre, seguido de Asahina-san, quien olfateaba el aire con curiosidad.

"Vaya, huele delicioso," comentó, solo para tropezar con la capa de su atuendo.

"Realmente, Suzumiya-san es generosa. Pero al ser dinero del tesoro nacional, es bueno que lo destine al pueblo," comentó Koizumi, sonriendo mientras ayudaba a Asahina-san a ponerse de pie.

Observé la escena, sintiéndome un poco desfasado. Todos parecían adaptarse perfectamente a esta situación: Nagato con su inexpresividad, Asahina-san con su torpeza adorable, y Haruhi desbordante de energía. Parecía que solo yo me sentía fuera de lugar.

"¡Esto está delicioso! ¿Qué tipo de carne es? ¿Mamut? Nunca había probado algo así. Luego quiero la receta," dijo Haruhi mientras devoraba los platos que iban llegando.

"¿Dónde está la heroína en esto?" murmuré mientras dejaba el cofre en el suelo.

Aceptamos la misión de derrotar al rey demonio, salimos del castillo y de inmediato entramos a una taberna para gastar el dinero en comida en lugar de equipo. ¿Qué clase de héroe hace eso?

"¡Kyon, ven rápido! ¡Esta cerveza es fuerte pero está muy buena! ¡Apúrate o me la acabo toda!"

Haruhi agitaba una jarra de cerámica mientras me llamaba. No tenía opción; ella era nuestra líder, y no había ningún comando para rebelarse. Así que me dirigí hacia la mesa del grupo.

No sabría decir cuánto tiempo pasó desde entonces. Sin reloj a la vista, la fiesta continuaba sin fin.



Haruhi, encantada con la bebida, levantaba el ánimo de todos con cada trago, cantando con el hombre que estaba en la mesa de al lado.

Nagato, por su parte, continuaba comiendo en silencio. La cantidad de comida parecía interminable, y su apetito también. Su estómago debía de ser un pozo sin fondo.

Koizumi, ahora en una esquina, tocaba su lira y estaba rodeado de chicas del pueblo, quienes lo miraban como si fuera un dios. A decir verdad, me molestaba bastante.

Intenté consolarme pensando en Asahina-san, pero ella tampoco estaba cerca. En cambio, estaba trabajando como mesera, corriendo entre las mesas con una leve sonrisa y un rubor en las mejillas.

"¡Oye, Koizumi!"

Ya había comido demasiado, así que llamé al improvisado bardo, quien se acercó dejando atrás a las chicas.

"¿Sucede algo, guerrero Kyon? ¿Acaso estás insatisfecho con nuestra situación?"

"Claro que lo estoy."

"Entiendo. Se supone que debemos derrotar al rey demonio lo antes posible. Pero, un día o dos de retraso no harán mucho daño, ¿verdad?"

"No es solo eso. ¿Dónde estamos? ¿Qué es este mundo de RPG? ¿Por qué estamos aquí? ¿Quién nos trajo aquí?"

Koizumi mostró sus dientes blancos como un detergente blanqueador y dijo:

"La verdad es que yo tampoco lo entiendo. Al igual que tú, cuando me di cuenta, ya estaba en el palacio. Mis recuerdos de antes de eso son algo borrosos. ¿Tú recuerdas algo?"

Eso era precisamente lo que me preocupaba. Antes de encontrarme de pie ante el rey, ¿qué estaba haciendo y dónde me encontraba?

Sosteniendo su lira, Koizumi continuó:

"Puede que sea solo una sensación, pero... me da la impresión de que estábamos jugando algún tipo de juego. Algo como un juego de rol de mesa o un juego en línea."

Fruncí el ceño. Ahora que lo decía, tenía sentido, pero no podía sentirlo como algo real. La idea de que estábamos jugando un juego y de repente fuimos absorbidos por ese mundo... no es algo en lo que quiera creer tan fácilmente.

"Llamaré a Asahina-san."

Detuve a nuestra trabajadora compañera, que estaba corriendo de un lado a otro como una camarera vestida con una capa.

"Sí, ¿qué desea?"

Ella vino apresuradamente sosteniendo una bandeja.

"No, no se trata de un pedido. Quiero preguntarte, ¿qué estamos haciendo aquí? Haruhi es una heroína que debe derrotar a un rey demonio... pero ¿por qué estamos aquí?"

"¿Eh?"

Asahina-san abrió sus adorables ojos con sorpresa.

"¿No es esta una atracción de un parque temático?"

Primera noticia.

"Es que... pensé que habíamos venido a algo como un parque de atracciones y luego entramos a una especie de mansión... ¿No íbamos a hacer una aventura de rol interpretando nuestros personajes?"

Busqué la mirada de Koizumi en busca de alguna orientación, pero él también parecía desconcertado, rascándose la barbilla.

"Si fuera una atracción, tiene un realismo sorprendente. Este castillo y esta taberna no parecen construcciones falsas, y las personas aquí no dan la impresión de ser simples extras. Además, no tengo recuerdos de haber venido a un parque."

Yo tampoco. No recuerdo haber jugado un juego ni haber venido a un parque temático.

"¿Eh?" Asahina-san llevó una mano a su mejilla, confundida. "Ahora que lo pienso... tengo la sensación de que siempre fui una hechicera... y Haruhi es la heroína, Kyon es el guerrero... ¿verdad?"

Suspiré. Si existe un mundo que debe confiar en Haruhi como heroína, seguramente es un mundo con una grave falta de talentos. Probablemente encontrarían héroes más capaces si anunciaran la vacante en la oficina de empleo.

"Asahina-san, ¿puedes usar magia?"

Le pregunté para probar, y Asahina-san respondió con confianza:

"Sí, claro. ¿Quieren que se los muestre? Miren, este es un hechizo para hacer que las orejas crezcan..."

Lo demostró.

"Y este es un truco donde paso una moneda de cien yenes a través de un cigarrillo. ¡Eeeeh, eeeeh!"

Sentí una mezcla de emoción y frustración. No, Asahina-san, eso no es magia... Aunque en inglés, ambos se traducen como "magic."

"Vaya, no me está saliendo bien. Pero en los ensayos lo logré. A ver, déjeme intentarlo otra vez."

No hace falta, ya fue suficiente.

Mientras me frotaba la frente, alguien llamó a la camarera desde otra mesa, y Asahina-san, en su papel de "maga," se apresuró a atender la llamada, tropezando de nuevo con la capa.

"¡Kyaa!"

Parece que ya no nos queda otra opción. Es hora de recurrir a nuestra última arma.

"Nagato."

Nagato, en su disfraz de pequeña ladrona, estaba masticando en silencio con las mejillas infladas, pero se levantó y se acercó en cuanto la llamé.

Antes de que pudiera hablar, dijo:

"Simulación."

Observaba fijamente el plato que tenía frente a mí.

¿Simulación? Este escenario tiene toda la pinta de ser un RPG.

"....."

Nagato parecía estar buscando las palabras. Finalmente, en su tono habitual, dijo:

"No lo entiendo completamente, pero la posibilidad más alta es que estemos en un espacio simulado."

"Entonces, eso quiere decir," dijo Koizumi, "que hemos sido transportados a un espacio separado de la realidad por algún método desconocido."

Nagato asintió, pero su mirada seguía fija en el plato. Le ofrecí una silla cercana y le pasé mi comida mientras continuaba.

"¿Y quién podría ser capaz de hacer algo así?"

"No lo sé."

Nagato respondió mientras seguía comiendo en silencio. Después de terminar, agregó:

"Siento que hay una condición para finalizar."

Tal vez para hacerme sentir mejor, Nagato, con un gesto de reflexión, dijo:

"Debe haber algún desencadenante para regresar a la normalidad."

No hace falta decir cuál es. Según la misión actual, nuestra tarea es...

"Probablemente debemos derrotar al rey demonio," sugirió Koizumi, tocando elegantemente su lira.

Así que, debemos derrotar al rey demonio. Eso al menos aclara un poco las cosas. Tenemos un objetivo claro. Ahora solo queda pensar en cómo lograrlo.

"Eso está bien, pero..."

Miré a Haruhi con exasperación. El mayor problema persiste. Como siempre, ella es la fuente de todos los inconvenientes.

"¡Nos estamos quedando sin comida! ¡Traigan más para los nuevos clientes!"

La fiesta continuaba, ya en su tercer día. Durante este tiempo, solo habíamos hecho viajes entre la posada y la taberna. Nada de buscar la ubicación del castillo del rey demonio, ni entrenar peleando contra monstruos, ni obtener equipo útil.

Haruhi se había convertido en una líder excéntrica y derrochadora, Asahina-san había aceptado su rol de mesera, Koizumi se dedicaba a mejorar sus habilidades con la lira para deleitar a las mujeres del lugar, y Nagato se había transformado en una auténtica competidora de comida.

Empezaba a sospechar que éramos un grupo de falsos héroes. Quizá en algún lugar de este mundo había un grupo de héroes genuinos, preocupados por la paz mundial, mientras nosotros usurpábamos su nombre. Temía que el rey descubriera la verdad y enviara a los guardias para arrestarnos en cualquier momento. Cada vez que alguien entraba al local, me sobresaltaba, y mi estómago se resentía aunque no hubiera comido en exceso.

En ese momento, la puerta se abrió, y suspiré de alivio al ver que no era un guardia.

Era un anciano de edad indefinida, con una larga barba blanca, rostro arrugado y una presencia que recordaba a un sabio ermitaño. Con la mirada de un maestro, me observó intensamente.

"¿Todavía estás aquí?"

Ante su comentario, solo pude quedarme paralizado.

El anciano suspiró y avanzó hacia la mesa donde estaba Haruhi.

"Oh, valiente Haruhi."

"¿Qué necesitas?"

Haruhi, que estaba en medio de un improvisado torneo de lucha de brazos con los bebedores, miró al anciano con escepticismo.

"La inscripción cuesta una moneda de oro. Si quieres unirme, escribe tu nombre en la lista."

"Insensata."

El anciano, con una precisión contundente, le dijo:

"Yo pensaba que estarías en camino hacia el castillo del rey demonio. ¿Todavía estás en este pueblo? El momento de la ruina está cerca. Recuerda que tu misión es derrotar al rey demonio antes de que sea demasiado tarde."

"¿Y este viejo quién es? Se da muchas ínfulas."

"Soy," dijo el anciano, enderezando aún más su espalda, "el Sabio del Bosque. Mi misión es proporcionarte información y guiarte en el camino correcto."

La taberna se sumió en el silencio, y la profunda voz del Sabio resonó en el lugar.

"En realidad, debería haberte esperado en el castillo, pero dado que nunca llegabas, decidí venir en persona. Escucha, valiente Haruhi..."

"Entiendo."

No sé qué entendió, pero Haruhi se levantó y sonrió.

"Ya me imaginaba que aparecería alguien así. Además, hemos gastado todo el dinero, así que cambiar de escenario suena bien."

Haruhi en su máxima expresión. Una heroína que gasta todo el dinero en diversión.

"Vaya," suspiró el sabio, expresando lo que yo también pensaba.

"Sígueme, valiente Haruhi y compañía. Debo llevarlos a la primera prueba."

Por fin. Me puse de pie, aliviado. Koizumi, rodeado de mujeres, estrechaba sus manos con despedidas melancólicas, Asahina-san recibía una pequeña bolsa de dinero como pago por sus servicios, y Nagato ya esperaba fuera.

"Kyon, vamos."

Haruhi tiró de mi brazo, y al salir, se volvió y dijo:

"Bueno, ¡vamos a derrotar al rey demonio y a recuperar el tesoro! Cuando regresemos, ¡hagamos otra fiesta!"

Los vítores de los clientes nos empujaron hacia adelante mientras salíamos del lugar.

Al salir del pueblo, nos encontramos en una vasta llanura verde. Las áreas más oscuras formaban el bosque, mientras que las zonas claras eran planicies. Parecía un paisaje simplificado, como si hubieran ahorrado en gráficos.

"Escuchen bien," dijo el Sabio del Bosque mientras nos guiaba, "primero deben dirigirse a lo más profundo de ese bosque que ven allá. Allí encontrarán una cueva. No es muy larga, así que no deberían perderse. Dentro, hay un cofre que contiene la llave para entrar al castillo del rey demonio."

Así que básicamente, nos estaba enviando a buscar la llave.

"¡Entendido!"

Sin esperar más, Haruhi asintió y, de inmediato, gritó:

"¡Vamos todos, terminemos esto rápido! ¡Adelante!"

De repente, echó a correr. No nos quedó otra opción que seguirla; no podíamos permitir que nuestra "valiente" heroína se lanzara sin pensar.

Escuché al viejo sabio decir algo como "¡Esperen!" o "Todavía no he terminado de hablar", pero en cuestión de segundos, estábamos demasiado lejos como para escucharlo claramente.

Corrimos durante unos minutos por un camino recto dentro del bosque y, al final, encontramos una cueva. Había algo sospechoso en el aire, la clase de lugar donde uno esperaría que un monstruo guardián custodiara el tesoro. Todos pensamos lo mismo... bueno, todos menos Haruhi, que, sin dudar, se precipitó dentro de la cueva. Apenas avanzamos unos cinco pasos antes de detenernos en seco.

"Wow."

Nos encontramos en un enorme salón dentro de la cueva. Las paredes emitían una ligera luz, así que no estaba completamente oscuro. Desafortunadamente, eso significaba que podíamos ver lo que teníamos delante... aunque preferiríamos no hacerlo.

"Es... enorme..." Asahina-san dijo, conteniendo el aliento.

"Sí, ciertamente lo es," Koizumi asintió. "¿Cómo lo enfrentaremos?"

"....."

Nagato solo lo miraba en silencio. Yo también estaba paralizado, observando la gigantesca sombra frente a nosotros.

"Eh..."

Haruhi se rascó la cabeza, claramente frustrada.

"¿Este es el primer monstruo que encontramos? Esto no tiene sentido, ¿verdad?"

No la culpo por dudar; incluso Haruhi, con sus ideas excéntricas, no esperaba enfrentarse a esto de inmediato.

Delante de nosotros estaba un dragón. Enorme, intimidante, y con una mirada feroz que parecía atravesarnos. Era obvio que este monstruo era el guardián de la cueva y el protector del cofre.

Mientras lo observábamos en estado de shock, el dragón abrió su gran boca... y antes de que pudiéramos reaccionar, lanzó un aliento de fuego que nos aniquiló en un instante.

*

"Les dije que escucharan," dijo el Sabio del Bosque con una expresión molesta.

"Debieron quedarse hasta el final de la explicación. Ese dragón guardián es un enemigo formidable y actualmente está fuera de su alcance. Deben encontrar una manera de llegar hasta la llave sin enfrentarlo."

Nos encontrábamos de nuevo en la entrada del bosque. Aunque nos habían derrotado, estábamos vivos, lo que solo podía significar que este lugar era un punto de guardado. ¿Qué otra explicación podría haber?

"Ya entendí," dijo Haruhi, interrumpiendo al anciano, claramente de mal humor. "Entonces, solo tenemos que recuperar la llave, ¿verdad? Esta vez lo haré bien."

"Por eso quería explicarles cómo hacerlo sin luchar..."

"Ya basta, cierra la boca y déjalo así."

Los ojos de Haruhi brillaban intensamente, probablemente movida por el deseo de venganza contra el dragón.

"La primera vez me sorprendió. No estaba preparada, eso es todo. Si tengo la mentalidad correcta, no me derrotará. ¡La próxima vez lo haré pedazos!"

Y sin más, volvió a correr hacia la cueva. Así que nuevamente, no tuvimos más opción que seguirla. Hubiera preferido actuar de forma independiente, pero no teníamos esa opción.

Al regresar a la cueva, nos encontramos de nuevo con el dragón, y, fieles a nuestro patrón, recibimos otro aliento de fuego... y otra vez, fuimos aniquilados.

*

"He dicho que deben escuchar," el Sabio del Bosque sonaba cansado, aunque no tanto como nosotros. Asahina-san estaba tirada en el suelo gimiendo, Koizumi había perdido su sonrisa habitual, y la única que no mostraba ningún cambio en su expresión era Nagato.

"Esto es frustrante," murmuró Haruhi mientras se mordía las uñas. No es que no tuviera razón.

Ya habíamos sido aniquilados cinco veces. Todo porque Haruhi insistía en lanzarse a la batalla sin plan alguno. Entrábamos a la cueva, enfrentábamos al dragón, recibíamos su aliento de fuego... y el resultado era siempre el mismo. Si seguíamos así, pronto experimentaríamos nuestra sexta derrota. Ya estaba cansado.

"Haruhi, cálmate y escucha lo que tiene que decir el anciano. De lo contrario, estaremos atrapados aquí para siempre."

Haruhi resopló y se sentó con las piernas cruzadas. El sabio, al ver que finalmente estábamos dispuestos a escuchar, comenzó su explicación:

"Muy bien, escuchen. La clave es hacer que el dragón se duerma. Una vez dormido, podrán tomar la llave sin problemas. Para dormir al dragón, necesitarán usar..."

El sabio sacó una esfera de cristal de su túnica.

"...esta 'Esfera del Sueño'. Sin embargo, no puedo dársela gratuitamente. Verán, debido a mi edad, he sufrido de dolores en las articulaciones últimamente. Hay una hierba llamada 'Hierba Anti-Gota', que crece en el este, y dicen que es muy efectiva. Tráiganmela y les daré la Esfera del Sueño..."

El sabio se detuvo al ver a Haruhi levantarse de un salto y apuntarle con su espada al cuello.

"¿Por qué hacer esto tan complicado?" Haruhi sonrió como una bandida. "Te traeremos la hierba después. Dame la esfera ahora mismo. No estamos aquí para hacer recados; somos héroes y valientes. Nuestro objetivo es salvar el mundo, no tenemos tiempo para andarnos con rodeos."

El pobre anciano miraba con la boca abierta de asombro, mientras Haruhi le lanzaba una advertencia en tono sombrío:

"Si haces el más mínimo movimiento, esto podría terminar mal para ti. Respeto a los mayores, pero no me obligues a actuar en contra de ese respeto."

El Sabio del Bosque, pálido y tembloroso, no tuvo opción. Haruhi le ordenó a Nagato:

"Vamos, Yuki, toma la esfera."

Como ladrona, eso estaba en su perfil, pero sinceramente, quitarle la esfera a un anciano paralizado no requería ninguna habilidad especial.

Nagato se acercó tranquilamente, tomó la Esfera del Sueño de la mano del sabio, y volvió a su lugar en silencio.

"La ruina del mundo y la artritis del anciano... es claro cuál es la prioridad," dijo Haruhi mientras guardaba su espada y sonreía triunfante.

"Si el mundo se destruye, los dolores de las articulaciones serían lo último que importaría. Así que no te preocupes; recordaré la hierba."

Entonces, con un gesto enérgico, Haruhi levantó la mano y dio la orden:

"¡Vamos, Kyon! ¡Todos! ¡Vamos a noquear a ese dragón mientras duerme!"

Así que ese era el plan...

No importaba cuánto atacáramos al dragón; parecía no sentir ni el más mínimo dolor ni molestia, aunque, por suerte, se mantuvo profundamente dormido sin despertar en ningún momento.

Después de obtener exitosamente la "Llave de la Puerta del Castillo Demoníaco" y salir de la cueva, nos encontramos nuevamente con el Sabio del Bosque, quien, a pesar de lucir una expresión amarga, seguía esperando pacientemente.

"¿Esto es lo que necesitas, verdad? Ahora, ¿dónde está ese rey demonio que quiere dominar el mundo sin pensar en las consecuencias? Vamos, dime," demandó Haruhi.

"Eh..." El sabio humedeció sus labios con la lengua y, con una expresión incómoda, dijo, "La verdad es que solo con esa llave no pueden llegar hasta el rey demonio. En lo profundo de su castillo, tras atravesar un laberinto, se erige una puerta llamada 'La Puerta de los Sueños Ilusorios'..."

"¿Y dónde está la llave de esa puerta?", preguntó Haruhi con impaciencia. El sabio, cada vez más incómodo, respondió:

"Al norte de aquí hay una ciudad en ruinas, bajo la cual hay un calabozo. En ese palacio subterráneo se encuentra un oscuro hechicero, leal sirviente del rey demonio, quien adora a un dios oscuro. Es él quien posee la llave de 'La Puerta de los Sueños Ilusorios'... Pero debido a la influencia de ese dios oscuro, no se puede entrar así como así. Antes de aventurarse en el laberinto, es necesario exponerse a la luz de la 'Esfera de Consagración'."

"Ya veo." Haruhi esbozó una sonrisa irónica, instando al sabio a continuar.

"...La 'Esfera de Consagración' está en mi poder, pero... bueno... debido a mi edad, últimamente me cuesta ver bien. Dicen que para este padecimiento, una hierba llamada 'Hierba Fulminadora de Fatiga Visual' que crece en los confines del oeste es muy eficaz... Si la recolectaran para mí, con gusto les entregaría la esfera. ¿Qué dicen?"

Esperaba que Haruhi se transformara en una ladrona una vez más, pero esta vez soltó el mango de su espada y, mirando al sabio con desconfianza, le dijo:

"¿Tú realmente eres del lado de los buenos?"

Observándolo con suspicacia, agregó, "Es bastante raro que haya un anciano que hable usando 'el - ja' al final de cada frase. Eres bastante sospechoso, ¿sabes? De hecho, ¿no será que tú eres el jefe final de todo esto?"

"¿Q-qué estás diciendo?" El sabio, nervioso, miraba a Haruhi con desconcierto.

"Quizá el verdadero sabio fue asesinado hace tiempo, y tú solo aparentas ser amable, dándonos información sobre llaves y esferas, cuando en realidad, todo esto es un plan para liberar al jefe final que está detrás del rey demonio. Nos harás luchar contra el rey demonio, y cuando creamos que hemos terminado, escucharemos una voz que diga, 'Gracias, valientes héroes. Gracias a ustedes, me he liberado de mis ataduras. Se los agradezco', y de repente aparecerás en una explosión de luz, ¿verdad?"

El Sabio del Bosque, con una expresión suplicante, me miró en busca de ayuda. No tuve más remedio que encogerme de hombros. Si la teoría de Haruhi resultaba ser cierta, sería un escenario bastante cliché.

"No... no es eso..." La defensa del anciano sonaba débil.

"Seguro que no es así. Podría haber sido, pero... no, no es así. No hay jefe final después del rey demonio. Yo solo soy un amable Sabio del Bosque."

Para reforzar su declaración, el anciano sacó una esfera de cristal de su bolsa.

"Mi fatiga visual no importa. Soportaré el dolor. Comparado con salvar el mundo, no es nada. Aquí tienes la 'Esfera de Consagración', tómala, heroína Haruhi. Y también..."

Sacó otra esfera.

"Esta es la 'Esfera de Expulsión', que puede detener momentáneamente los movimientos del rey demonio. Ya no me importa la 'Hierba Aniquiladora de Enfermedades', que se dice que crece en el lejano sur. Por el bien del mundo, no me quejaré más..."

"Gracias," dijo Haruhi, asintiendo varias veces, aunque no extendió la mano para tomar las esferas.

"Pero no necesito esas esferas ni esa complicada llave. Solo quiero saber una cosa."

El sabio, boquiabierto por la sorpresa, escuchó atentamente mientras Haruhi, con una mirada resplandeciente, le preguntaba:

"¿Dónde está el castillo del rey demonio? Solo dime la ubicación y yo me encargaré de todo lo demás. Estoy harta de estos rodeos innecesarios. En resumen, si derrotamos al rey demonio, asunto resuelto, ¿verdad? Así que dime dónde está su castillo. Anda, rápido."

"Pero..." El anciano parecía atónito. "¿Cómo planeas enfrentarlo sin más? Incluso si encuentras el castillo, en tu estado actual..."

"No importa," respondió Haruhi, con una sonrisa confiada. Volvió la vista hacia nosotros: a mí, Koizumi, Nagato y Asahina-san, observándonos uno por uno.

"Tengo estos increíbles compañeros. No necesito objetos inútiles. Puedo salvar el mundo cuantas veces sea necesario. Estoy segura de que podemos hacerlo."

Entonces, Haruhi sonrió con una seguridad deslumbrante.

"Porque yo creo en ello."

*

Y así... aquí estamos. Probablemente, después de ignorar varios lugares que debíamos visitar, sin haber recogido objetos necesarios y sin haber subido de nivel ni un poco, llegamos directamente al final.

Frente a nosotros se alzaba el imponente castillo del rey demonio, con nubes de tormenta como telón de fondo, emanando una aura de maldad pura. Solo con mirarlo, parecía que una ola de terror aplastante nos envolvía, paralizándonos. Mis instintos me gritaban que no avanzara, que no diera ni un paso más.

"¿Y ahora qué, Haruhi?"

Miré a la autoproclamada heroína, quien observaba el castillo como si contemplara el Monte Fuji.

"Ni siquiera hemos luchado como se debe hasta ahora. Esto va a terminar igual que con el dragón. Nos espera una aniquilación segura. Y si repetimos el intento, creo que el resultado será el mismo."

"Opino lo mismo," intervino Koizumi, sorprendentemente alineado conmigo. Con el laúd en brazos, que no había usado más que para tocar en la taberna, añadió, "No creo que un ataque frontal funcione contra alguien como el rey demonio. No olvidemos que es el jefe final. Probablemente, el castillo está lleno de monstruos poderosos y trampas. Dudo que podamos llegar hasta el rey demonio."

"Tienen razón," respondió Haruhi, sin perder su sonrisa.

"....."

Nagato no dijo nada. Se mantuvo a un lado, en silencio, como una sombra discreta en nuestra peculiar banda de aventureros.

"Todo estará bien," dijo Haruhi con seguridad, atrayendo hacia sí a la temblorosa Asahina-san, quien se aferraba a su capa con nerviosismo.

"Esta vez, Mikuru-chan se encargará de todo."

"¿Eh?" Asahina-san, sorprendida, se echó hacia atrás.

Haruhi le pasó el brazo por los hombros y, con el tono de alguien que está enseñando a un periquito a hablar, le dijo:

"Escucha, tú eres nuestra maga. Eres parte de este grupo de héroes, así que debes ser la maga más poderosa del mundo, ¿verdad? Estoy convencida de que puedes hacerlo. Tienes un increíble potencial oculto. Solo necesitas despertar tus habilidades. Vamos, Mikuru-chan, desata tu poder oculto ahora. Lánzale a ese sucio castillo un hechizo súper potente, sin contenerte."

"Pero... pero... yo..." Asahina-san miraba entre Haruhi y el castillo, nerviosa y aferrada a su capa.

"No conozco muchos hechizos... Solo puedo hacer que las orejas se agranden..."

"Tienes que creer en ti misma."

En el contexto adecuado, sería una frase inspiradora. Pero viniendo de Haruhi, solo era otra demostración de su estilo único.

"Mikuru-chan, tú puedes. Yo te elegí, así que no puede haber error. Eres asombrosa: una maga linda, amable y algo torpe... perfecta."

Haruhi apuntó hacia el castillo con el dedo.

"Es hora de que muestres tu magia definitiva, Mikuru. ¿Lista? Vamos, lanza cualquier hechizo que puedas."

"S-sí..."

Asahina-san cerró los ojos y bajó la cabeza, murmurando algo que sonaba como un encantamiento. Haruhi la observaba con una mirada tierna, como una pastora vigilando a su corderito. Yo observaba a Asahina-san, como siempre, listo para protegerla. No sé cómo miraba Koizumi, pero noté que Nagato, habitualmente impassible, de repente abrió mucho los ojos.

¿Qué pasa?, quise preguntar, pero antes de poder hacerlo...

Un hechizo colosal de Asahina-san estalló frente a nosotros.

Parece que el poder de los hechizos 'Estallido de Meteoritos' y 'Terremoto Infernal' se activaron al mismo tiempo", explicó Koizumi.

"Escuché rumores sobre estos hechizos en la taberna. Decían que eran parte de una antigua leyenda mitológica. Supuestamente, ambos requerían un conocimiento perdido en la antigüedad y puntos mágicos de nivel divino para ser ejecutados. Pero parece que Asahina-san logró superar esos límites sin ningún problema."



Esto es demasiado. Ya no hay equilibrio en el juego. ¿De verdad tenía que aniquilarlo todo de un solo golpe?

"¿Qué importa?" Haruhi, siempre despreocupada, irradiaba una alegría absoluta, aparentemente feliz por haber cumplido con la misión.

"Es increíble, Mikuru-chan. Sabía que eras capaz de esto... aunque, bueno, fue un poco inesperado, pero me encanta la sorpresa."

Mientras recibía los elogios, Asahina-san estaba tan pálida que parecía a punto de desmayarse.

"¡A-ah...! ¡Hiiiiii...!"

Nos encontrábamos en una colina elevada. El lugar donde habíamos estado antes, incluyendo el castillo del rey demonio, ahora no era más que un cráter gigantesco de unos treinta kilómetros de diámetro, completamente vacío.

El aterrador poder del hechizo definitivo de Asahina había dejado todo en cenizas. Si no fuera por Nagato, nosotros también habríamos terminado como polvo atómico. Justo antes de que el aluvión de meteoritos y el poderoso terremoto arrasaran la zona, Nagato nos había cargado a todos con su delgado brazo y, a una velocidad cercana a la teletransportación, nos había llevado hasta la cima de esta colina. Así de rápida es nuestra ladrona... aunque, ¿debería impresionarme en este momento?

"..."

Nagato, sin mostrar la más mínima alteración en su respiración, observaba el agujero en el suelo, aún humeante y lleno de llamas, con sus ojos inexpresivos.

Así que, con el castillo del rey demonio reducido a cenizas, podríamos decir "feliz para siempre"... ¿o no? Siento que algo se nos olvida.

"Bueno, volvamos a casa," dijo Haruhi, con una sonrisa de satisfacción completa.

"Es una pena lo del tesoro, pero si lo volamos por los aires, ya no podemos hacer nada. Derrotamos al rey demonio y salvamos el mundo, así que el rey debería estar contento. Es hora de regresar triunfantes. Necesitamos planear una fiesta de celebración de la victoria."

Ese tipo de fiestas no las planeas tú misma; esperas que alguien más te organice una en secreto. Y debería ser en el salón principal del castillo, no en la taberna...

Espera un momento. No es ahí donde deberíamos regresar, ¿verdad? Hemos derrotado al rey demonio. Eso debería completar las condiciones de la misión. En un RPG, ahora debería sonar la música de los créditos. Y nosotros también deberíamos regresar a nuestro mundo, ¿no?

"Misión incompleta."

Nagato murmuró mientras me miraba. Cuando la miré confundido, ella añadió, en su tono monótono:

"Parece que se ha aplicado una penalización."

Antes de que pudiera entender lo que significaba, el paisaje a nuestro alrededor comenzó a cambiar drásticamente. Los bosques y montañas se desmoronaban, y el cielo nocturno se extendía

rápidamente en todas direcciones. ¿El cielo nocturno? No exactamente. Era un vacío oscuro lleno de estrellas por todos lados, un espacio vasto y desconocido.

"..." Nos quedamos sin palabras: yo, Nagato, Koizumi y Asahina-san.

Una vez más, me encontré pensando lo mismo que cuando nos vimos por primera vez atrapados en este mundo de fantasía.

"¿Qué... es esto?"

De repente, nos dimos cuenta de que estábamos en el espacio exterior. Tenía algo parecido a un joystick en mis manos y, al observar a mi alrededor, vi que estábamos en la cabina de una nave espacial, rodeados de equipos que parecían sacados de una estética retro futurista. Haruhi, Nagato y Asahina-san estaban vestidas con trajes reveladores, posando como heroínas cósmicas.

"Vaya, vaya," dijo Koizumi a mi lado, riendo mientras pasaba de ser un trovador a un piloto espacial.

"Parece que nos han asignado a la unidad de patrulla espacial. ¿Será esta la segunda fase?"

No me mires a mí para saberlo. ¿Será esta la penalización por no completar la misión? ¿Qué es lo que quieren que hagamos ahora?

"¿Me escuchan, equipo de Haruhi de la Patrulla Galáctica del Observatorio Interestelar?"

Una voz grave y autoritaria surgió de la consola frente a nosotros. Sonaba sospechosamente parecida a la del rey, lo cual me dio un mal presentimiento.

"Aquí el emperador del Quinto Imperio Galáctico Separatista. Un infame pirata espacial ha secuestrado a nuestro príncipe y a nuestra princesa. Ese villano busca la destrucción de la galaxia. Les pido que destruyan sus ambiciones y rescaten a mis hijos."

"¡Entendido!" Haruhi respondió sin dudar.

"Vencer a unos piratas espaciales no cuesta nada. Es nuestro deber como patrulla galáctica. Y no se preocupe por sus hijos, confíe en nosotros. Esta vez, definitivamente los salvaremos."

Así que esto es la segunda fase... Esta vez tenía sentido, aunque resignado, en mis pensamientos. Pero antes de que pudiera procesarlo completamente, Haruhi me dio una palmada en el hombro con una sonrisa tan brillante como cualquier estrella cercana.

"¡Vamos, Kyon! A perseguir a esos piratas hasta los confines del universo."

No tengo opción. No importa si es hasta el borde del universo o hasta algún planeta desconocido; parece que no puedo escapar de las órdenes de la capitana. Y, además, parece que no podremos regresar hasta que rescatemos al príncipe y a la princesa de sus secuestradores.

Aunque espero sinceramente que no haya una tercera fase. Lo último que quiero es acabar en un escenario de vaqueros y tener que lidiar con duelos en el salvaje oeste.

"¡Motor a toda potencia! ¡Máxima velocidad de la nave!"

Mientras escuchaba los gritos de Haruhi, empujé el joystick con un suspiro de resignación.

Y recé en silencio para que, cuando volviera a abrir los ojos, estuviéramos en el salón del club, disfrutando tranquilamente de una taza de té.

Acto 2: Galaxy



Francamente, la mejor forma de describir esto es que no entiendo nada de lo que está pasando.

Los cinco miembros de la Brigada SOS, de pronto, sin darnos cuenta, aparecimos en un mundo con un estilo medieval europeo, como si hubiéramos caído en una historia de desplazamiento a otro mundo. Pero, en realidad, resultó ser un juego de rol de fantasía de bajo presupuesto. No obstante, Haruhi, convertida en una heroína intrépida que no acepta avanzar por el camino predeterminado, decidió saltarse todas las misiones secundarias que probablemente desbloquearían la misión principal, y sin subir de nivel siquiera una vez desde el nivel 1, destruimos el castillo y al rey demonio, junto con el príncipe y la princesa cautivos que debíamos rescatar. Como resultado, alguien nos consideró como fracasados en la misión y nos enviaron a otro mundo como castigo; esta vez, el escenario es una galaxia. La diferencia es tan abismal que siento que mi capacidad de comprensión está al borde de enfermar.

Y no puedo evitar preguntarme:

¿Qué demonios estamos haciendo?

¿Qué es este “mundo”? ¿Dónde estamos ahora?

Koizumi, que disfruta de los misterios, sugiere que esto es “algún tipo de juego,” mientras que Nagato, nuestra enciclopedia viviente, afirma que “es altamente probable que estemos en un espacio de simulación”. Asahina, que parece despreocupada, cree que estamos en una atracción de un parque temático, pero el comentario de Nagato parece ser la respuesta más acertada.

Si alguien nos lanzó en un mundo al azar para simular algo, me gustaría golpearlo tan fuerte como para enviarlo volando. Pero si logramos completar la misión, tal vez descubramos que todo vuelve a la normalidad. De hecho, no tenemos otra pista.

Como en el mundo del juego de rol anterior, parece que en este mundo también hay condiciones de victoria, y, una vez más, nuestra misión es rescatar al príncipe y a la princesa. Básicamente, el escenario ha cambiado de una Europa medieval a un espacio interestelar, y el rey demonio se ha convertido en un pirata espacial. Del mismo modo, nuestras identidades también han evolucionado de héroes legendarios o trovadores a algo más futurista, y ahora somos el “equipo de Haruhi, perteneciente a la Patrulla de la Organización de Observación Galáctica Ampliada,” un título que suena enormemente sospechoso. Y yo, aparentemente, soy el encargado de pilotar la nave.

Digo “aparentemente” porque estoy sosteniendo lo que, sin duda, parece un mando de control, sentado en el asiento del piloto.

Delante de mí, una pantalla muestra una cantidad asombrosa de estrellas fijas, confirmándome que, sin lugar a dudas, estamos en el espacio. El viaje espacial era uno de mis sueños de infancia, pero parece que lo cumplí de una forma sorprendentemente simple.

Salir al espacio sin ninguna preparación es una falta de respeto para los astronautas, quienes deben entrenar arduamente día tras día.

Aunque, de hecho, no tengo claro si este es el verdadero espacio o no. Más bien, parece probable que sea un sueño o una simulación. No es que haya perdido mi inocencia, sino que ya he llegado a un punto de resignación.

“¡Vamos, Kyon!”

La voz alegre de Haruhi, como un rayo de sol en verano, me golpea la espalda.

“¡Vamos a exterminar a esos piratas espaciales y a rescatar a los rehenes! ¡Avanza a toda velocidad, a Mach!”

Al darme la vuelta, el puente, o CIC, de esta nave se despliega ante mis ojos, quiera o no.

A pesar de ser una nave espacial, no es tan grande; esta área de control es más o menos del tamaño de nuestra sala de club. Haruhi está sentada en la última fila, en un asiento elevado, donde hay una placa que dice “Capitán.”

Haruhi está llena de energía, con un traje colorido y un poco revelador, que, a pesar de mis intentos por evitarlo, muestra claramente su buena figura. ¿Realmente no tiene dudas sobre ese atuendo?

Vestida con un traje nostálgico al estilo de la ciencia ficción occidental, Haruhi dice:

“Primero, dirígete directo al escondite de los piratas. Después, será fácil. Entraremos donde esté el jefe y...”

Sacando de su funda un arma láser que parece de juguete de hojalata, dice:

“Con unos cuantos disparos resolveremos esto rápidamente. Y, de paso, recogeremos el tesoro acumulado y se lo devolveremos a su dueño. Nos lo agradecerán mucho.”

Es lindo que agite la pistola, pero que no se le ocurra apretar el gatillo. No tengo una visión tan rápida como para esquivar un rayo láser.

“Tranquilo. Solo dispararé a los piratas.”

Haruhi guarda el arma en su funda de un movimiento ágil.

“Entonces, Kyon, lleva esta nave al escondite de los piratas. ¿Seguro que estamos avanzando? El paisaje exterior no cambia en absoluto.”

Según el velocímetro, estamos yendo a la máxima velocidad posible. El paisaje no cambia porque estamos en el vasto espacio.

“Bueno, eso está bien y todo...”

Sacudo la cabeza.

“¿En qué dirección se supone que debo ir? ¿Dónde demonios se esconde ese nido de piratas?”

“No sé.”

Haruhi responde sin dudar.

“Yuki, ¿sabes algo?”

Nagato, quien está sentada en un asiento lateral, inclina la cabeza en silencio. Su rol aquí parece ser el de operador de radar o algo similar.

Vestida igual que Haruhi, Nagato manipula ligeramente el panel de control y, como eligiendo cuidadosamente sus palabras, responde:

“Modo de detección en todas las direcciones. Recopilando información.”

“Por favor, hazlo rápido. Quiero terminar esta tarea y hacer turismo planetario.”

Haruhi se reclina en su asiento de capitán y mira hacia el asiento lateral opuesto.

“Mikuru, ¿me das un poco de té?”

“¡Ah, sí!”

Asahina, vestida con otro traje peculiar, se levanta y desaparece tras la puerta automática, para regresar enseguida con varias tazas de té en una bandeja. Había imaginado algo en tubos, pero parece que hay gravedad artificial, por lo que podemos disfrutar del té normalmente. Me gustaría saber cómo funciona.

“Aquí tienen, té. Según el paquete, es té verde de la estrella Dongara. Probé un poco y sabe... extraño.”

Es lindo que nos sirva té tan contenta, pero Asahina debería ser la oficial de comunicaciones aquí, aunque parece más adecuado que sirva el té, lo cual me relaja.

“Pero antes que el té...”

Quien interrumpe la hora del té es Koizumi.

“Para llegar a nuestro destino, primero debemos identificar nuestra ubicación. El espacio es inmenso.”

Aunque está justo a mi lado, preferiría no mirarlo. Lleva un traje idéntico al mío, y no puedo evitar cuestionarme por qué estamos vestidos así.



Koizumi aparta su taza y señala el panel del copiloto.

“Tras varios intentos, logré mostrar el mapa estelar de este universo. Según esto, estamos en una región fronteriza del Imperio Separatista de la Quinta Galaxia.”

Recuerdo que alguien, que se hacía llamar “emperador,” mencionó algo así con una voz conocida.

“Oh.”

Haruhi sorbe su té.

“¿Y el escondite de los piratas?”

“No está claro.”

Koizumi manipula el panel, mostrando múltiples ventanas en el monitor.

“Hay muchos sistemas estelares, y casi no hay áreas sin explorar. Busqué algún lugar como el ‘Espacio de Sargazos’ donde podrían ocultarse los piratas, pero no encontré nada hasta ahora.”

Koizumi anuncia esto con cierta diversión. No sé qué le divierte, pero yo no tengo tiempo para estar relajado tomando té. ¿Cuándo terminará esta extraña situación entre un sueño realista y un juego inmersivo?

“Será cuando resolvamos el encargo.”

Koizumi me sonrío y continúa.

“Podríamos empezar aprendiendo la historia de este universo. Según el que nos pidió ayuda, era el emperador del Imperio Separatista de la Quinta Galaxia. El hecho de que se llame ‘quinta’ sugiere que existen otros imperios galácticos.”

Conforme Koizumi mueve los dedos, el monitor frontal cambia a un mapa estelar. Aparece un diagrama plano con colores.

“Parece que, al principio, un solo imperio dominaba todo el universo. Luego, varias rebeliones e independencias llevaron a la configuración actual. De hecho, el Imperio Separatista de la Quinta Galaxia es un estado relativamente nuevo. Existen otros, como el Imperio de la Conquista Galáctica, el Gobierno en Exilio del Imperio Galáctico Legítimo, la Unión del Imperio Galáctico, el Imperio Galáctico Sagrado, el Verdadero Imperio Galáctico, el Territorio Fronterizo del Verdadero Imperio Galáctico, el Estado Independiente Unificado del Imperio Galáctico, y—”

“Ya basta.”

Lo interrumpo.

“Entiendo que está lleno de imperios galácticos. Entonces, ¿dónde están los piratas?”

"Sí, sobre eso. Consultando los archivos almacenados en la computadora de esta nave, parece que no necesariamente se trata de verdaderos piratas."

"¿Ah, sí?" respondió Haruhi, con poco interés.

"¿Qué significa eso?"

"Pues bien, varios de estos países insisten en que son el verdadero y legítimo Imperio Galáctico, por lo que se encuentran en constantes disputas territoriales. La computadora sugiere que estos 'piratas' podrían ser, en realidad, partes de flotas militares de otros países, involucradas en acciones militares encubiertas."

"¿Hmm?" Haruhi dejó la taza vacía y comentó, como si comprendiera la explicación:

"Entonces, ¿hay países que se dedican a hacer piratería? ¿Los que secuestraron a ese príncipe y a la princesa no son piratas, sino que pertenecen a otro país?"

"Es posible. En ese caso, no podemos intervenir de manera imprudente."

Koizumi extendió las manos.

"Somos parte de la patrulla galáctica, después de todo. No estamos en posición de involucrarnos en conflictos diplomáticos entre naciones. Nuestra misión es controlar a los piratas, pero la intervención en conflictos está limitada."

Ah, ya veo, así son las reglas.

Suspiré.

"Entonces, ¿qué se supone que debemos hacer? ¿Quedarnos vagando en el espacio?"

"Por supuesto que no olvidamos la misión de cazar piratas y cumplir con el encargo que nos dieron."

Haruhi respondió alegremente:

"No importa si son naves militares de algún país. Si están actuando como piratas, entonces son piratas. Solo tenemos que invadir rápido y retirarnos aún más rápido. Si el príncipe y la princesa están bien, el rey no debería tener ninguna queja."

Llamar 'príncipe' al heredero de un imperio es extraño. ¿No debería ser 'emperador'?

"Está bien, pero..." advertí.

"Volvamos al tema inicial, ¿hacia dónde se supone que debemos dirigirnos? No hay rastro de esos piratas."

"Veamos..." Haruhi pareció pensarlo por un momento, luego sacó su pistola láser, ajustó el medidor en el costado y apuntó a la pantalla.

"Por aquí."

Un láser salió de la punta del arma, marcando un punto en el mapa estelar. Haruhi movió la mano ligeramente y añadió:

"Creo que podemos dejarnos llevar por la intuición. A veces, siento que este universo parece vasto, pero en realidad no lo es tanto. Si volamos al azar, probablemente nos topemos con alguien. Capturamos a cualquiera que parezca sospechoso y lo interrogamos hasta que suelte la información."

¿Podría ser tan sencillo?

"Creo que sí," dijo Koizumi mientras ingresaba las coordenadas indicadas por Haruhi en el panel de control, y luego me sonrió.

"No creo que este sea un escenario especialmente complejo. Deberíamos poder completarlo. Estoy seguro de que algo se nos acercará, como sucedió la última vez."

"Supongo que sí." Apreté los controles con resignación.

Recordé cómo, en el mundo de fantasía, la persona que necesitábamos ver vino hacia nosotros, lo cual nos permitió saltarnos múltiples eventos y destruir el castillo del rey demonio. Fue como si después de la apertura, el final llegara de inmediato. Esta vez, no quiero cometer el mismo error. Al menos, debemos llegar hasta el jefe.

"Kyon, ¡activar el salto! ¡Toda potencia en la nave Skizmátrix!"

Siguiendo la orden de Haruhi, a quien se le ocurrió un nombre aleatorio para la nave, comencé el salto.

La intuición de Haruhi está al nivel de una profecía, así que, aunque no quiera, sé muy bien que el lugar al que apunta siempre nos llevará a alguna situación extraña.

Con eso en mente, activé los controles para prepararnos para el salto. Curiosamente, entendí cómo hacerlo sin problemas. A veces, puedes jugar un juego y entenderlo sin manual, ¿verdad? Algo así.

"Nave Skizmátrix, iniciando el salto."

Repetí la orden con cierta desesperación mientras la nave se lanzaba a velocidad supralumínica.

La pantalla mostraba un paisaje mareante: remolinos de colores fluorescentes y figuras distorsionadas que recordaban al logotipo peculiar de la Brigada SOS. Era todo lo que esperaba de un salto espacial. Estaba tan sorprendido que casi se me olvida el mareo cuando...

"¿Te gustaría más té?"

Asahina se acercó con una tetera de cerámica en la mano, sonriendo amablemente.

Este ambiente tan normal en pleno salto espacial me hacía cuestionar si en el futuro viajar al espacio era algo común. Pero no creo que sea así. Al menos, me sentí tranquilo mientras aceptaba otro poco de té.

¿Quién sabe qué nos espera al final de este viaje?

Con Haruhi ansiosa por un tiroteo con láser, Nagato en silencio emitiendo señales de radar, Koizumi disfrutando el juego, Asahina fuera de contexto, y yo, el quinteto de la Brigada SOS atravesaba el último límite de la humanidad. Directo al escondite de los piratas.

*

Una hora después...

No esperaba llegar tan fácilmente al escondite de unos piratas desconocidos, después de todo.

Agarré el control y dije:

"¿Qué está pasando aquí?"

"Como puedes ver, parece que hemos sido atrapados," dijo Koizumi, encogiéndose de hombros.

"Estamos inmovilizados por un rayo tractor. No podemos movernos."

Siguiendo las órdenes de nuestra capitana, Haruhi, la nave Skizmátrix salió del salto en medio de la galaxia.

Inmediatamente, la pantalla se llenó con un espectáculo de estrellas y una flota inmensa, lo suficientemente vasta como para cubrir el espacio estelar.

Había incontables naves, de todos los tamaños y formas futuristas, alineadas hasta donde alcanzaba la vista.

Al ver semejante despliegue al regresar al espacio normal, me quedé sorprendido. Y parece que ellos también se sorprendieron. Hubo varias colisiones en cadena y caos, pero luego, todas las naves apuntaron hacia nosotros y comenzaron a emitir unos rayos de un color extraño. En ese instante, la Skizmátrix perdió toda libertad de movimiento, y las alertas comenzaron a sonar sin parar.

"Qué ruido tan molesto," dijo Haruhi, mordiendo una barra de comida espacial con el ceño fruncido.

"Apaga esa alarma y comunícate con el líder de esa flota. ¿Quiénes son? No parecen piratas."

Si fueran piratas, estaríamos en un gran problema. Sería nuestra patrullera contra miles de naves de guerra. ¿Cómo podríamos ganar en tal situación? ¿Podría Asahina hacer algo, incluso en el vacío?

Mientras la alarma continuaba como una música electrónica, Asahina intentaba torpemente operar el panel de comunicación.

"Eh... ¿cómo hago esto?"

Obviamente, estaba perdida. Tampoco parece ser una hechicera aquí.

"Esa es una alarma de bloqueo," comentó Koizumi, calmado. "Supongo que ellos iniciarán la comunicación. Parecen bastante sorprendidos por nuestra presencia."

Fue Nagato quien apagó la alarma, pasando ligeramente su mano sobre el panel frente a ella. Al parecer, su compatibilidad con esta nave es excelente.

Casi al mismo tiempo, un anciano, con quien sentí una extraña familiaridad, apareció en la pantalla. Aunque solo mostraba su torso, era evidente que llevaba algo parecido a un uniforme militar.

"Protesto."

El anciano, con una expresión severa, continuó:

"Estuvieron a punto de causar un grave accidente. Si su punto de salida hubiera coincidido con nuestra nave, habría ocurrido una explosión de gran magnitud."

Es comprensible por qué me resultaba familiar; ese anciano se parecía mucho a un personaje que se hacía llamar el sabio del bosque.

"¿Qué asuntos trae a la Organización de Observación Galáctica a esta zona? No debería haber ningún planeta interesante por aquí."

¿Eh? Este anciano parece un poco nervioso, ¿no? Es obvio que nos considera una molestia, pero parece que está ocultando algo.

Haruhi no había dicho nada porque estaba comiendo una especie de barra de chocolate. Cuando terminó, habló:

"¿Y tú quién eres? Cuando se le pregunta algo a alguien, primero debe presentarse."

Haruhi esbozó una sonrisa distintiva y confiada.

"Sé que estamos hablando con una patrulla de la Organización de Observación Galáctica, ¿no? ¿Y tú?"

"Somos la Tercera Flota de Operaciones Espaciales del Imperio Galáctico Reformado. Yo soy el comandante de la flota—"

Antes de que el anciano pudiera terminar su presentación, Haruhi interrumpió:

"Ahora es nuestro turno de preguntar. ¿Qué haces aquí? Parece que tienes bastantes naves alineadas."

Ante el interrogatorio de Haruhi, el anciano desvió la mirada con nerviosismo.

"Es un... ejercicio militar. Si ya lo entendiste, será mejor que se vayan."

Si yo lo noté, era imposible que Haruhi no lo hiciera también. Tal como esperaba, ella respondió:

"Es sospechoso. Si solo están practicando para la guerra, deberían hacerlo con más descaro. Su actitud es extraña. Koizumi, ¿dónde estamos?"

Koizumi levantó la vista de los instrumentos que estaba observando.

"Estamos en la frontera entre el Imperio Separatista de la Quinta Galaxia y el Imperio Galáctico Reformado. En este momento, estamos en territorio de este último. Es cierto que es una zona alejada de las rutas principales, lo cual es adecuado para realizar ejercicios militares, pero..."

Con ese estilo narrativo impecable, Koizumi continuó:

"Es demasiado grande para un simple ejercicio. Además, la trayectoria de esta flota se dirige hacia el Imperio Separatista de la Quinta Galaxia, nuestro cliente. Revisé los datos de la computadora y no hay ningún registro de ejercicios militares programados en esta área para esta fecha. Al menos, la Organización de Observación Galáctica no está al tanto."

"Ajá."

Parecía que la incomparable intuición de Haruhi había alcanzado una respuesta.

"No es una práctica de guerra, sino que están planeando una guerra de verdad. Y además, sin una declaración oficial."

El anciano comandante en la pantalla hizo una mueca incómoda.

"¿En qué te basas para hacer tal afirmación? Suponiendo que fuera cierto, la patrulla galáctica no tiene autoridad para intervenir en asuntos internos."

"Eso puede ser cierto," respondió Haruhi. "Pero si vemos algo, es natural que queramos contarlo, ¿no crees? De hecho, tengo muchas ganas de informarles a los del otro lado que están planeando atacarlos."

"Eso sería problemático... espera, espera."

El anciano comenzó a hacer gestos desesperados.

Al parecer, habíamos salido del salto justo en medio de una flota que realizaba una incursión secreta. Esto se estaba complicando.

"Bueno, está bien."

No sé qué es lo que está bien, pero Haruhi esbozó una sonrisa felina.

"Solo nos interesa capturar piratas espaciales. Creo que sería una tontería comenzar una guerra, pero los dejaremos pasar."

El anciano comandante se llevó la mano al pecho, suspirando aliviado. Sin embargo...

"Pero tengo una condición."

Haruhi se inclinó hacia adelante desde su asiento de capitán.

"¿Podrías decirnos dónde está el escondite de los piratas que estamos buscando?"

"¿Piratas? Muy bien, con gusto les proporcionaré la información."

El anciano parecía muy complacido de deshacerse de nosotros.

"Existen varios tipos de piratas. ¿A cuál te refieres? El grupo más poderoso por esta zona es el de los Piratas de Alto Grado, liderados por el Capitán Beyond."

"Ah, sí, buscamos al responsable de un secuestro. Koizumi, ¿cómo era?"

"Aún no conocemos su identidad exacta," dijo Koizumi, mirando al anciano con cierta diversión, "pero se trata del pirata que secuestró al príncipe y a la princesa del Imperio Separatista de la Quinta Galaxia."

"¡Eso mismo!" Haruhi señaló la pantalla con firmeza.

"Esos son los piratas. ¿Sabes dónde encontrarlos?"

"Ugh..."

El rostro del anciano comandante se torció. A pesar de su rango, parecía incapaz de ocultar sus emociones.

"No... no los conozco. Es la primera vez que oigo hablar de ellos."

"Mentira."

Si ni siquiera podía engañarme a mí, menos aún podría engañar a Haruhi.

"Te delata tu cara. ¿Por qué intentas fingir ignorancia?"

Aunque Haruhi sonreía con aparente inocencia, yo podía notar que esa sonrisa estaba cargada de significado. Su intuición es tan afilada como la hoja de una katana.

"Ya veo. Lo tengo."

Haruhi parecía triunfante.

"¿Ustedes son los secuestradores, verdad? Usaron una nave militar disfrazada de pirata para raptar al príncipe y a la princesa. ¿Qué intentan lograr? Ah... claro. Van a usar a los príncipes como excusa para justificar la guerra. Planean hacer que parezca que el príncipe y la princesa desertaron hacia su territorio y, bajo esa bandera, atacarán al Imperio Separatista."

Los ojos de Haruhi se clavaron en el anciano, quien parecía atrapado y sin salida.

"Desde que escuché que había tantos imperios galácticos, sospeché que algo así podría estar pasando. La idea de piratas espaciales es demasiado vaga."

"Mmm..."

El comandante comenzó a sudar; parecía que Haruhi había acertado.

"¡Qué casualidad! Nos encontramos con la flota correcta por pura suerte."

Aunque Haruhi actuaba como si fuera un golpe de suerte, si esto era una coincidencia, ciertamente era una increíble.

"Esto nos ahorra mucho trabajo."

Sin parecer impresionada, Haruhi continuó:

"Ahora que sabemos lo que pasa, no hay mucho más que hablar. Devuélvanos al príncipe y a la princesa. Necesitamos regresarlos a su hogar."

"Eso no es posible."

Pareciendo resignado, el anciano comandante respondió como si estuviera extrayéndose una espina:

"Dado que han descubierto tanto, no puedo permitir que se vayan. Mucho menos puedo entregarle al príncipe y a la princesa. Tendrán que quedarse aquí hasta que nuestras operaciones finalicen."

Tras confesar su culpabilidad, el anciano se desvaneció de la pantalla.

Espera un momento, ¿nos van a hundir aquí para mantenernos callados? Haruhi realmente debería haber fingido ignorancia en vez de ser tan directa. Justo cuando la incertidumbre me empezó a preocupar...

"¿Eh?"

La nave Skizmátrix comenzó a moverse. Y no, yo no la estaba piloteando. Se movía sola. ¿Qué es esto?

"Es un rayo tractor. Nos están arrastrando hacia esa nave. Probablemente planean apresarlos," explicó Koizumi con calma.

Efectivamente, nos dirigíamos hacia una nave masiva y futurista que estaba abriendo una compuerta en su parte inferior.

"Esa es la nave insignia," añadió Koizumi. "Planean encerrarnos allí hasta que comience la guerra."

No necesito que me lo expliques. ¿No hay alguna forma de evitar esto?

"Esto podría ser una oportunidad," dijo Koizumi, frotándose los labios con el dedo.

"Nuestro objetivo es rescatar a los príncipes secuestrados. Probablemente estén confinados en alguna parte de esa flota, así que esto nos da la oportunidad de acercarnos. El problema es—"

Koizumi miró a Nagato, esbozando una leve sonrisa.

"Determinar en cuál nave están. Pero eso se puede resolver. Con un poco de investigación, lo averiguaremos."

"..."

Nagato observaba en silencio la consola frente a ella. En este mundo, Nagato era la encargada del radar, pero estoy seguro de que su habilidad para detectar cosas es muy superior a los instrumentos de la nave. En el mundo de fantasía, ella cumplía el rol de ladrón, pero aquí, en el espacio, esta es su especialidad. Podría tener éxito.

Haruhi, incapaz de contener su entusiasmo, murmuró:

"Pensé que tendríamos que visitar varios planetas para obtener información."

Ella sacaba y guardaba su pistola láser con evidente satisfacción.

"Todo ha resultado más fácil de lo que esperaba. Ya tengo un plan."

Puedo imaginar cuál es ese plan. Haruhi está ansiosa por un tiroteo, y eso significa que, inevitablemente, yo también tendré que involucrarme...

Quizás hubiera sido mejor avanzar lentamente en el mundo de fantasía, ganando niveles para enfrentarnos al rey demonio.

Recostado en mi asiento, miré hacia la enorme nave que se aproximaba, suspirando.

"Me siento como Pinocho."

Y así fue como la Skizmátrix logró infiltrarse en la nave enemiga. Toda esta secuencia de eventos parece una serie de casualidades, aunque es irónico que sea la opción correcta. Quizás debimos haber explorado más el espacio y recolectado pistas, pero, como era de esperar de Haruhi, prefirió saltarse directamente a la acción. Al menos, estar al nivel uno frente al jefe final es mejor que nada.

Bien, creo que entiendes cuál era el plan de Haruhi.

"Hemos conseguido infiltrarnos en la nave insignia. Ahora solo queda lo fácil: corremos hasta el puente, lo tomamos rápidamente, atamos al viejo comandante y le exigimos que libere al príncipe y la princesa. Con ellos fuera, es poco probable que puedan iniciar una guerra, y también podremos tener una buena pelea de disparos."

Si esto funciona, sería demasiado sencillo.

Miré hacia afuera desde la ventana de nuestra nave, que estaba retenida en el interior de la nave insignia. Parecía una zona de aterrizaje para pequeñas naves espaciales, con varias lanzaderas y

transbordadores alineados como si estuviéramos en un estacionamiento de lujo con escolta de seguridad.

La diferencia en el trato con respecto a otras naves era evidente: estábamos rodeados por soldados (probablemente armados con rifles láser) que parecían clone troopers de una película de gran éxito de ciencia ficción.

"Eh, Haruhi," le dije, mientras ella se levantaba, aferrando su pistola láser.

"Si salimos así, nos van a acribillar. Llegaremos hechos un colador antes de llegar a donde está el viejo."

"Bah, solo hay que esquivar los disparos con fuerza de voluntad."

Repito, no soy lo suficientemente ágil como para esquivar rayos que se mueven a la velocidad de la luz.

"Es cierto," murmuró Asahina, con voz temblorosa y nerviosa.

"Es muy peligroso. Sería mejor quedarnos aquí y tomar un poco de té..."

"¡No, eso no sirve!"

Haruhi desechó la sugerencia de Asahina de inmediato.

"Eso sería aburrido. ¿No lo entiendes? Somos la patrulla galáctica de la justicia. Tenemos que acabar con los villanos. Es imperdonable que unos secuestradores tengan el descaro de encerrarnos."



Mientras hablaba, Haruhi mostraba una expresión que no coincidía con el contenido de sus palabras. Lo que en realidad quería era una excusa para causar estragos.

"De todas maneras, esperemos un poco," intervino Koizumi, que estaba junto a Nagato.

"Nagato está investigando la ubicación del príncipe y la princesa."

Nagato estaba moviendo los dedos lentamente sobre el panel de la consola, y en la pantalla aparecían líneas de texto desplazándose a gran velocidad. Finalmente, susurró:

"Los encontré."

"¿Qué estabas buscando?" preguntó Haruhi.

"La lista de tripulantes," explicó Koizumi. "Le pedí a Nagato que se infiltrara en la computadora central de esta nave. Como era de esperar, lo ha logrado sin problemas."

A pesar de la admiración en su tono, Koizumi sonreía con cierta ironía.

"Gracias a esto, descubrimos que casi todos los tripulantes pertenecen a la armada. También notamos que hay dos personas adicionales a bordo. Tenía una corazonada, pero resulta que están en la misma nave que nosotros."

Koizumi nos miró a Haruhi y a mí.

"El príncipe y la princesa están retenidos en esta nave. Como son miembros de la realeza, están siendo tratados como huéspedes importantes en una habitación adecuada."

¿Otra coincidencia? Más bien, parece que el comandante de esta flota no es muy listo. ¿A quién se le ocurre encerrarnos en la misma nave que nuestros objetivos?

Mientras pensaba en eso, Nagato manipuló la consola, y en la pantalla apareció un esquema de la nave, mostrando una sección parpadeante.

"Aquí está la habitación donde están el príncipe y la princesa," explicó.

Apareció otro punto parpadeante.

"Y este es nuestro lugar actual, en el hangar inferior. La habitación está mucho más cerca que el puente. ¿Qué hacemos?"

"Mmm..." Haruhi reflexionó un momento.

"¿Qué será mejor? ¿Liberarlos y escapar o tomar el control de la nave?"

En cuanto a dificultad, no creo que haya mucha diferencia. Incluso si logramos deshacernos de los soldados que nos rodean, tendríamos que ir hasta la habitación y volver, y si decidimos tomar el control de la nave, con solo cinco personas no podremos hacer que se rindan rápidamente. Así que ambas opciones parecen iguales.

"Entonces, elijamos una tercera opción," propuso Koizumi con una sonrisa astuta.

"Ya que hemos logrado hackear el sistema, deberíamos aprovecharlo al máximo."

Afortunadamente, Nagato es habilidosa. Aunque este sistema de seguridad parece algo conveniente para nosotros. ¿No se supone que estamos en un futuro lejano? Es curioso que aquí todavía se utilice la palabra 'computadora'. Y, ¿qué idioma estamos hablando, exactamente? Bueno, no tiene sentido pensarlo.

Con una sonrisa despreocupada, Koizumi explicó:

"Esta flota está aquí para realizar un ataque sorpresa. Seguramente están haciendo todo lo posible para pasar desapercibidos, evitando transmitir señales electromagnéticas o de comunicación. Así que, hagamos que sean descubiertos."

Koizumi señaló el mapa espacial en su consola.

"Por suerte, estamos cerca del Imperio Separatista de la Quinta Galaxia, nuestro destino. Si hacemos suficiente ruido, nos encontrarán. Una flota de ataque sorpresa que falla en su incursión es vulnerable, y dentro de la nave habrá caos. Aprovechando esa distracción, podremos rescatar al príncipe y la princesa."

"Entonces, hazlo," dijo Haruhi, como si delegara una orden a Nagato.

Nagato asintió ligeramente y comenzó a manipular la consola, cuyos controles seguían siendo un misterio para mí. Finalmente, dijo:

"Activando interferencia en toda la flota."

*

El impacto de una interferencia electrónica masiva en una flota de miles de naves, en una zona sin obstáculos, fue inmediato y contundente.

Con un ruido sordo, el suelo de la cabina comenzó a temblar.

"Esto está siendo un gran alboroto."

Observé el hangar a través de la ventana.

Luces rojas giratorias iluminaban el espacio desordenado lleno de pequeñas naves, mientras una alarma de combate resonaba en todo el lugar.

Otra vibración. Parece que nos están atacando.

La flota del Imperio Galáctico Reformado, a la cual pertenece la nave insignia que transporta nuestra nave, estaba en medio de un combate con una patrulla del Imperio Separatista de la Quinta Galaxia, que había llegado rápidamente atraída por la señal de Nagato.

Nagato, quien había hackeado la transmisión de la flota, nos informó:

"Refuerzos detectados. El enfrentamiento está equilibrado."

Nagato observaba la pantalla, donde fluía un torrente de datos, mientras Haruhi remangaba sus brazos con entusiasmo.

"¡Perfecto, es nuestra oportunidad! Vamos a aprovechar el caos. Hasta los guardias se han ido."

Los soldados que habían estado rodeando la Skizmátrix se habían dispersado en su mayoría, mientras los técnicos y mecánicos corrían por el hangar. Esta parecía ser la oportunidad perfecta. ¿Acaso logramos finalmente tomar el camino correcto para completar el juego?

"Asegúrense de memorizar el camino hacia la habitación del príncipe y la princesa," ordenó Haruhi.

Haruhi miró fijamente el esquema de la nave en la pantalla durante unos segundos, luego empuñó su pistola láser.

"¡Vamos!"



A pesar de que me hubiera gustado quedarme, no tuve más opción. Sacamos nuestras pistolas láser (aunque prefiero llamarlas blásters) y, guiados por Haruhi, saltamos desde la compuerta de la nave al hangar.

"¡Aah!" gritó Asahina, al aterrizar torpemente, y Koizumi la ayudó. La encantadora y nerviosa Asahina había dejado caer su bláster en el salto, y Haruhi, que estaba más cerca, lo recogió.

"Asegúrense de ajustar las pistolas al modo de parálisis. Giren el dial hasta la 'P'. Aunque sean secuestradores, no quiero herir a quienes no sean piratas."

¿Por qué demonios sabe Haruhi cómo usar estas pistolas? Además, ahora nuestras blásters han sido degradadas a simples 'Pistolas de Parálisis'.

Haruhi le devolvió la pistola a Asahina.

"¡Vamos, por aquí!"

Una vez que todos ajustaron sus armas, Haruhi comenzó a correr. Su cabello ondeaba detrás de ella, y su energía casi hacía que olvidara que estábamos en el espacio. ¿Realmente estamos dentro de una nave espacial? A veces pienso que podría ser solo un elaborado decorado.

Los cinco corrimos hacia la gran puerta que daba acceso a la nave. Al ver que unos guardias aún nos bloqueaban el paso, Haruhi disparó sin dudar su P-gun. Los guardias, golpeados por el rayo de parálisis, se desplomaron, y nosotros continuamos, pisando sobre sus cuerpos inertes.

Directo hacia donde estaban el príncipe y la princesa cautivos.

Llegamos.

Gracias a la memoria y el sentido de la dirección de Nagato, más que a Haruhi, logramos atravesar el laberinto del interior de la nave. Corrimos recto, subimos escaleras, tomamos elevadores, y a cada vuelta de esquina nos encontramos con soldados, enfrentándonos en tiroteos y derribando a cada uno hasta que finalmente llegamos a una habitación. No tengo idea de dónde estamos exactamente en esta enorme nave, pero hemos llegado frente a una puerta.



"¡Apártense!"

Con esa orden, Haruhi ajustó su pistola láser al modo de haz caliente y disparó contra la puerta metálica, que se desintegró en pedazos. Del otro lado, dos siluetas humanas permanecían de pie, sorprendidas.

Dadas las circunstancias, no era de extrañar que mostraran una expresión de asombro, aunque los dos individuos, un hombre y una mujer, parecían un poco faltos de humanidad. Nos miraban boquiabiertos.

Haruhi avanzó con determinación y les dijo:

"¿Ustedes son el príncipe y la princesa de ese Imperio Galáctico? Tranquilos, vinimos a rescatarlos."

Supuestamente eran un príncipe y una princesa, pero no parecían tener el porte de la realeza. Parecían dos personas comunes, como cualquier hermano y hermana que podrías encontrar. Incluso sus vestimentas eran futuristas, pero de estilo casual.

Aún estaban atónitos, con expresiones poco imponentes y sin un ápice de majestuosidad, lo cual hacía que dudara si realmente eran ellos.

Sin prestar atención a mis pensamientos, Haruhi les agarró los brazos y, tirando de ellos, dijo:

"¡Nos vamos! ¡Regresemos a la Skizmátrix y salgamos de aquí! No hay tiempo que perder."

Con su inquebrantable determinación, Haruhi los arrastró hacia el pasillo. Naturalmente, nosotros la seguimos; no había opción.

Aunque el estado de alerta en la nave tenía a todos ocupados, no parecía que cada soldado tuviera un puesto fijo, así que de vez en cuando nos encontrábamos con soldados de menor rango, que eran derribados por los disparos precisos de Nagato, quedando paralizados en el suelo.

Después de recorrer el camino de vuelta, logramos regresar a la patrullera. Cabe mencionar que durante todo este tiempo, Asahina solo pudo acompañarnos en calidad de espectadora, lo cual es comprensible, ya que no es apta para este tipo de misiones. Tal vez habría sido mejor asignarle el rol de médico de la nave.

"Kyon, despega la nave."

Haruhi, ya de regreso en la nave, colocó al príncipe y a la princesa junto a su asiento de capitán y se acomodó en su asiento con soltura.

"Abran todas las compuertas de armas. Objetivo: la pared justo enfrente."

"Entendido."

Koizumi, quien había cambiado de copiloto a artillero, ajustó la mira rápidamente mientras Haruhi daba la orden:

"¡Fuego!"

Al disparar, un cañón de partículas y algo parecido a un torpedo de fotones salieron de la Skizmátrix, desintegrando con una espectacular explosión la pared externa de la nave. El aire comenzó a escaparse a través de la enorme brecha, mostrando el vasto y profundo espacio exterior. Las luces que parpadeaban en la distancia no eran estrellas, sino naves que estallaban en pedazos. Aunque era una escena digna de una película, no tenía tiempo de quedarme a observar. Siguiendo las instrucciones de Haruhi, piloté la nave alejándonos rápidamente de la nave insignia.

La Skizmátrix zigzagueaba entre la formación desordenada de naves, como un pez pequeño entre grandes tiburones, mientras las dos flotas disparaban sus rayos de colores sin miramientos, lo cual era bastante inquietante. Todo esto parecía tan irreal que me guiaba únicamente por mi instinto y reflejos, dirigiendo la nave hacia una zona aleatoria.

"Asahina, abre la comunicación con nuestros aliados," ordenó Haruhi con el tono autoritario de un capitán.

Asahina, aunque un poco insegura, logró establecer la comunicación. De alguna manera, ella también sabía cómo usar los controles, aunque no debería ser sorprendente en este contexto donde parece que todo es posible.

"¿Me escuchan, equipo Haruhi de la Organización de Observación Galáctica?"

Una voz grave y familiar resonó en los altavoces, recordándome a un rey de naipes.

"Habla el emperador del Imperio Separatista de la Quinta Galaxia."

"Rescatamos a sus hijos," anunció Haruhi con orgullo.

"¿Esto es suficiente?"

"Estoy agradecido. Les recompensaré como deseen. Sin embargo, estamos en combate, y estoy ocupado con el mando. Por favor, busquen un lugar seguro para refugiarse. Enviaremos a alguien a recoger al príncipe y la princesa."

La comunicación se cortó abruptamente. Fue una despedida rápida, aunque no esperaba que lloraran de gratitud.

"¿Así que esto terminó, verdad?" le dije a Koizumi, pero luego cambié mi mirada hacia Nagato.

Nagato, que estaba en su puesto de radarista, se levantó de repente y se acercó al príncipe y la princesa, que permanecían de pie junto al asiento de capitán. Sin decir nada, Nagato los observó con sus profundos ojos, extendió la mano y tocó suavemente al príncipe y luego a la princesa con la punta de sus dedos.

"¿Eh?" exclamé.

Tan pronto como Nagato los tocó, ambos se desplomaron de rodillas y cayeron al suelo con un fuerte sonido metálico.

"Robots," murmuró Nagato, mirando a las figuras caídas que se asemejaban a figuras de acción con las articulaciones defectuosas.

"Vaya, vaya," dijo Koizumi con una leve sonrisa, encogiéndose de hombros.

"Parece que nos han engañado con imitaciones. Quizás estaban preparados para que alguien intentara rescatarlos y tenían dobles de reemplazo. O quizás, desde el principio, nunca existieron y solo eran robots. Deberíamos haber sospechado desde el inicio, especialmente considerando la falta de precaución al mantenernos en la misma nave."

"Entonces, ¿dónde están los verdaderos?" preguntó Haruhi.

Koizumi miró hacia la pantalla.

"Si estos dos fueron capturados por la flota de invasión, y no estaban en la nave insignia, probablemente están en otra nave. No sabemos cuál."

Una explosión más iluminó el espacio exterior, donde las dos flotas se enfrentaban ferozmente, provocando grandes daños a ambos bandos. Esto no pinta nada bien.

Delante de nosotros, una nave tras otra se hundía en el vacío.

"Entonces..." murmuré sombríamente, sin dirigirme a nadie en particular.

"¿Significa esto que nuestra flota aliada está atacando naves sin saber que el príncipe y la princesa podrían estar en una de ellas?"

"Parece que sí," respondió Koizumi, asintiendo.

"Sería prudente informarles que hemos rescatado a impostores."

"Entonces hazlo rápido, antes de que sea demasiado tarde."

"Creo que ya es demasiado tarde," dijo Koizumi, con una calma inquietante.

Estoy de acuerdo. Todos parecíamos pensar lo mismo.

Porque, justo entonces...

El paisaje frente a nosotros comenzó a desvanecerse. La vista de la pantalla se tornó borrosa y, como si estuviera hecha de papel, el espacio oscuro comenzó a desmoronarse, revelando pequeños agujeros por los que se colaba la luz.

Sin palabras, miré incrédulo mientras el universo ante nosotros desaparecía. Y en ese silencio, escuché a Nagato decir:

"Misión incompleta."

No necesitaba preguntar qué significaba. Ya lo habíamos escuchado antes.

"Ah..."

Una vez más, fallamos. Parece que la nave donde estaban los verdaderos príncipe y princesa fue destruida en combate, convirtiéndose en polvo en el vasto espacio. Solo queda desearles que descansen en paz.

"Penalidad," añadió Nagato, mientras yo suspiraba resignado.

Ver cómo el paisaje se transformaba dramáticamente ya no me causaba asombro en esta segunda ocasión. El oscuro cielo estrellado se iba iluminando poco a poco. La palabra "panorama" surgió en mi mente sin motivo aparente.

Miré a Nagato, Koizumi y Asahina en silencio.

Primero estuvimos en un mundo de fantasía, luego en una ópera espacial, y ahora...

Una brisa seca golpeó mi rostro, levantando polvo que se arremolinaba alrededor de mis botas. ¿Botas? Parecían botas. Además, la sensación áspera del suelo bajo mis pies confirmaba que era un terreno rústico.

Al levantar la vista, vi un cielo azul tan claro que dolía, sobre edificios de aspecto tan antiguo que parecían de otra época.

Nadie dijo nada.

Llevábamos sombreros de ala ancha, y, bueno... ¿cómo describirlo? Éramos cinco personas vestidas al estilo del Viejo Oeste, de pie en un polvoriento camino de tierra.

"Solo me queda decir: yare, yare"

Las pistolas de rayos se habían transformado en revólveres de acción simple, y Koizumi y yo llevábamos camisas retro con tirantes y placas de sheriff en el pecho. Haruhi y Asahina estaban vestidas con un estilo de vaqueras con bastante piel expuesta, mientras que Nagato parecía un forastero armado.

Eso significa que...

"Vamos, chicos," anunció Haruhi con una amplia sonrisa.

"Ahora tenemos que rescatar a los hijos del ranchero que fueron secuestrados por un grupo de bandidos. Somos los valientes sheriffs que enfrentaremos a los forajidos."

Parece que nos hemos embarcado en otra aventura.

Quisiera preguntar a alguien, pero no sé a quién dirigirme.

"¿Hasta cuándo continuará esto?"

"Seguramente hasta que completemos la misión," dijo Koizumi mientras jugueteaba con un revólver antiguo como si fuera un "Peacemaker."

"O hasta que la persona que nos ha traído aquí se canse de nosotros."

Koizumi giró su pistola y la enfundó, mirando a Nagato con una sonrisa.

"No creo que estemos atrapados en esto para siempre. Por ahora, disfrutemos de la experiencia. No es algo que se viva todos los días."

Con una expresión de sorpresa en el rostro, Asahina tomó el brazo de Haruhi, quien nos sonrió de oreja a oreja.

"Primero, tenemos que conseguir caballos. No vamos a caminar por el desierto, ¿verdad? Vamos a buscar una taberna."

La Brigada SOS avanzaba por la calle principal de un pueblo que parecía una réplica del norte de América en el siglo XIX.

Rumbo hacia el vasto y desolado oeste.

Acto 3: World Tour



El camino polvoriento y sin pavimentar se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Era la calle principal de este pueblo, flanqueada por tiendas de madera y salones alineados como casas en fila. Las marcas de ruedas de carretas y herraduras estaban impresas en la tierra. Dos figuras se enfrentaban, separadas por unos diez metros, bajo la luz abrasadora del sol. Chispas volaban, como si un rayo invisible se estuviera cargando, listo para desatar la muerte.

Cabezas asomaban por cada ventana, como gallinas en un gallinero; este no era un duelo que se pudieran perder. Una ráfaga de viento levantó el polvo en remolinos, y una cosa enorme y enredada rodó por el camino. ¿Cómo se llamaban esas cosas?

"Rodadoras", dijo Nagato, detrás de mí.

No me volví a mirarla y continué narrando la escena. Dos figuras mirándose fijamente en la calle principal. Apenas hace falta decir que una de ellas era la jefa de la Brigada SOS en persona: Haruhi Suzumiya.

Llevaba un sombrero tejano de diez galones, una chaqueta de mezclilla sobre un top blanco sin tirantes y unos shorts vaqueros con flecos. Podría sonar como un cosplay occidental extravagante, pero Haruhi estaba destinada a ser una auténtica vaquera. Y no cualquier vaquera.

Haruhi tenía un cinturón con funda en las caderas, y en la funda, un Colt Single Action Army: un arma que todos llevaban en los días de los pioneros del oeste americano, conocida como la legendaria "Peacemaker". Haruhi era una pistolera famosa, líder de la Brigada SOS, un trío de misteriosas cazarrecompensas. Por primera vez, estábamos en un lugar donde el término "brigada" sonaba natural.

Miré alrededor y suspiré. Todo lo que se veía estaba sacado de una película de vaqueros de serie B transmitida en la televisión nocturna. Si tuviera que ponerle un título, ¿*Enfrentamiento al Mediodía?* ¿*El Salvaje Oeste de la Brigada SOS?*

De cualquier forma, dos grupos estaban en conflicto, y ahora sus líderes estaban resolviendo las cosas con un duelo.

Frente a Haruhi estaba, eh... Recordaba que había dicho su nombre en algún momento, pero no se me había quedado grabado porque era un villano tan clásico, con líneas que encajaban perfectamente en los clichés.

Un pistolero vestido de negro, con una lista de crímenes atroces y una recompensa por su cabeza, un vagabundo armado contratado por el otro bando para manejar su pelea. Lo que sea que esa descripción te haga imaginar, probablemente sea bastante cercano a la realidad.

Las reglas del duelo eran las siguientes:

Permanecer aproximadamente a diez metros de distancia.

Prepararse para desenfundar el arma.

El duelo comenzaría cuando el alcalde lanzara una moneda al aire y esta tocara el suelo.

El ganador sería el último en quedar de pie.

Un duelo de desenfunde rápido, en su forma más básica.

El alcalde, testigo del evento, era un anciano de aspecto familiar, con una barba blanca. Los secuaces de tercera categoría del otro grupo estaban todos sonriendo, claramente tramando algo. Eran tan obvios que resultaba desalentador, pero, técnicamente, este debía ser un momento tenso.

La calle que Haruhi y su presa ocupaban estaba acordonada; carretas y compradores se habían detenido en los extremos. No había peligro de que alguien fuera alcanzado por balas perdidas. Naturalmente, estábamos alineados en las aceras, que no eran más que tablones de madera. Los villanos estaban igualmente alineados al otro lado de la calle, susurrándose entre ellos y haciendo alarde de enfundar y desenfundar sus pistolas sin motivo alguno.

Eché un vistazo hacia atrás, y mis ojos se posaron primero en Asahina-san. Esa camisa blanca de algodón y esos shorts extrapequeños no lograban ocultar su espectacular figura. Las bien cuidadas botas vaqueras de cuero y el pañuelo colorido atado al cuello completaban perfectamente su atuendo. Podría ser pequeña, pero nos llevaba un año a todos los demás, y en ese momento tenía las manos juntas, observando a Haruhi con una preocupación contenida que le quitaba el aliento.

Mientras tanto, Nagato miraba al frente, como siempre, con una expresión que no revelaba emoción alguna. Su estilo era más mexicano: un sombrero de ala ancha en tonos apagados y un poncho que caía sobre sus hombros como una capa. Una clásica cazarrecompensas solitaria y ruda. Podías asumir con seguridad que su puntería era la más certera de todo el universo.

A su lado, frotándose la barbilla, estaba Koizumi, vestido exactamente igual que yo. Imagina al sheriff de cualquier película del oeste, o incluso de un manga o anime. Eso éramos nosotros. Y no lo digo por flojera al describirlo; técnicamente, Koizumi y yo éramos los alguaciles. Trabajábamos con el grupo de Haruhi, pero en esta ocasión la Brigada SOS solo consistía en las tres cazarrecompensas. Koizumi y yo simplemente habíamos ido en la misma dirección y terminamos arrastrados al lío de Haruhi. Una típica trama de aventuras de película del oeste.

El alcalde carraspeó.

"¿Empezamos?"

Parecía dirigirse a mí, así que asentí y miré a Haruhi, quien agitó una mano con despreocupación.

"Cuando quieras", dijo, con tanta ligereza que costaba creer que este era un momento de vida o muerte.

Su oponente gruñó como respuesta, y el alcalde retrocedió, saliendo de la línea de fuego. Una vez a salvo en la acera de madera, levantó una mano. Su puño estaba de lado, y en la uña de su pulgar descansaba el tenue brillo de una moneda. El viejo tomó aire y entonó:

"Allá vamos."

Un diminuto *clink*, y la moneda voló hacia el cielo. Parecía que todo se movía en cámara lenta. Haruhi y el pistolero fueron por sus armas. Los ojos de la multitud brillaban con una mezcla de anticipación, curiosidad y temor. Una ráfaga de viento hizo rodar una rodadora por el camino.

El tiempo se movía tan lento que podía distinguir claramente la cara y la cruz de la moneda.

Creo que necesito explicar cómo llegamos aquí, así que lo haré. No tomará mucho. Terminaré antes de que la moneda toque el suelo.

En un momento estábamos correteando por la galaxia, y al siguiente nos encontrábamos en América del Norte, a finales del siglo XIX, en el Salvaje Oeste. Ante la falta de mejores opciones, nos

dirigimos al pueblo más cercano. Allí, nos presentamos en la oficina del sheriff y recibimos un telegrama de alguien. Esto aceleró las cosas, y su contenido coincidía con lo que las ondas cerebrales de Haruhi habían captado. En esencia, decía:

"En un pueblo a medio día de distancia de ustedes, hay una disputa de larga data entre los rancheros y los granjeros. Las balas vuelan regularmente por ahí. Como en el período de los Estados Guerreros o un mundo postapocalíptico, el Salvaje Oeste es una tierra sin ley. Solicitamos su ayuda para restaurar el orden. Se han tomado rehenes, lo que pone a los rancheros en desventaja".

Eso dejó claro de qué lado debíamos estar. Realmente deberían contratar a un redactor de ambientación que entendiera el concepto de anacronismo; el texto del telegrama me dio dolor de cabeza. Justo entonces llegó un segundo telegrama.

"Los alguaciles Kyon e Itsuki Koizumi colaboren con las tres cazarrecompensas de la Brigada SOS y pongan fin a este conflicto."

Por qué sentían la necesidad de especificar que eran chicas escapaba a mi comprensión, pero, a pesar de que nunca había montado un caballo en mi vida, ahora teníamos que conseguir algunos. Mientras Koizumi y yo estábamos preocupados por eso, las chicas desaparecieron.

"¡Tomaremos estos prestados!", dijo Haruhi, arrebatando un fajo de carteles de "Se busca" del escritorio de la oficina.

Unos minutos después, escuchamos disparos en algún lugar del pueblo. Los dos alguaciles (Koizumi y yo) corrimos nerviosos hacia el lugar del ruido y encontramos un enorme tiroteo en el salón. Al parecer, una banda de asaltantes de tren de la lista de buscados había estado pasando la tarde bebiendo.

Todos eran hombres adultos de rostros pétreos, pero la edad y el género nunca importaban cuando Haruhi estaba en la habitación. Para ella, no eran más que objetivos para las balas del Colt SAA que disparaba con precisión. El sonido de los disparos y el humo llenaban la escena, que parecía sacada directamente de una película del oeste... aunque se veía tan falsa que resultaba evidente.

Koizumi y yo nos encogimos de hombros el uno al otro y dejamos que todo se desarrollara. Definitivamente parecía que cada bala disparada por Haruhi alcanzaba puntos vitales, ya que todos los fugitivos cayeron.

"No se preocupen, usé el lado romo de mi espada", dijo. Al parecer, ni mató ni hirió a nadie; simplemente les quitó la voluntad de luchar.

Mientras tanto, Nagato estaba desactivando impecablemente los mecanismos de disparo de las pistolas enemigas con su puntería perfecta. Y, en cuanto Asahina desenfundó su arma, empezó a lanzarla al aire como si fuera una papa caliente, hasta que de alguna manera explotó en el aire.

Los fragmentos resultantes golpearon por coincidencia a varios bandidos en la cabeza, dejándolos inconscientes.

El resultado fue que nadie murió, y los asaltantes de tren quedaron inconscientes en el suelo, que apestaba a cigarrillos.



Flanqueada por Nagato y Asahina, Haruhi avanzó hacia el cantinero, que se escondía detrás de la barra, y pidió tres vasos de leche. Lanzó el fajo de carteles de "Se busca" sobre el mostrador y se sentó en un taburete. El dinero que habían ganado con esas recompensas por sí solo pagaría el rancho, sin mencionar la leche, pero eso no nos importaba mucho a Koizumi y a mí. Nos aseguramos diligentemente de que los ladrones estuvieran bien atados. Este tiroteo era claramente una misión secundaria, en el mejor de los casos. Probablemente deberíamos hacer lo que decía el telegrama y dirigirnos al lugar de la disputa. ¿Tombstone, era?

Una vez que metimos a los hombres buscados, bien amarrados, en un vagón rumbo a la cárcel, aceptamos una bolsa llena del dinero de la recompensa. Luego Koizumi regresó con cinco caballos que encontró en algún lugar.

"Estaban atados detrás del salón. Probablemente eran de los ladrones de tren", dijo.

Sospechosamente conveniente para nosotros, pero ahora nuestras preparaciones estaban completas.

"Vamos", dije, empujando las puertas vaivén y encontrando a Haruhi ocupada comiendo lo que parecía ser chili con carne.

"¿Puedes esperar hasta que terminemos? Ah, Kyon, paga la cuenta."

Saqué un fajo de billetes de la bolsa y se lo entregué al propietario, suponiendo que el extra compensaría por llenar su establecimiento de agujeros.

"Quédate con el cambio", dije. Siempre había querido decir eso. No era mi dinero, así que podía ser tan generoso como quisiera.

Las chicas se tomaron su tiempo comiendo, y finalmente montamos y nos dirigimos al pueblo en cuestión. Nunca habíamos aprendido a montar, pero resultó ser tan fácil como andar en bicicleta, un hecho que ya no me molestaba en cuestionar.

No habíamos preguntado cuánto tiempo tomaría llegar al siguiente pueblo a caballo. ¿Llegaríamos antes del anoecer? El horizonte era visible en todas direcciones, y ni siquiera habíamos visto un mapa. ¿Qué hora era? Miré hacia arriba y encontré el sol naranja, definitivamente en descenso. La tarde llegaba rápido, y tenía suficiente experiencia con estas cosas para saber que no quedaría luz por mucho tiempo.

Pero después de una sólida media hora, el sol permaneció donde estaba, sin mostrar señales de ponerse. Como si estuviera esperando algo. ¿Pero qué? Supongo que ya lo sabía.

Además, el paisaje que pasaba junto a nosotros parecía acelerarse. Nuestros caballos solo iban al paso, pero se sentía más como la última vuelta del Campeonato del Milla. Mis sensores internos estaban completamente desajustados, pero divisamos el siguiente pueblo tal vez una hora después de salir del primero.

El anciano alcalde nos esperaba en la entrada. Parecía haber estado ahí un buen rato. El sol pareció estar de acuerdo con esa idea, y se hundió abruptamente en el horizonte en el momento en que llegamos al pueblo, como si alguien hubiera adelantado la cinta. Proyectamos largas sombras bajo la luz naranja mientras desmontábamos y nos volvíamos hacia el alcalde.

Llevaba una chaqueta negra sobre una camisa de franela y un sombrero hongo en la cabeza. Ya habíamos visto su rostro varias veces antes; era ese mismo anciano barbudo. Primero como un sabio

del bosque, luego como un comandante de la flota de un imperio galáctico—no era sorpresa que su rostro arrugado luciera particularmente poco acogedor.

"¡Ya era hora! Me vi obligado a quedarme aquí todo el tiempo. ¡Tengan un poco de consideración!"

Guarda tus quejas para el guionista.

"¿Parece que improvisas cada segundo de esto?"

Eso es lo que pasa cuando Haruhi es la estrella. Culpa a quien la eligió.

"De acuerdo, sigamos adelante."

Un instante después, estábamos sentados alrededor de una mesa de comedor. Aparentemente, habíamos saltado la transición y retomado aquí. Eficiente.

"Esta es mi casa", dijo el alcalde. "No tenemos mucho tiempo, así que les pondré al tanto mientras cenamos."

El plato principal era bistec—carne roja, pero no podía decir de qué era. No sabía a nada que hubiera probado antes, así que tal vez era bisonte. También había panqueques bañados en jarabe, pan de maíz y un guiso lleno de cosas que no podía identificar. De postre, había algo que probablemente era pastel de manzana.

Nagato comía en silencio, avanzando sin pausa. Pasé la mayor parte de mi tiempo observando cómo los ojos de Asahina brillaban con cada bocado, inclinando la cabeza o inspeccionando pensativa el techo. Mientras tanto, el alcalde seguía con su relato.

"Una vez, esta era una zona remota, buena para poco más que pastoreo. Nada que hacer más que cuidar el ganado. El ganado y otros animales de cría pusieron a este pueblo en el mapa."

¿Empezando desde el principio, eh? ¿No se supone que estábamos cortos de tiempo?

"Kyon tiene un punto", dijo Haruhi, agitando un cuchillo que había atravesado un trozo de bistec, probablemente de bisonte, en término medio. "¿Qué quieres que hagamos? ¿Escuché algo sobre un secuestro? Solo tenemos que rescatarlos, ¿verdad?"

El alcalde me lanzó una mirada fulminante, luego le dio a Haruhi una larga mirada, después estudió a Koizumi y a Nagato disfrutando elegantemente de sus comidas, sonrió brevemente al ver cómo Asahina expresaba deleite con cada bocado, y finalmente dejó su tenedor y cuchillo, entrelazando las manos sobre la mesa.

"Me gustaría que uno de ustedes tomara mi lugar en un duelo", declaró.

Según explicó, años atrás, un magnate había puesto sus ojos en estas tierras de pastoreo. Poseía granjas por todo el país, pero era conocido por emplear tácticas poco éticas para lograr sus objetivos. El tipo de nuevo rico más agresivo, acumulando una riqueza masiva por cualquier medio necesario.

Este magnate reclamó las tierras alrededor del pueblo y trajo a muchos hombres para cultivarlas. Mientras estuvieran contentos coexistiendo con los rancheros, todo estaba bien, pero los granjeros comenzaron a expandir sus campos, invadiendo el territorio de los rancheros. Pronto, comenzaron a luchar por nuevas tierras.

Los rancheros insistieron en que tenían derechos sobre esas tierras y exigieron que los granjeros cesaran su expansión, pero los granjeros sacaron escrituras de orígenes desconocidos, insistiendo en que las habían adquirido legalmente y podían hacer lo que quisieran con sus propiedades. Pronto comenzaron a arar los pastizales, a pesar de las protestas de los rancheros.

Las discusiones se convirtieron en peleas, las peleas en gritos, y los gritos pronto llevaron a la violencia; en resumen, las cosas escalaron rápidamente. Así, el pueblo quedó dividido entre los rancheros de siempre y los granjeros recién llegados. La paz pastoral de antaño se convirtió en cosa del pasado, y los conflictos surgían en cada esquina.

Los granjeros fueron los primeros en contratar pistoleros. Los hermanos Somthington y su banda, un grupo de desalmados, empezaron a pavonearse por el pueblo. Sintiendo la amenaza, los rancheros contrataron a grupos de vaqueros expertos en el uso de armas. Esto solo echó más leña al fuego.

El pueblo ahora tenía dos grupos de rufianes, tan propensos a disparar como a respirar, y el resultado era un constante sonido de disparos tanto dentro como fuera del pueblo. Como los granjeros habían sobornado al sheriff del lugar, la ley no intervenía; la autoridad del alcalde era como un hacha de cera ante un lanzallamas.

Si esto solo hubiera llenado las camas del médico con pacientes con heridas de bala, sería una cosa, pero no pasó mucho tiempo antes de que mucha gente comenzara a aparecer muerta. El funerario se quedó sin ataúdes, y el sacerdote tuvo que empezar a preparar el siguiente funeral antes incluso de saber el nombre del difunto.

El punto muerto continuó, con nada más que cadáveres como resultado. Los rancheros fueron los siguientes en actuar. Contrataron a Hyatt Harp y a sus hermanos, famosos cazarrecompensas, pero la ventaja en poder de fuego no duró mucho. Uno de los rancheros más antiguos y poderosos descubrió que su hijo (y la esposa de este) habían sido secuestrados. Recibieron una carta amenazante exigiendo que Hyatt y compañía abandonaran el pueblo si querían que la joven pareja sobreviviera.

Los rancheros rechinaban los dientes, y el pueblo se puso de su lado. Sin importar la época, tratar de ganar mediante tácticas despreciables no favorecía a nadie. El salón, las carnicerías, las tiendas de comestibles, el médico y el banco se volvieron contra los granjeros. Cuando estos enfurecidos blandieron armas, su reputación se desplomó aún más, pero las manos de los rancheros estaban atadas.

Este segundo estancamiento llevó al alcalde a finalmente flexionar sus músculos políticos. "Mirarse fijamente no nos llevará a ninguna parte. Si los disparos comienzan de nuevo, continuarán hasta que solo quede un bando en pie. No puedo quedarme de brazos cruzados mientras el conteo regresivo hacia la destrucción comienza. Propongo que resolvamos el asunto con un duelo; que gane el más rápido."

Ambos bandos aceptaron a regañadientes los términos. Ninguno podía soportar más pérdidas. "Si los granjeros ganan, se les permitirá construir un enorme cinturón agrícola. Si los rancheros ganan, los granjeros estarán prohibidos de expandirse más. Además, tendrán que entregar los campos que araron sin consentimiento para que sean convertidos en pastizales. Sin importar quién gane, los rehenes serán liberados."

Pero, dado que tenían rehenes, el bando de los granjeros agregó una condición: los rancheros no podían usar a sus pistoleros contratados, los hermanos Harp, en el duelo. Si lo intentaban, los hijos de los rancheros serían asesinados, y la disputa continuaría hasta que un bando fuera eliminado.

Cuanto más tiempo tomara esto, mayor ventaja daría la riqueza de los granjeros; los rancheros aceptaron esos términos y recurrieron al alcalde para que eligiera a un pistolero en su lugar.

"Y recurrieron a nosotros", dijo Haruhi, dejando su tenedor. Parecía muy satisfecha con esto. "¡Nos encargaremos de esto! Soy genial en las competencias. No recuerdo haber perdido nunca. Haré que se arrepientan de haberme elegido en lugar de esos hermanos Whyahat."

Había omitido la parte en la que decidíamos quién participaría en el duelo, pero no importaba. Dejar que Nagato lo manejara sería una conclusión totalmente predecible, pero incluso soñando en clase, no podía imaginarme a Haruhi dejando pasar la oportunidad de robarse el protagonismo en un momento como este.

Sonriendo confiada, Haruhi tomó su taza de café.

"Entonces, ¿cuándo es este duelo? ¿Será en un campo? ¿En los pastizales?"

"Mañana al mediodía. En la calle principal, frente al único salón del pueblo."

Haruhi asintió y bebió el café de un trago.

"¿Hay una posada? Preferiblemente una con baño."

"Me imagino que estamos cortos de bañeras, pero arreglaré una con ducha. Solo hay una posada."

"¿Tiene agua caliente?"

"Eh... supongo que sí."

Claramente, el alcalde no recordaba ese detalle tan específico.

"Digamos que sí. Sí. Tiene agua caliente. A partir de ahora. Incluso incluiré una bañera."

Parecía haber recibido una orden decisiva. A mi lado, escuché a Koizumi hacer un ruido como si intentara contener una risa. Miré hacia él y lo encontré limpiándose la cara con una servilleta, ocultando una sonrisa detrás de ella. Estaba completamente de acuerdo.

"Este mundo ciertamente es maleable", dije, volviéndome hacia el alcalde. Este fingió un ataque de tos.

"¡Bien, ahora están completamente informados! ¡Les deseo la mejor de las suertes mañana!" exclamó, poniéndose de pie.

Y la escena cambió de inmediato. Ahora estábamos en el vestíbulo de un hotel de madera de dos pisos, con un estilo de la época.

"¿Eh... qué?" dijo Asahina, con una adorable inclinación de cabeza. Aún tenía las manos levantadas como si estuviera sosteniendo un cuchillo y un tenedor, y miraba sus manos vacías con confusión.

Recibimos las llaves en la recepción y nos retiramos a nuestras habitaciones. Habitaciones individuales para cada uno. Después de un día largo, todos queríamos meternos de inmediato al baño para lavar el polvo del viaje y prepararnos para los eventos del día siguiente.

El baño tenía una tina con una ducha al lado. Muy japonés. Este lugar ciertamente era complaciente.

Pasamos la noche allí y nos reunimos a la mañana siguiente. El alcalde organizó un encuentro con los rancheros, y las chicas de la Brigada SOS, junto con dos nuevos alguaciles, se dirigieron a enfrentarse a los malhechores.

Y eso es todo para los resúmenes. Volvamos a la escena original, aún en progreso.

La moneda seguía girando. Qué amable de su parte esperar hasta que terminara mi resumen. El progreso del tiempo permanecía extremadamente lento. La moneda giratoria alcanzó su punto más alto y comenzó a caer. Como en las películas, donde todo se vuelve súper silencioso antes de una explosión de acción, mis sentidos estaban completamente agudizados. La moneda giraba rápidamente, brillando bajo la deslumbrante luz del sol como una bola de espejos en caída libre.

El pistolero frente a Haruhi, uno de los hermanos Somethington, ni siquiera levantó la vista. Sus ojos estaban fijos únicamente en ella. El sonido de la moneda al aterrizar sería la señal.

Pero entonces...

"....."

Nagato había estado aún más taciturna de lo habitual desde que llegamos al Oeste, pero ahora su rostro giró suavemente en diagonal, como una de las marionetas mecánicas de Tanaka Hisashige. Sus ojos felinos e inmutables se fijaron en un solo punto.

Seguí su mirada.

"¿Mm?"

Por el rabillo del ojo, capté movimiento. Solo un sutil cambio de posición, pero claramente humano. Entrecerré los ojos y vi a alguien acechando en la ventana del segundo piso del salón frente a nosotros. Una figura sombría se encontraba detrás del marco medio abierto. Un hombre mirando hacia la calle, con un objeto largo en sus manos que no podía confundirse con otra cosa que no fuera un rifle.

Dadas las circunstancias, probablemente un Winchester M73, el indiscutido éxito de ventas en los Estados Unidos. Y el extremo letal de su rifle estaba apuntando directamente al rostro de Haruhi.

"¿Un francotirador?"

Ajá. Inseguros sobre cómo se desarrollaría el duelo, estos despreciables villanos habían decidido hacer trampa. La audacia de recurrir a estereotipos tan gruesos resultaba curiosamente novedosa.

Por reflejo, mi mano fue hacia mi funda. Me sentía bastante seguro de que podría meterle las seis balas en la cabeza sin un ápice de remordimiento, pero ¿debería hacerlo? ¿O debería dejar que Nagato se encargara?

"....."

El silencio de Nagato se sentía como una sugerencia para mantenerme en espera. Ciertamente, la idea de que Haruhi muriera por un francotirador en su punto ciego era tan improbable como que Godzilla fuera derrotado por un tanque del ejército. Especialmente en este escenario del oeste tan obviamente falso. Pero no tenía mucho tiempo. La moneda que caía estaba a punto de tocar el suelo.

Todos los ojos estaban en los duelistas.

Lo que significaba que todos estábamos igualmente sorprendidos.

"¡!"

Nadie esperaba que Haruhi se moviera antes de que la moneda aterrizara. Mucho menos que saltara de lado en una voltereta hacia adelante, desapareciendo en el espacio entre el salón y la tienda de al lado.

Un instante después, la moneda tocó el suelo con un leve *clink*. Oficialmente terminando el tiempo en cámara lenta.

Haruhi había huido del enfrentamiento. Cualquiera que no estuviera al tanto asumiría eso, pero la expresión de pánico en el rostro de su oponente demostraba que él sabía sobre el francotirador esperando arriba.

Asumí que Haruhi debía de haber detectado al misterioso tirador de alguna manera y se dirigía al segundo piso para darle un balazo, pero traicionó todas mis expectativas de todas las maneras posibles.

"¡Aquí va!" gritó Haruhi, y hubo un *thnk*, como si algo no muy grueso hubiera recibido una patada.

Y luego, todo el salón se desplomó hacia la calle.

"¿Qué.....?!"

El pistolero estaba tan sorprendido que se congeló, y el enorme mural con el salón pintado en él cayó directamente hacia su cabeza. En el último segundo, dio un salto hacia atrás, y el recorte del salón golpeó la calle principal con un *fwoomp*, levantando una nube de polvo.

Entre el recorte y la tierra, un hombre gruñó una sola vez, seguido por el desagradable sonido de algo aplastándose.

No necesitaba entrecerrar los ojos: entre la madera y la tierra, había justo el espacio suficiente para un hombre. Debió haber salido volando por la ventana en el momento en que el salón tridimensional se convirtió en un escenario plano bidimensional.

"¡Lo sabía!" exclamó Haruhi, todavía con un pie en el aire después de haber pateado el salón. "Lo sospechaba. Todo parecía muy sospechoso."

Mostró una sonrisa triunfante. Miré alrededor, registrando nuestro entorno bajo una luz completamente diferente. Lo que había percibido como edificios y tiendas normales a lo largo de la calle ahora carecía de profundidad. Eran solo tablas con imágenes pintadas.

"¿En serio?"

La impactante verdad nos dejó tambaleándonos, pero el grupo de villanos estaba aún más desconcertado. Incluso el alcalde tenía la mandíbula colgando. No se le podía culpar. Los parámetros del mundo habían sido reescritos de forma abrupta, en un abrir y cerrar de ojos. Incluso la posada en la que habíamos dormido la noche anterior ahora era solo un cartel en pie.

Esto era verdaderamente algo más. Nunca habíamos estado en el Salvaje Oeste americano del siglo XIX. Era simplemente un escenario construido en un campo, sugiriendo aquella frontera. Y con un presupuesto muy reducido, ya que todos los edificios no eran más que pinturas mate.

Haruhi cruzó el salón colapsado con paso firme.

"Ah, ¿no era esta una competencia de desenfunde rápido?"

Desenfundó su Colt SAA y, antes de que su oponente pudiera recuperarse de la sorpresa, apuntó el cañón a su pecho y apretó el gatillo.

Hubo un *bang*. Pero nada más que eso.

Si nuestro entorno era todo un set al aire libre, entonces el duelo en sí no era real; solo una actuación, y las pistolas obviamente no tenían balas reales. Estábamos en una película del oeste. Al menos, lo estábamos ahora.

¿Qué pensaba el resto del grupo sobre esto? Koizumi tenía esa sonrisa característica suya, Asahina estaba adorablemente perpleja, Nagato permanecía impassible. Haruhi simplemente jugaba con su arma, así que le pregunté:

"¿Sabías sobre el francotirador arriba?"

"Lo vi reflejado en los ojos de mi oponente."

Tienes ojos de halcón.

"¿Cómo te diste cuenta de que los edificios eran pintados?"

"Simplemente me guié por mi instinto."

Mejor no ahondar en eso.

Los pistoleros contratados por los granjeros estaban agrupados, hombro con hombro, y Haruhi giró para enfrentarlos.

"Disparé primero, lo que significa que gané. Devuelvan a los rehenes y dismantelen su grupo."

Con el dedo enganchado en el guardamonte, giraba el *Peacemaker* en círculos. Su mirada fulminante permitió que los hermanos Somthington (y los demás contratados por los granjeros) olvidaran momentáneamente las alteraciones en el estado del mundo.

Gritaban: "¡De ninguna manera!", "¡Escúchate!" y "¡Eso no fue un duelo justo!" No podía culparlos. Todos se precipitaron a la calle. Llevaban armas en las manos, pero ¿hasta cuándo íbamos a seguir con esta farsa?

"....."

Nagato reaccionó primero. Su poncho se agitó, y ambas manos se movieron en un borrón. Una Colt sostenida junto a su cadera derecha, la mano izquierda trabajando el martillo. Era *fanning*, una técnica que permite disparar tan rápido como puedas accionar el gatillo.

Las mentes curiosas querrían saber por qué solo la pistola de Nagato seguía teniendo balas reales.

Seis disparos rápidos, pero no apuntados hacia los pistoleros que se acercaban. Nagato los dirigió todos al cielo. ¿A qué estaba apuntando? La respuesta pronto cayó hacia nosotros. Varias lámparas se desplomaron directamente hacia las cabezas de los matones. Croaron como sapos mientras las luces caían y los aplastaban.

Ni siquiera estábamos en un set al aire libre. ¡Estábamos en un estudio de sonido!

En el momento en que percibí eso, el sol que brillaba arriba se reveló como un accesorio suspendido de las vigas. A estas alturas, alguien realmente debería gritar "¡Corte!" y hacer sonar una claqueta,

pero incluso cuando miré a mi alrededor, no vi ningún equipo de grabación. Supongo que tendríamos que encargarnos nosotros mismos del *Fin*.

El alcalde se sujetaba la cabeza, claramente nada de esto estaba saliendo según lo planeado. No estaba muy claro cuánta autoridad o poder tenía este tipo.

"¿Y bien?" preguntó Haruhi. "¿Dónde están los rehenes?"

Dos cabezas asomaron desde detrás de los tabloneros con un banco pintado. Al ver a todos los villanos derrotados, salieron con cautela. Un joven con ropa de trabajo—en este caso, una camisa de franela y tirantes—y una mujer con un vestido largo, como una doncella de antaño. Debían ser la pareja que se suponía que debíamos rescatar.

Habían sido el príncipe y la princesa en el RPG, y no recuerdo qué en la ópera espacial. Por primera vez, realmente los vimos. ¿Era yo el único que pensaba que parecían exhaustos y resignados?

"Gracias."

"Desde el fondo de nuestros corazones."

El hijo del poderoso ranchero y su esposa inclinaron la cabeza. Personas completamente promedio. Por más que estudiara sus rostros, los olvidaría treinta segundos después de mirar hacia otro lado. Podrían tener desde finales de su adolescencia hasta poco más de treinta años; completamente desprovistos de detalles memorables. Incluso los dibujos de palitos eran más distintivos.

Pero si habíamos salvado a los rehenes, eso significaba que la misión estaba cumplida.

"Eh, viejo," dije.

Con las manos en la cabeza, miró en mi dirección.

"¿Qué?"

"¿Qué más? Puede que estemos un poco fuera del guion, pero hicimos lo que pediste. Que nos manden al siguiente mundo no—"

Antes de que pudiera terminar, un coche se estrelló contra la pared del estudio.

"¡¿Augh?! ¡¿Qué demonios?!"

Un automóvil negro con techo de lona, tan clásico que era prácticamente un fósil con ruedas. El tipo de coche que podrías ver recorriendo la costa a principios del siglo XX. Se detuvo junto a los hijos del ranchero. Brazos enfundados en trajes negros los arrastraron al interior, y el coche se alejó a toda velocidad, atravesando la pared opuesta.

"¡Oye!" gritó Haruhi. "¡Acabamos de rescatarlos! ¡Déjennos disfrutar el momento! ¡Quería interpretar al vaquero que deja el rancho mientras todos los peones lloran!"

Golpeó el suelo con el pie, y otro coche atravesó el agujero que había dejado el primero. Esto se veía familiar. Era un Ford Modelo T convertible. Se detuvo silenciosamente, como un taxi. Nadie estaba en el asiento del conductor.

"¿Se supone que debemos perseguirlos?" preguntó Koizumi, frotándose la barbilla. "¿Alguien sabe conducir un auto como este?"

Sacudí la cabeza, al igual que Haruhi y Asahina. Antes de que pudiera decir "¡Es tu turno, Nagato!"—

"Yo conduciré," dijo el alcalde, subiendo al asiento del conductor. "Un pequeño favor. Servicio postventa, si quieren."

Nos miramos entre nosotros por un momento y luego subimos. Haruhi reclamó el asiento del copiloto.

"¡Vamos, abuelo! Te doy propina después. ¡Alcancemos a esos payasos y terminemos el tiroteo! ¡Con una persecución de autos! ¡Rápido, rápido, rápido!"

El Ford salió disparado como una bola de pinball.

No era exactamente lo que llamaría un final, pero eso fue todo para el arco del oeste.

Afuera del estudio, era medianoche. Nos esperaban filas de rascacielos contra el telón de fondo de la noche. Además, el mundo ahora era en blanco y negro.

Los coloridos letreros de neón en las tiendas parecían igualmente blancos. La diadema de Haruhi, los ojos de Asahina y el cabello de Nagato eran todos tonos de gris.

Nuestra ropa también había sido cambiada. Trajes oscuros, camisas blancas y corbatas negras. No había necesidad de colores aquí. ¿Estábamos volviendo de un funeral? El alcalde también había hecho un cambio rápido a un traje negro. Con las manos en el volante, dijo:

"Era de la Prohibición, Chicago. O quizá Nueva York."

Elige uno.

"No importa cuál, eso es irrelevante."

Justo.

"Ya no soy el alcalde. Ahora soy un conductor contratado. También guía."

¿Y la pareja secuestrada?

"Estarán en el escondite de los gánsteres. Están en camino para negociar con el jefe de la mafia."

"¿Crees que estará dispuesto a escuchar?" preguntó Haruhi.

"Poco probable. Lo que significa que tendrán que superarlos de alguna manera. ¡Si ganan, los rehenes serán liberados! Si tienen suerte, no habrá necesidad de una persecución en auto."

No parecía que fuéramos a tener tanta suerte. Me dejé caer en el—bastante incómodo—asiento trasero, mirando hacia el cielo. Las estrellas titilantes eran solo puntos grises, mucho menos impresionantes que lo que habíamos visto en el espacio.

Nadie había dicho "Misión incompleta" esta vez. Mientras me preguntaba por qué, aceleramos, y la inercia me empujó más profundamente contra el asiento. Nos detuvimos poco después.

La esquina de una calle llena de edificios altos. Haruhi salió primero, y todos la seguimos.

"El sótano de ese edificio es un bar clandestino ilegal. ¿Ven esas escaleras justo enfrente? Bajen por ahí, llamen a la puerta tres veces, esperen tres segundos y luego llamen tres veces más. Les abrirán."

Había un hueco frente al edificio gris lo suficientemente ancho para que pasaran dos personas. Estaba conectado a una escalera que descendía hacia la oscuridad. Muy siniestro.

"No se preocupen, todo está arreglado. En el peor de los casos, pueden escabullirse en la conmoción."

Nos dedicó una sonrisa arrugada.

"Buena suerte. Que volvamos a encontrarnos, niños."

Con eso, el clásico automóvil se alejó, dejando una estela de humo. Independientemente de lo que nos esperara abajo, seguía sin estar seguro de cuán útil era realmente ese anciano. Parecía convencido de que no sería nuestro último encuentro, lo que significaba que cualquier esperanza de rescatar exitosamente a los rehenes probablemente era infundada.

"¡Vamos a entrar! Seguro que estará bien."

Haruhi siempre era optimista, pero que yo encontrara eso reconfortante... vaya día. Nuestra líder encabezó el camino por las escaleras, y la seguimos.

Unos segundos después, nos encontramos con una pesada puerta de madera que bloqueaba nuestro camino. Haruhi golpeó tres veces, esperó tres segundos y golpeó tres veces más.



Esperamos; luego el pomo giró con un chirrido y la puerta se entreabrió. Un estallido de humo de cigarrillo nos golpeó junto con el rugido de una multitud. Voces rudas gritando y animando de fondo, y, asomándose por el marco entreabierto, un portero de casi dos metros nos miró con una expresión impasible. Esto duró apenas un momento.

"Adelante," gruñó el portero.

Se hizo a un lado, y Haruhi nos lideró al interior. Cuando intentó avanzar más, la detuvo.

"Espera. Entreguen sus armas."

Era tanto portero como guardia de seguridad. ¿Teníamos armas? Supongo que habíamos estado llevando Colt Peacemakers antes, pero ya no tenía un cinturón para armas. Me palpé y me di cuenta de que había una funda de hombro bajo mi traje. Metí la mano y sentí el peso de una Colt Government. La misma compañía, pero había pasado de un revólver a una semiautomática.

Haruhi murmuró: "Huh", mientras la examinaba. Asahina, como de costumbre, la jugó torpemente entre sus manos. Nagato entregó la suya con movimientos fluidos, y Koizumi lo hizo encogiéndose de hombros.

El portero sostuvo las cinco armas con facilidad, luego hizo un gesto con la barbilla y se alejó.

Empujando a través de tanto humo que parecía caminar entre nubes, llegamos a una gran mesa redonda en el centro. Allí estaba sentado un hombre corpulento, sosteniendo un vaso bajo con hielo en una mano. Al acercarnos, nos dirigió una sonrisa serpenteante.

Un traje oscuro bien ajustado, corbata negra—vestido casi exactamente como nosotros, pero él lo llevaba mucho mejor. Definitivamente tenía el porte de un hombre que había escalado rápidamente en el bajo mundo.

Observé nuestro entorno. Esto era ciertamente un bar clandestino. Había una barra al fondo, con un cantinero de rostro pálido puliendo vasos. Un interior bastante grande lleno de mesas redondas, de las cuales brotaban bosques de botellas a medio acabar. El hedor a alcohol era suficiente para marearme, pero el humo lo superaba—casi todos aquí estaban fumando un cigarrillo o un puro.

Ellos también llevaban trajes oscuros. La mafia tenía este bar clandestino completamente reservado. Quizás había inversionistas y socios comerciales entre ellos—estas personas eran igual de poco confiables.

El viejo nos había dicho que esta era la era de la Prohibición, así que todo lo que ocurría aquí era ilegal garantizado.

"Jefe," dijo el portero. Se inclinó para susurrar al oído de la serpiente y luego volvió a su puesto, dejando el montón de Colt Government sobre una mesa en el camino. Realmente no quería usarlas, así que no tenía quejas sobre estar desarmado.

El jefe serpentino dijo: "¿Así que ustedes son la familia SOS?" Incluso su voz sonaba como si una serpiente intentara hablar.

Me preguntaba si *familia* era mejor que *brigada*, realmente, cuando Haruhi se golpeó el pecho.

"Eso servirá," dijo. "Somos ciertamente tan cercanos como cualquier familia."

Los ojos de la serpiente se entrecerraron.

"Recurrir a usar niños como ustedes—deben estar realmente desesperados. ¿No es así, muchachos?!"

Hizo un gesto hacia la multitud, y se escucharon risas burlonas. Esto continuó unos sólidos diez segundos, luego bajó la mano. Las risas se detuvieron de inmediato.

"Tomen asiento."

Hizo un gesto hacia una sola silla, y Haruhi no dudó en reclamarla como suya.

"No necesito una bebida," dijo con una sonrisa encantadora. "Parece que solo sirven alcohol, así que estoy bien. Acabo de recordar que me juré a mí misma no volver a emborracharme hasta el punto de perder recuerdos. Además, si no les importa que lo diga, la Prohibición fue definitivamente una legislación terrible, pero en lugar de romper la ley, deberían considerar usar los canales políticos adecuados para abogar por su derogación."

¿Mm? Algo en lo que dijo Haruhi me hizo ruido. Sentí que algo era demasiado importante para ignorarlo. Pero no estaba seguro de qué. ¿"Legislación terrible"? No, eso no. ¿"Romper la ley"? Tampoco. ¿"Canales políticos"? Definitivamente no era eso. ¿"Sus recuerdos"? No, tampoco. Entonces, ¿qué? ¿Qué era lo que me estaba molestando?

A pesar de mis dudas, Haruhi y el jefe continuaron su conversación.

"Escuché que haremos una apuesta," dijo Haruhi. "¿Estamos apostando solo a la pareja que secuestraron?"

"Naturalmente, no solo ellos." El hombre se tomó su bebida de un trago. Uno de sus secuaces inclinó una botella, relleniéndole el vaso. En blanco y negro era difícil de distinguir, pero imaginaba que la bebida era de color ámbar. "Si ganamos, el territorio de tu empleador pertenecerá a nuestra familia. Cada última hectárea. El casino ilegal, la fábrica de licor clandestino, el café-bar—todo su territorio. Ya sea que ganemos o perdamos, los rehenes serán liberados. Solo les extendimos nuestra hospitalidad para traerlos a la mesa de negociación. Lo único que queremos son negociaciones pacíficas. No encontrarán a un hombre más honesto que yo. ¿Tengo razón, muchachos?!"

Otra ronda de risas falsas, que se detuvo en cuanto levantó la mano. ¿Era esto una parodia? Haruhi parecía alguien con un asiento de primera fila en el peor espectáculo de comedia del mundo.

"Creo que empiezo a entender la idea," dijo. "¿Entonces, qué estamos apostando?"

"Póker." Sacó un mazo de cartas del bolsillo de su traje y lo dejó caer sobre la mesa. "Las reglas son simples. Se reparten cinco cartas, una oportunidad para cambiar. Quien tenga la mejor mano gana. Sin comodines, sin faroles, sin fichas. ¿Capisce?"

Haruhi miró las cartas.

"Está bien, eso funcionará. Si acaso, me sorprende que eso te satisfaga."

"¿Quieres inspeccionar las cartas, jovencita? No querrás acusarnos de hacer trampa más tarde."

Haruhi respondió con una sonrisa como un girasol en pleno verano.

"Solo dime esto. ¿Cuál es la mejor mano en póker?"

"¿Ni siquiera sabes eso?! ¡Sería una escalera real, por supuesto! No es que alguna vez vayas a conseguir una. ¿Tengo razón, muchachos?!"

Otra risotada de diez segundos, detenida al instante.

Para este punto, había perdido completamente la pista de lo que me estaba molestando. Se había escurrido de mis manos como una anguila, dejándome boquiabierto en la orilla del río. Cada segundo la evidencia se volvía más tenue. Maldición, no puedo recordarlo.

... ¿Recordar qué? ¿Qué necesitaba recordar? Esa pregunta también se evaporó en unos pocos segundos. ¿Qué estaba pasando aquí? Sentía como si alguien estuviera manipulando mis pensamientos. ¿Me estaba volviendo loco?

Fantasía, ciencia ficción, western—este difícilmente era un mundo normal. ¿Por qué estábamos aquí? ¿Dónde era *aquí*? ¿Cuándo era *aquí*? ¿Quién estaba haciendo qué—?

"Necesitaremos un crupier. Lo tengo: ¡el cantinero! Tú te encargas."

El cantinero de rostro pétreo obedeció la orden del jefe. Se acercó a la mesa, recogió el mazo y realizó un impecable barajado estilo *Hindu shuffle* durante al menos diez segundos. Luego mezcló con un *riffle shuffle*, distribuyó las cartas en varios montones que reensambló al azar, y cortó el mazo. Solo entonces repartió cinco cartas al jefe y cinco a Haruhi.

Movimientos fluidos. Demasiado fluidos. Podrías recorrer el mundo entero y no encontrar a nadie que creyera que este cantinero era un árbitro neutral y no uno de los secuaces del jefe.

Su propio hombre barajando el mazo, ni siquiera permitiéndonos cortarlo. Sería más impactante que *no* estuvieran haciendo trampa. Haruhi debía saber eso.

No fue una sorpresa que su mano fuera un par de treses, tréboles y diamantes. Su única cualidad redentora era que era mejor que no tener ninguna mano.

"Hmph," bufó Haruhi, desplegando su mano.

Mientras tanto, el jefe levantó su mano para que todos la vieran.

"¡Échenle un ojo a esto, muchachos! Parece que hoy es mi día de suerte. ¡Mi ángel de la guarda siempre interviene cuando lo necesito! ¿Tengo razón, muchachos?!"

JA-JA-JA-JA La risa resonó, más larga esta vez—superando los diez segundos—porque el jefe no dio la señal para detenerla. Dejó que esa carcajada forzada se convirtiera en música de fondo, mientras nos lanzaba una sonrisa engreída.

"Me quedo con esta mano. Ustedes pueden cambiar tantas cartas como quieran, pero solo una vez. Elijan."

Haruhi miró sus cartas, luego los reversos de las del jefe, y dejó su mano boca abajo sobre la mesa.

"Estoy bien con lo que tengo. La apuesta está hecha."

La risa murió. Cada rostro mostró asombro. La confianza de Haruhi era casi palpable. Por si fuera poco, ofreció un consejo.

"Creo que deberías cambiar al menos unas cuantas cartas. No aceptaré arrepentimientos después."

"No seas tonta." Los ojos de serpiente se entrecerraron. "Mi suerte es real, y no puedes competir. Si sigues con eso, tendremos palabras."

Dejó su mano boca abajo sobre la mesa.

"Bien, jugaremos con las cartas que nos tocaron."

Debía de tener una buena mano—todos sabíamos exactamente cuál.

"Perfecto para mí," dijo Haruhi, mirando los reversos de sus cartas. Sabía bien lo que significaba esa mirada. Era la que tenía cuando su astuto plan iba tan bien que no podía evitar sonreír.

"Las cartas están cerradas," dijo inexplicablemente levantándose. "Pero yo no haré la apuesta. Ella lo hará."

Se movió como si estuviera bailando un vals, rápida y graciosamente (tan rápido que no tuve tiempo de admirar su elegancia), y escoltó a la diminuta miembro del club de literatura hasta el asiento que Haruhi había estado ocupando.

"....."

Nagato parpadeó un par de veces, pero solo eso ya decía que este giro la había tomado por sorpresa. En un abrir y cerrar de ojos, Nagato había reemplazado a Haruhi como nuestra jugadora.

Pero, ¿qué significaba eso? Incluso Yuki Nagato no podía superar lo que asumí era la mejor mano en el juego con un par de trespes, especialmente en un duelo directo de manos sin faroles ni apuestas. No a menos que hiciera trampa abiertamente.

Haruhi se inclinó, susurrando:

"Yuki, recuerda: eres una maga. Yuki la Maga, capaz de hacer posible lo imposible. ¿Qué importa si hacen trampa? Muéstrales magia de verdad."

Apenas había terminado de hablar cuando sacó un sombrero negro puntiagudo y lo colocó sobre la cabeza de Nagato.

"....."

Sentí como si la vista frente a mí se distorsionara. Como si algo inesperado hubiera ocurrido, y el mundo mismo estuviera alterado—

Nagato no reaccionó, pero me invadió un *déjà vu*. Había visto a Nagato así antes en algún lugar. En ese entonces, no solo llevaba un sombrero de bruja. Tenía una capa completa...

Entrecerré los ojos nuevamente, y Nagato estaba vestida tal como la recordaba. Sombrero puntiagudo, capa negra.

"....."

Los ojos de Nagato estaban fijos en las cartas de Haruhi, boca abajo sobre la mesa. Parecía que estaba considerando cómo ganar al póker, pero Haruhi agitó su brazo.

"Aquí," dijo, entregándole un bastón plateado con una estrella de cinco puntas en la punta.

"*Star Ring Inferno.*"

Un susurro escapó de mis labios. Koizumi y Asahina se sobresaltaron, mirándome. Claramente, no era el único que recordaba el nombre de la varita. Pero no estaba seguro de cómo lo sabía. Imagino que ellos tampoco. Todo lo que teníamos era una extraña certeza.

A pesar de mis dudas, la batalla de póker en la era de la Prohibición continuó. Si el título seguía siendo preciso, era lo de menos. Por qué la varita, por qué el disfraz de bruja, de dónde había sacado Haruhi cualquiera de los dos—ya habíamos pasado el punto de cuestionar esos agujeros de la trama. Mejor no ir contra la corriente de la historia. Ni siquiera pensé que podría, aunque quisiera.

"....."

Nagato estaba mirando fijamente la varita en su mano. Como si tratara de recordar dónde y cuándo había visto ese objeto. Una pequeña figura inmóvil con una túnica negra.

Haruhi tenía las manos sobre los hombros de Nagato, sus labios casi tocando una de sus orejas, susurrando algo. ¿Instrucciones de algún tipo?

Nagato levantó la varita en su mano. Todos los ojos de los gánsteres se fijaron en ella. Lentamente, movió la punta.

"....."

La estrella en la punta de la varita tocó cada una de las cinco cartas boca abajo, una por una.

Y eso fue todo.

Tras treinta segundos de silencio absoluto, el jefe dijo:

"¿Qué sentido tuvo todo eso?"

Exactamente mi pregunta. Haruhi había tirado su mano sobre la mesa, luego le había entregado una varita a Nagato—todo lo que realmente había hecho era tocar las cartas con ella. Si esto era un truco de magia, o si estaban haciendo trampa con las cartas, tendría que haber algo más. Pero con tantos ojos puestos en ellas, incluso la mano más hábil sería atrapada en el acto.

¿Qué había susurrado Haruhi, y qué había hecho Nagato?

"Solo para estar claros," dijo Haruhi, sonriendo brillantemente. "Si mis cartas aquí son mejores que las tuyas, ¿tendrás que hacer lo que digamos?"

Claramente estaba provocándolo, y el jefe de ojos de serpiente se tomó su tiempo para responder. Finalmente dijo:

"Sí," dejando caer la vista hacia su propia mano boca abajo. Como si apenas comenzara a dudar de su decisión de bajar las cartas. Luego miró al crupier, pero no encontró nada. El cantinero estaba de vuelta detrás del mostrador, puliendo silenciosamente un vaso.

El rostro del jefe se torció diabólicamente. Había comprendido que algo inesperado estaba ocurriendo.

"De ninguna manera voy a perder," gruñó. "Mi mano es invencible. Y no hay señales de que estén haciendo trampa, ¡solo están faroleando! Pero eso no les servirá de nada."

Sí, dado que esto se decidiría puramente por la fuerza de las manos repartidas, los faroles y los juegos mentales del póker competitivo realmente no aplicaban aquí. El jefe estaba seguro de que ganaría, pero también sentía que algo incomprensible estaba sucediendo.

Haruhi y Nagato. Cuando esas dos trabajaban juntas, el peor escenario podía perfectamente hacerse realidad. Pero en este caso, ese peor escenario sería para este jefe mafioso profundamente inseguro y sus secuaces. Desbaratar sus planes no iba a hacerme sentir ni un ápice de culpa.

"¿Entonces, las cartas sobre la mesa?" Haruhi sonrió. "¿Qué tal si mostramos las manos a la cuenta de tres?"

La mano de Haruhi salió de su manga negra, recogiendo las cartas. El jefe hizo lo mismo.

"Uno, dos... ¡tres!"

Ambas manos fueron expuestas a la luz del día. O a las luces de la habitación. Cinco cartas por mano.

Una mano: un par de treses.

La otra: una escalera real de picas.

La mejor mano posible, algo que no sorprendió a nadie.

Lo que sí sorprendió a todos—fue de quién era esa mano.

Un silencio congelado llenó el bar clandestino.

"....."

No podía medir el nivel de sorpresa de Nagato. Ni siquiera podía decir si este truco de magia lo había hecho ella o Haruhi. Pero para el jefe mafioso y sus secuaces, esa diferencia era trivial.

"¡No puede ser!" rugió.

Lo entendía perfectamente. Lo que había ocurrido era claramente imposible. Sus ojos parecían a punto de salirse de sus órbitas.

"¿Cómo...?!"

Cinco cartas estaban frente al jefe, mostrando claramente un par de treses. La misma mano que le habían repartido a Haruhi unos minutos antes.

Frente a Nagato estaban el diez de picas, luego la jota, reina, rey y as del mismo palo. Reluciendo débilmente bajo la luz de las lámparas.

Durante el breve tiempo en que ambas manos habían estado boca abajo—las manos habían cambiado de lugar. Y sin que Nagato hubiera tocado la mano de su oponente. Todo lo que había hecho fue tocar el reverso de sus cartas con una varita.

"¡Hicieron trampa!" gruñó el jefe.

"Para nada. Como dije—esto fue magia. Yuki es una maga. Un poco traviesa, tal vez. Pero contra sinvergüenzas como tú, se permite ser mala."

No hacía mucho que Asahina era nuestra maga residente.

"No pensé que Mikuru pudiera manejar un juego de cartas." Y lanzar un meteorito no habría ayudado aquí.

"....."

Como si su papel hubiera terminado, Nagato se puso de pie. Había vuelto al traje negro original. El sombrero de bruja y la capa no estaban por ningún lado.

"¿Qué dijo Haruhi?" susurré.

"Usa un hechizo para intercambiar las manos."

¿Entonces lo hiciste?

"No hice nada."

Así que fue Haruhi. Su poder de autosugestión había intercambiado las manos instantáneamente. Físicamente transportándolas. *Apport* y *asport* al mismo tiempo... Mejor no pensar más en esto.

"Los magos de mesa a menudo hacen este truco," explicó Koizumi. "Intercambian las cartas demasiado rápido para que el ojo lo perciba, aprovechándose de la forma en que funcionan los ojos humanos."

Incluso mientras hablaba, debió darse cuenta de que este mundo no tenía reglas y que no tenía sentido intentar justificar la magia o la tecnología avanzada alienígena. Su sonrisa era profundamente incierta. Haruhi miró a todos los gánsteres con una expresión radiante.

"¡Ganamos! Y jugamos según sus reglas. Es hora de cumplir su parte del trato."

Sus ojos recorrieron a la multitud.

"¿Dónde están los rehenes?"

Los gánsteres se quedaron inmóviles. Una pausa muy poco natural. Finalmente, el jefe habló.

"¿De qué estás hablando?" Parecía hacerse el tonto, pero estaba claramente entrando en pánico. Como un locutor obligado a leer líneas fuera del guion. Tal vez estábamos destinados a perder este juego de póker, y, como no había forma de ganarlo, nunca hubo intención de que aparecieran los rehenes. ¿Ni siquiera estaban aquí? Probablemente habíamos descompuesto todo el plan.

Haruhi puso las manos en las caderas. "Dijeron que los devolverían, ganáramos o perdiéramos. ¿Quiénes eran? Un joven y una mujer. No sé sus nombres."

"¡Cállate, tramposa!" El jefe sacó un arma de la funda en su hombro, y el resto de la mafia lo imitó. Nuestras armas seguían sobre la mesa, lejos de nosotros. Estábamos a segundos de ser acibillados a balazos. ¿Y ahora qué?

Justo en ese momento, una voz familiar comenzó a gritar desde fuera de la puerta del bar clandestino.

"¡Policía de Chicago! ¡Es una redada!"

La pesada puerta de madera se derrumbó, rompiéndose la cerradura. Hombres con cascos, chalecos antibalas y escudos transparentes irrumpieron.

“¡Nadie se mueva! ¡Armas al suelo!”

El policía al frente sostenía una pistola Glock (creo), pero los únicos que le hicieron caso fueron los miembros de la Brigada SOS. Me sorprendió un poco que Haruhi realmente se tirara al suelo, pero los gánsteres estaban aún más impactados.

“¿¡La pasma!?” No eran criminales por nada. Todo el grupo ya estaba volcando mesas, levantando barricadas improvisadas, apuntando sus armas a los recién llegados... y alejándolas de nosotros. Eso fue un alivio. Pero esos oficiales no vestían como se suponía. Parecían haber salido directamente de un programa de televisión del siglo XXI, con equipo completamente moderno. ¿No se suponía que estábamos en los años 20? Se sentía como si dos ambientaciones diferentes se superpusieran.

De manera acorde, los gánsteres actuaban como si estuvieran viendo el último episodio de un drama samurái cuando, de repente, los alienígenas invadieron Sekigahara y comenzaron a luchar contra el ejército Tokugawa. Todos estaban impactados por la audacia de esa revisión histórica.

Los policías mantenían sus armas levantadas, pero parecían igualmente desconcertados. Solo su profesionalismo los mantenía enfocados en la tarea.

“¡Están arrestados por apuestas ilegales! ¡Suelten las armas!” Esa línea también generó un montón de preguntas, pero al menos parecía seguro asumir que no estaban allí por el alcohol. Entonces recordé lo que el anciano dijo cuando nos dejó aquí. ¿Era este el alboroto que había prometido? ¿Cómo se suponía que íbamos a escabullirnos rodeados por dos grupos fuertemente armados?

La policía de la redada y los gánsteres vestidos de negro estaban en un enfrentamiento, sin moverse. Dedos en los gatillos, ojos atentos, tensiones al máximo... Haruhi fue la primera en romper el hielo. Había estado acostada boca abajo junto a mí, pero lentamente levantó las manos. Como si estuviera liderando una porra o siendo asaltada, pero con las palmas hacia adentro, como frente a la caja de ofrendas en un santuario.

¡Bam! Luego comenzó a aplaudir como en una oración. Bueno, solo un aplauso. Esa señal hizo que comenzara el tiroteo. Las balas pasaban zumbando por encima en ambas direcciones. Un completo desastre.

“¡Eeeek!” Asahina gritó, sujetándose la cabeza. Nagato estaba tendida como una novata que se desmaya en la cama tras una jornada extenuante. Pero podía notar que tenía los ojos abiertos, así que no estaba realmente inconsciente. Koizumi usó los codos para arrastrarse hasta mí, gritando sobre el ruido de los disparos.

“¡Busquemos un lugar para escondernos!”

¿Dónde? La policía tiene ocupada la entrada.

“¡Detrás de la barra! Vi al camarero desaparecer detrás de ella. Y eso debería bloquear las balas.”

Sin ver otras opciones, toqué a Haruhi y señalé la barra. Ella asintió y comenzó a arrastrarse. Puse mi brazo izquierdo alrededor de Asahina y me arrastré por el suelo del bar clandestino usando solo mi brazo derecho. Probablemente parecía un soldado herido regresando a la trinchera. Para cuando llegamos detrás de la barra, nuestros trajes estaban cubiertos de polvo.

El camarero, con el rostro inmutable, estaba sentado allí... puliendo un vaso en silencio. Apenas nos miró, simplemente siguió puliendo. Menos como un hombre de pocas palabras y más como un NPC al que nunca se le dio un archivo de voz.

Los disparos seguían resonando, y para cuando el humo de las armas rivalizaba con el humo del tabaco, escuché el sonido de una campana. Perforó mis oídos como un despertador. La fuente del sonido estaba sobre la barra. El camarero alzó la mano y bajó el teléfono completo. Parecía muy antiguo, prácticamente una reliquia. Levantó el auricular y lo acercó a su oído, luego me lo pasó en silencio. Solo podía pensar en una persona que nos llamaría aquí.

“¿Hola? ¿Eres tú, viejo?”

“Así es. Hay una puerta oculta en las estanterías detrás de la barra. Pueden salir y llegar al callejón trasero. Tengo un auto esperándolos.”

Colgó. Le devolví el teléfono al camarero y señalé las puertas del armario. Supuse que era la entrada a la despensa. Captó mi intención y abrió las puertas sin decir una palabra. El espacio era justo suficiente para que alguien se arrastrara por él. Me habría gustado darle las gracias, pero no tenía nada conmigo. Simplemente levanté una mano y me lancé hacia la salida secreta. Me aseguré de que Haruhi, Nagato, Asahina y Koizumi pasaran, y luego avancé por el pasillo más allá. Había una escalera y una puerta pesada en la parte superior. Logramos empujarla y nos encontramos en el distrito comercial en blanco y negro.

El auto que esperaba era un modelo diferente al que nos había traído aquí. Era un Ford Thunderbird convertible. El mismo anciano estaba sentado en el asiento del conductor, disfrazado de policía de Chicago. ¿Otra ayuda gratuita?

“¡Apúrense! ¡Los tienen pisándoles los talones!” Podía escuchar varias sirenas acercándose. Un poco exagerado para un casino clandestino.

Haruhi reclamó el asiento del copiloto, y los cuatro de nosotros nos apretujamos en el asiento trasero como pudimos. El Thunderbird arrancó, uniéndose al tráfico en la avenida principal. Un momento después, parpadeé. Había algo extraño: el color había regresado. Supuse que habíamos avanzado en el tiempo, pero quizá era prematuro. Los edificios fuera de las ventanas comenzaban a desaparecer poco a poco, como si la Brigada SOS estuviera siendo conducida fuera de la ciudad hacia un camino de tierra a través del bosque.

“¿Adónde ahora?” preguntó Haruhi. Me gustaría añadir: “¿Cuándo ahora?”

“Bueno,” dijo el hombre, con las manos en el volante. “Estoy tan a merced de esto como ustedes. ¡Tal vez en una posición peor! No vengo de ningún lugar y no tengo a dónde ir. Un sirviente eterno a merced de este mundo.”

¿Qué tanto sabes, viejo?

“Nada en absoluto. No me dejan. Ni siquiera estoy seguro de si eso es algo malo.” Su voz parecía desvanecerse. La vista se volvió borrosa, volviéndose nebulosa. Cuando volvió a enfocarse... sí, teníamos atuendos nuevos. Koizumi y yo habíamos pasado de trajes fúnebres a trajes para bodas. No era un cambio tan grande, realmente. Pero las chicas estaban todas en antiguos vestidos de fiesta con volantes. Joyas coloridas, el cabello arreglado. Hablen de trato preferencial.

Además, me dolía el trasero, así que miré hacia abajo, y el asiento del auto había sido reemplazado por madera. Abrí la ventana y miré afuera: era un carruaje tirado por caballos. Dos caballos castaños trotaban. El anciano sostenía las riendas, usando un sombrero de seda.

¿Qué tarea nos esperaba una vez que este carruaje se detuviera? No podía ni empezar a adivinar, pero si estaba seguro de algo, era que esta no sería nuestra última aventura. ¿Qué querían de nosotros, de todas formas?

Estábamos en un lugar que parecía vagamente la Inglaterra del siglo XVII, con la misión de evitar el asesinato del rey. Una facción del parlamento con vínculos con una antigua orden religiosa planeaba volar el palacio con la familia real adentro durante un baile de máscaras. Un noble a favor de la monarquía actual nos ordenó infiltrarnos en el baile, prevenir el complot explosivo y capturar a los responsables. El rey y la reina eran bastante jóvenes—para sorpresa de nadie, eran nuestro antiguo príncipe y princesa. De alguna manera logramos detener el ataque y hacer explotar a los villanos en su lugar, pero nos atrapó la explosión y despertamos en otro mundo.

El siguiente estaba ambientado en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. La inteligencia inglesa nos engañó para realizar una misión imposible: “Sé buen muchacho y ve a Alemania por una de esas máquinas Enigma.” Y, por supuesto, Haruhi estaba completamente de acuerdo, así que cruzamos desde Dover a través de la Francia ocupada hasta Berlín. Pasaron cosas, y logramos robar la máquina de códigos. Luego nos colamos en un submarino estadounidense bajo la cubierta de la noche en Calais, pero un destructor alemán nos avistó, y el resto fue como cada película de submarinos. Al final, escapamos en un bote inflable mientras el submarino se hundía y el destructor explotaba.

Entonces nos desmayamos.

El siguiente fue un drama policial, donde un bombardero en serie nos dejaba acertijos y teníamos que usarlos para desactivar las bombas con cuenta regresiva—¿por qué todo ahora tiene que ver con bombas? Luego éramos nobles de la era Heian enredados en una desagradable lucha de poder judicial, y lo único valioso fue ver a las chicas en sus kimonos de doce capas. Después fuimos cazadores de vampiros invadiendo la guarida de un vampiro. Luego limpiábamos robots descontrolados de unas ruinas postapocalípticas. Después estábamos en un escenario de Las Mil y Una Noches, robando una lámpara. Luego una historia de zombis en el período Edo, después otro submarino con un trato angustiante que involucraba misiles nucleares, luego una misión fallida para convertir Júpiter en un sol, una fuga de un laberinto mortal, viajes en el tiempo para luchar contra dinosaurios, etcétera, etcétera, sin fin...

Y ahora estábamos muy lejos en el mar. En la cubierta de un barco medio destrozado, probablemente condenados a perecer aquí. Nada más que océano vacío en todas direcciones, sin mástiles ni chimeneas en el horizonte viniendo a rescatarnos. Peor aún, no había nubes en el cielo. El sol brillaba con fuerza, reflejándose en las aguas del Caribe, haciendo todo lo posible para hornear nuestra piel por completo.

“Hace demasiado calor,” dije, mirando al cielo con odio. Desde la Inglaterra de Stuart hasta el Edo de zombis, pasando por submarinos de la Guerra Fría y la Alemania de la Segunda Guerra Mundial, nos habían obligado a recorrer el mundo.

Esta vez habíamos terminado en una costa de algún lugar de América. La playa parecía bastante agradable, pero antes de que siquiera pudiéramos soñar con unas vacaciones, nos contrataron para cazar tiburones. Aparentemente, estas aguas estaban siendo aterrorizadas por un tiburón devorador

de hombres, y solo nosotros podíamos detenerlo. Como siempre, esto se planteó como un trabajo, pero era más una orden. También como siempre, Haruhi aceptó de inmediato, y la Brigada SOS la siguió.

Alguien consiguió un bote rápido con cabina, y todos subimos a bordo, listos para dar una paliza a ese tiburón.

Esto era un trabajo enorme. En realidad, había dos tiburones devoradores de hombres, cada uno de más de cinco metros de largo. Nuestra batalla con los hermanos Tiburón fue feroz. Terminamos metiéndoles dinamita en sus enormes fauces y haciéndolos volar en pedazos, pero nos llevó literalmente todo un día. Uno de ellos incluso destruyó el motor del crucero con sus dientes. Sin energía propia, el crucero fue arrastrado por la corriente, de un mar a otro. No llegó ayuda, ni fuimos enviados al siguiente mundo; sin nada mejor que hacer, nos turnábamos para dormir y pescar desde el costado para mantenernos alimentados.

El sol salió y ahora estaba en lo alto del cielo. Afortunadamente, el crucero tenía un buen suministro de agua embotellada, así que no corríamos peligro inmediato de deshidratarnos, pero era terriblemente aburrido. Ya nos habíamos acostumbrado a ser enviados a otro mundo en este punto del proceso, ¿por qué no ahora? Habíamos cumplido los objetivos de este escenario, ¿no?

“Quizá,” sugirió Koizumi, mientras sostenía una línea de pesca junto a mí, “ya no importa si cumplimos con nuestra misión.”

Las chicas estaban en trajes de baño, descansando en sillas reclinables en la cubierta, tomando el sol. En cuanto empezamos a buscar, encontramos trajes de baño, gafas de sol, protector solar y bebidas tropicales. Estaba tan bien abastecido que rayaba en lo ridículo.

Mi línea de pesca no se movía.

“Entonces, ¿qué hacemos? ¿Qué estamos haciendo aquí? ¿Cómo escapamos de este ciclo interminable de juegos mediocres y mundos de películas de bajo presupuesto?”

“Hay algo que he estado considerando.”

¿Una forma de escapar de este mundo?

“No, en ese frente sigo sin pistas. Pero tengo una hipótesis sobre nuestra situación actual. Sobre qué es este mundo y por qué estamos aquí.”

El rostro y tono de Koizumi dejaban claro que no serían buenas noticias. Mientras debatía si realmente quería saber algo que claramente sería deprimente, la luz del sol se atenuó repentinamente.

“¿Qué demonios—?” Miré hacia arriba y vi que una niebla había surgido alrededor del crucero. Vapor blanco se elevaba desde la superficie del océano. Una niebla misteriosa había aparecido sin previo aviso, haciéndose visiblemente más densa hasta que no pudimos ver nada.

Haruhi se quitó las gafas de sol, se sentó y señaló a babor. “¡Algo se acerca!”

Buena vista e instintos; nuestra líder nunca se equivocaba. Una sombra masiva emergió de la neblina. ¿Habíamos pasado de dos tiburones a una ballena blanca? Mientras recordaba cómo le había ido al Capitán Ahab, algo completamente diferente salió de la niebla. Un enorme velero de

madera. Un viejo galeón, como los que se ven en las películas de piratas. Demasiado antiguo para haber sido enviado a rescatar un bote de recreo varado.

Este galeón se alineó junto a nosotros. Por un largo momento, parecía estar evaluándonos. Luego hubo algunos movimientos, y una escalera de cuerda cayó por el costado. Sin motores, no podíamos exactamente quedarnos tomando el sol para siempre. Sigamos la corriente. Extendí la mano hacia la escalera, pero mis dedos rozaron el hombro de Haruhi.

“Voy primero. Kyon, tú vas al final. Asegúrate de que Mikuru no se caiga.”

Haruhi trepó por las cuerdas como un mono en un bikini colorido. Nagato la siguió sin emitir un solo sonido, y Koizumi fue tras ella con un asentimiento hacia mí. Asahina parecía bastante nerviosa y perdió el equilibrio con un chillido, recompensándome con varias patadas en la cara. Finalmente, todos llegamos arriba.

Brazos robustos me ayudaron a pasar la barandilla hasta la cubierta. El rostro asociado a esos brazos estaba rojo por el sol, y su cabello estaba despeinado. Cuando vio que mis pies estaban firmes en el suelo, sonrió una vez, y luego regresó con sus compañeros.

Toda la tripulación estaba reunida en la cubierta del galeón. Todos estaban vestidos como piratas de parque temático, con sus camisas y pantalones en mal estado. Sus rostros curtidos los hacían parecer propensos a empezar a repartir ron en cualquier momento. La vibra física sugería que estaban mucho más preparados para la violencia que para actividades intelectuales. Varios llevaban parches negros sobre un ojo, como si anunciaran sus ocupaciones. Era una mezcla racial tan variada que no me sentí inclinado a intentar un censo. Lo que importaba era que este era un barco pirata, y ellos eran piratas.

Miré a mi alrededor, buscando si el anciano estaba en algún lugar, pero hacía rato que no lo veíamos; quizá su papel había terminado.

Haruhi dio un paso al frente, su mirada recorriendo a la tripulación. “Gracias por recogernos,” dijo, radiante.

“Bienvenida a bordo, capitana,” coreó la tripulación.

Nos llevaron al interior. Haruhi agitó una mano con aprecio. “¿Este barco tiene ducha? ¿Sí? Entonces vamos a usarla y cambiarnos.”

Varios piratas (supongo que eran oficiales de algún tipo) hicieron reverencias y se golpearon la cabeza, guiándola hacia la cubierta de popa. Los seguimos en silencio.

Me di cuenta de que la niebla se había disipado por completo. Una vez más, el sol nos bombardeaba con rayos de fusión nuclear, pero aunque el aire estaba seco, no hacía tanto calor. Claramente, habíamos cambiado de mundo nuevamente. La transición fue tan fluida que ni siquiera lo noté.

A Haruhi la llevaron a los aposentos del capitán, y para mí ya era algo que no valía la pena cuestionar. La idea de Haruhi ocupando cualquier otro rol en un barco pirata era menos probable que la inversión del sentido de rotación de la Tierra. La cabina del capitán era bastante grande para un barco de este tipo. Servía como sala de estar, dormitorio y sala de guerra. Incluso tenía una ducha. Una primitiva, con lo que parecía una regadera de jardín en la parte superior, con agua calentada por el sol que caía directamente hacia abajo. Daba la impresión de que apenas la habían improvisado.

Asumí que nos turnaríamos para lavarnos el sudor y el olor a salitre, y luego cambiarnos los trajes de baño, pero lo siguiente que supe es que ya lo habíamos hecho, y yo estaba completamente vestido.

“¿Eh?” chilló Asahina, parpadeando como si la hubiera engañado un kitsune. Estaba boquiabierta mirándose a sí misma. Yo también miré hacia abajo. Una camisa de cuello abierto y chaleco, pantalones corsarios con un cinturón de cuero, botas en los pies y un bandana atada al estilo pirata alrededor de mi cabeza. Definitivamente parecía que había salido del Caribe del siglo XVII, listo para asaltar barcos mercantes europeos. Un pirata raso, el estereotipo de todos.

Haruhi, como era de esperarse, estaba un nivel por encima, luciendo un abrigo bordado en exceso y un sombrero pirata con una calavera en él. Estaba sentada en la cabecera de la mesa.

“¿Eh?!” repitió Asahina, y sabía por qué. Habíamos sido adelantados otra vez en el tiempo y ahora estábamos sentados alrededor de esta mesa. Uno de los miembros de la tripulación estaba sirviendo té y galletas. Las galletas eran tan duras como tejas para techo, y el té tenía un sabor peculiar, pero no estaba tan mal.

“¿Entonces?” preguntó Haruhi, dirigiéndose a un pirata con parche en el ojo que parecía importante. Estaba de pie a unos pasos de la mesa. “¿Qué estamos haciendo aquí?” Luego partió su galleta con un golpe de karate, murmurando: “Estas son horribles.”

El pirata sacó un pergamino enrollado y se lo ofreció. Haruhi lo extendió sobre la mesa, frunciendo el ceño mientras lo miraba.

“¿Qué dice? La escritura es demasiado elaborada para leer. Yuki, interpreta.”

Nagato había estado mordisqueando su galleta como una ardilla con una nuez.

“.....” Tomó el pergamino y lo examinó. “En nombre de la reina, requerimos que cumplan con sus deberes. Naveguen hacia el nuevo continente y aniquilen los barcos de nuestro gran enemigo, los españoles. Si usted o sus compañeros son capturados o asesinados, nuestro país negará todo conocimiento de su existencia. Este mensaje se autodestruirá.”

El momento en que su voz monótona terminó de leerlo, el pergamino se prendió en llamas. No tengo idea de cómo. Parecía una mezcla de un montón de directivas familiares, pero no me molesté en señalarlo.

“.....” Nagato dejó caer el documento en llamas sobre la mesa. Para cuando aterrizó, ya estaba casi reducido a cenizas. Llámenlo magia.

“Curioso,” dijo Haruhi, triturando la galleta con sus molares. “Entonces somos corsarios. No es que me motive mucho hacer algo por Inglaterra, pero parece lo suficientemente divertido. Definitivamente un reto más difícil que esos tiburones.” Tocó el ala de su sombrero pirata y luego guiñó un ojo con tal teatralidad que casi podía escucharse un efecto de sonido. Este guiño parecía estar dirigido a alguien que no estaba sentado a la mesa.

Pasamos un tiempo atacando cada barco que avistábamos y vaciando cualquier cofre del tesoro que llevaran a bordo, disfrutando al máximo la vida pirata. Haruhi se instaló en el palo mayor, usando su aguda vista para divisar barcos en el horizonte.

“¡Enemigo a la vista! ¡A toda velocidad!” gritaba.

Izamos una bandera con “SOS” escrito en calaveras, los rugidos de la tripulación eran como altavoces, y nuestro buen barco, el Golden Fleece (nombre que Haruhi le dio) no dejaba escapar a ninguna presa. Haruhi había sugerido embestirlos, pero afortunadamente el galeón no tenía espolón, y lo mejor que podíamos hacer era chocar de costado contra ellos. Luego, la tripulación lanzaba cuerdas con garfios para asegurar los barcos juntos, y cruzaban la barandilla con un grito estruendoso, blandiendo sables y mosquetes.

Algunos de los barcos que atacamos claramente llevaban banderas inglesas, no españolas, pero no nos importaba. Como si nuestro lema fuera “Engaña a tus aliados para engañar a tus enemigos,” atacábamos a todos y nos quedábamos con todo el botín que encontrábamos en sus bodegas. El peso del cargamento casi hundió el Golden Fleece varias veces.

Transportamos todas esas monedas y gemas de regreso a la isla sin nombre donde habíamos hecho nuestro puerto. El montón estaba comenzando a hacerse considerable. A este paso, tal vez tendríamos que llamar a este lugar Isla del Tesoro. Haruhi no mostraba interés en nada más que en dinero y cosas brillantes. Incluso si el barco estaba cargado de especias, simplemente decía: “Pérdida de espacio.” Luego, generosamente, les perdonaba la vida a las tripulaciones, dejándoles suficiente agua y provisiones para completar su viaje. Si el barco ya no era apto para navegar, incluso les daba un remolque hasta el puerto más cercano.

Sin embargo, la consecuencia de esto era que ningún barco de ninguna nación se aventuraba ya por estas aguas. Nuestra infamia nos precedía. En este momento, Haruhi estaba mirando el horizonte con un telescopio desde el mástil principal. No era exactamente el trabajo del capitán, pero yo no iba a quejarme.

Asahina, obviamente poco adecuada para el combate, se mantenía mayormente en la cocina o el comedor, trabajando felizmente (aunque con torpeza). Nagato estaba sentada con la espalda contra el mástil principal, leyendo un libro extremadamente antiguo y pesado. Finalmente, Koizumi y yo estábamos nuevamente pescando desde el costado de babor (por falta de algo mejor que hacer). El viento se había calmado y estábamos inmovilizados sobre el azul centelleante. Tan sin rumbo como los cinco de nosotros.

El sol estaba directamente sobre nuestras cabezas, pero el aire era seco, así que no se sentía tan mal. Una temperatura improbablemente cómoda, como si tuviéramos el aire acondicionado encendido. Comencé a preguntarme en qué época del año estábamos, pero averiguarlo no cambiaría nada, así que simplemente fijé la vista en mi línea de pesca, que no había tenido ninguna mordida.

No estábamos precisamente jugando a ver quién rompía el silencio primero, pero para que conste, Koizumi perdió.

“No están mordiendo.”

No. No parecía que lo fueran a hacer.

“Quizá los peces no muerden porque piensas que no lo harán.”

Tal vez. No tengo idea de qué se podría pescar en esta época y en estas aguas.

“¿Le pusiste carnada a tu línea? No puedo recordar haberlo hecho.”

No estaba claro si estas líneas siquiera tenían anzuelos, y mucho menos carnada. No tenía memoria de haberlas lanzado.

“Podríamos recogerlas y averiguarlo.”

Podríamos. Pero, por alguna razón, no sentía ganas de hacerlo.

“Cierto. Podría decirse que especular sobre las posibilidades es una mejor forma de pasar el tiempo que confirmarlas. ¿Qué hay al final de estas dos líneas, si es que hay algo? Una interrogante metafísica.”

¿No es hora ya?

“¿De qué?”

“¿Qué estamos haciendo? ¿Cuánto tiempo van a continuar estas obras improvisadas?”

Koizumi me miró como si fuera la primera vez que escuchaba a un loro hablándole. Eso me molestó, pero mis labios siguieron moviéndose.

“¿Y cuándo fue que terminamos aquí juntos?”

“Bueno,” dijo Koizumi, moviendo su caña como si estuviera probando si había atrapado algo.

“Hace tiempo que nos despegamos del tiempo. Desde que llegamos aquí.”

Reflexivamente repetí esa frase, sintiendo una pregunta burbujeando hacia la superficie.

“¿Dónde es aquí? ¿‘Aquí’ significa este mar?”

“No, me refería al principio. Ese mundo de fantasía medieval, los incontables imperios galácticos, el pueblo occidental falso y todo lo que vino después.”



Koizumi parecía estar evaluando mi reacción. Aparentemente, ya había llegado a una conclusión propia, asintiendo para sí mismo.

“Tal vez sea hora. Creo que me permitirán hablar sin interrupciones.”

Consideré lo que eso significaba y lo entendí.

“Ah... sí, he tenido dudas sobre este mundo muchas veces, pero cada vez sentí como si algo cambiara de golpe dentro de mi cabeza.”

“¿Como si tus pensamientos fueran forzados a tomar otro camino?”

Exactamente, como si detuvieran de golpe el tren de mi pensamiento.

“Y nuestras propias memorias son poco fiables.”

Siento que debería estar recordando algo, pero no puedo. Intentarlo hace que mi mente se nuble.

“¿Cuándo exactamente fuimos arrojados a este mundo?”

En primavera de mi primer año de preparatoria conocí a Haruhi Suzumiya, formamos la Brigada SOS, y lo que pasó después es algo que en su mayoría no quería recordar... Pero al intentar hacerlo, me atascaba, como si esos recuerdos estuvieran aplastados bajo una enorme roca en mi cerebro. Lo cual, claramente, era un problema. Sentía que algo había ocurrido durante el verano, y algo más después de que cambiaran las estaciones, pero no podía recordarlo. Sin embargo, la varita y el sombrero que Nagato usó brevemente me resultaban familiares.

“En el bar clandestino de la Prohibición, sí. La frase ‘Star Ring Inferno’ me sonó. Parecía algo que Suzumiya habría inventado.”

Era un nombre bastante ridículo, sí. Haruhi tendía a inventar nombres absurdos.

“En cuanto a dónde estamos...” La sonrisa de Koizumi era como siempre, de cero yenes. “Primero, establezcamos una premisa importante.”

¿Debería comenzar yo?

“Este mundo no es real,” dije.

La leve sonrisa de Koizumi se hizo un poco más pronunciada. Quizás ahora valía cincuenta yenes.

“Casi con toda seguridad. Este es un espacio virtual. Una realidad virtual, según la terminología de nuestra época.”

La forma en que las cosas funcionaban y se sentían parecía más un espacio simulado que un transporte físico a un universo alternativo. Era como si estuviéramos en un RPG de acción en 3D excepcionalmente realista, con todos los fondos y objetos hechos con gráficos por computadora. No tenía la misma opinión sobre la historia: era completamente incoherente. Un minuto era una fantasía, al siguiente una ópera espacial. Luego nos arrojaban a un western y, poco después, nos obligaban a jugar póker con la mafia. Tenía que asumir que el guionista estaba borracho.

“Lo que significa,” continuó Koizumi, “que aparte de nosotros cinco, todos aquí son NPCs preparados por el maestro del juego.”

Me imaginé a la tripulación en el comedor. La cocina estaba completamente manejada por un tipo calvo y musculoso y Asahina. El resto de los miembros de la tripulación estaban reunidos alrededor de la mesa, charlando, bebiendo y comiendo. Asahina estaba aprendiendo a cocinar y también hacía de mesera, pero cada vez que se acercaba a la tripulación, se quedaban muy callados, sentándose rígidamente. Y en cuanto se alejaba, volvían al alboroto. Ruido de fondo total. Solo extras para ambientar.

Y todos tenían caras genéricas de NPC. Tan estándar que los olvidabas en cuanto apartabas la vista.

“Intenté una vez determinar cuán complejos eran sus procesos de pensamiento.”

¿La prueba de Turing?

“Simplemente hice una pregunta sencilla. ¿Alguna vez has oído hablar de una ciudad llamada Tokio? Dijeron que no. ¿Tienes hermanos? Dijeron que no. Siempre la misma respuesta para todos. Ninguno de ellos dijo algo como ‘¿Qué es Tokio? ¿Por qué preguntas?’ Solo daban la misma respuesta cada vez, palabra por palabra.”

Un trabajo descuidado. Aunque ese anciano que aparecía seguido—y tal vez el jefe de la mafia—debían de ser excepciones.

"Cuando insistí y seguí preguntando, eventualmente empezaron a ignorarme."

"¿Cuántas veces pasó eso? "

"Alrededor de cincuenta."

Incluso un NPC se molestaría. Sentí lástima por ambas partes en esa tediosa sesión de preguntas y respuestas.

"Por esa razón, he concluido que este mundo no es real, sino un espacio de realidad virtual."

No tengo objeciones. El problema es cómo terminamos aquí. No podía recordar el principio.

Koizumi levantó dos dedos.

"Dos posibilidades. Primero, hemos utilizado una interfaz de inmersión cerebral, enviando únicamente nuestras mentes a este mundo. Nuestros cuerpos reales están inconscientes o dormidos."

No tengo memoria de eso, y si existiera una máquina tan fantástica, uno pensaría que habría salido en las noticias.

"Segundo, somos meramente copias de nuestras mentes reales."

Una sombra cruzó el rostro del autoproclamado psíquico.

"Desconectados de nuestros cuerpos, no somos más que un clon de nuestras mentes. En ese caso, los reales continúan con sus vidas en el mundo real. Nosotros seríamos simples copias, gemelos cognitivos."

Entonces, alguien escaneó nuestros cerebros, hizo un respaldo, suministró datos físicos y nos reconstruyó en un espacio virtual. Incluso si se pudiera copiar una mente humana, eso sería una cantidad ridícula de datos. ¿Dónde los almacenarían?

"En el servidor de una computadora cuántica. O quizás..."

¿No tiene sentido pensarlo?

"Entonces, ¿quién está detrás de esto?"

Por si acaso, ¿y si esto fuera el poder de Haruhi descontrolado?

"Me estoy volviendo bastante experto en los poderes y el estado mental de Suzumiya. Y estoy bastante seguro de que no lo es."

Rara vez sonaba tan firme.

"Ni que decir tiene que la agencia es incapaz de hacer algo como esto. No creo que sea obra de ningún humano. Quizás en el futuro las cosas cambien, pero en ese caso, Asahina sería mucho más engañosa de lo que imaginábamos."

Era posible que simplemente no le hubieran informado, pero tenía que estar de acuerdo en que esto no era obra de ningún humano. Era demasiado extraño para haber sido desarrollado por alguien de nuestro mundo.

"Entonces," dije. "¿Qué hacemos? ¿Seguimos con esta basura de rol mientras el escenario sigue cambiando?"

"Si somos clones cognitivos en un espacio virtual, esto continuará indefinidamente. Al menos hasta que los administradores se cansen y presionen el botón de eliminar o apaguen el servidor."

Si moríamos aquí... supongo que ya lo hicimos en el mundo de fantasía.

"Si lo apagan, nuestras mentes desaparecerán, pero eso es todo. Nuestros verdaderos yo seguirán viviendo vidas normales, o anormales."

"Sin embargo," agregó, tocándose la sien con un dedo, "si nuestras mentes todavía están conectadas a nuestros cuerpos, secuestradas mentalmente en este mundo, entonces probablemente nuestra carne está en una cama, sofá o silla de juegos, incapaz de despertar. En ese caso, si nos sacan de este mundo... ¿nuestros cuerpos simplemente despertarán, seguirán dormidos para nunca despertar o algo aún peor? No puedo decirlo."

Lo dudo mucho.

"¿En qué te basas?"

Haruhi y yo somos una cosa, pero si tú, Nagato y Asahina no despiertan de un coma, ¿crees que las fuerzas detrás de ustedes simplemente se quedarán de brazos cruzados? No son psíquicos, alienígenas y viajeros en el tiempo por diversión.

"Es un buen punto."

Koizumi se pasó los dedos por el flequillo.

"Pero eso nos deja en un pequeño aprieto. Si somos copias cognitivas, entonces no podemos hacer nada. Así como un NPC en un juego en línea no tiene capacidad para cambiar el mundo."

No estoy tan seguro. Quiero decir, imagina una copia exacta de Haruhi. Clon o doble, sigue siendo Haruhi.

"Tienes mucha fe en Suzumiya."

No lo hagas raro. No me mires así. Es una simple declaración de hecho.

"Volviendo al tema," dije, ya que al menos uno de nosotros tenía que intentar avanzar en la trama. "¿Cómo podríamos determinar cuál de estas hipótesis es correcta?"

"No hay manera de saberlo. Por la sencilla razón de que no recordamos cómo llegamos aquí. ¿Somos los originales o meras copias? En nuestro estado actual, no tenemos manera de determinarlo."

Entendido. Rendición total. Me giré y levanté una mano.

"Nagato, odio interrumpir tu lectura, pero ¿podemos pedirte ayuda?"

Supuse que ya habría resuelto las cosas. Estaba leyendo a la sombra del mástil principal, fuera de la luz directa del sol. Lentamente levantó la cabeza.

"....."

Su mirada se posó en mí un segundo completo antes de cerrar el libro y levantarse silenciosamente. Caminó hacia nosotros con pasos silenciosos, su pequeña figura vestida con ropa de marinero pirata.

"....."

Se detuvo detrás de nosotros, mirándonos con ojos como el mar de noche. La había llamado, pero eso no hacía más fácil decir lo siguiente. Honestamente, tenía miedo de preguntar. La respuesta podría sellar nuestra perdición... y si pueden reírse de mí por dudar, adelante.

"Entiendo cómo te sientes," dijo Koizumi. "Yo mismo he estado posponiéndolo, esperando contra toda esperanza que pudiéramos regresar espontáneamente a la realidad."

Dejé que ese pequeño consuelo entrara por un oído y saliera por el otro, y fui directo al grano.

"¿Nos escuchaste hablando?"

El rostro inexpresivo de Nagato se movió ligeramente, asintiendo. Tomé una respiración profunda.

"¿Está la Entidad de Integración de Datos detrás de esto?"

"No puedo descartar la posibilidad", dijo Nagato sin emoción, su expresión permaneciendo inmutable. "Pero las probabilidades no son altas."

¿De verdad?

"No puedo detectar ningún rastro de la intervención de la Entidad. Los leves ruidos que percibo en este espacio son similares, pero distintos de la Entidad que conozco. Una sensación desconocida que no puedo verbalizar adecuadamente."

Koizumi se inclinó hacia adelante.

"¿Básicamente, no parece el estilo de la Entidad?"

Nagato no asintió ni negó con la cabeza. Quizás este era un concepto que las palabras humanas no podían explicar.

"¿Estás en contacto con la Entidad?"

"No puedo detectar a la Entidad de Integración de Datos en absoluto. El vínculo está cortado."

Eso debería ser algo grave, pero parecía despreocupada. Suspiré dramáticamente. Si el jefe de Nagato estuviera detrás de esto, habría una posibilidad de convencerlo, pero esa esperanza acababa de desmoronarse.

"Nagato", dijo Koizumi, con una inusual muestra de entusiasmo. "De las dos hipótesis que mencioné, cualquiera de las dos, ¿cuál ves como la explicación más probable?"

"....."

La cabeza de Nagato se inclinó silenciosamente hacia un lado. Sentí que hacía mucho tiempo que no la veía usar el lenguaje corporal para comunicar algo más allá de un sí o un no. Una respuesta tan rara que los ojos de Koizumi se abrieron un poco más.

"Entonces... asumiendo que es cierto que esto no es la realidad, ¿estoy equivocado al declarar esto como una elección binaria entre que nuestros cuerpos están en un dispositivo de inmersión cerebral o que nuestras mentes han sido copiadas?"

Nagato asintió.

"No confirmado. Especulación", dijo, su voz casi un suspiro. "Escucha en consecuencia."

Sus ojos se fijaron directamente en mí.

"No estamos en un servidor informático. No somos datos en ningún tipo de conducto de memoria mecánica. Somos información cuántica en un espacio de datos."

"....."

Esa pausa era mía. No entendía del todo lo que Nagato estaba diciendo, ¿pero era solo yo?

"¿Estamos cuantizados?", dijo Koizumi inmediatamente. "¿Todo este estado de cosas?"

Su mano saltó a su barbilla, considerando eso.

"Al refutar el concepto del servidor, ¿quieres decir que el aparato que genera este espacio virtual es incorpóreo?"

"Los cuantos son una forma de corpóreo", respondió Nagato.

"Ah, ya veo."

¿Qué había visto él? Yo no veía nada.

"Discúlpame", me dijo Koizumi. "Nagato, ¿quieres decir que no somos ni las mentes originales por sí solas ni creaciones virtuales clonadas de nuestras mentes, sino que hemos sido cuantizados?"

No parecía aliviado al descubrir que no éramos copias. Lo entendía. Koizumi y yo éramos una cosa. Asahina y Nagato eran apenas tolerables. Pero se sentía profundamente peligroso que la verdadera Haruhi estuviera atrapada aquí. Dejar caer a Haruhi y su poder desconocido, incomprensible y misterioso en este espacio de locura no podía terminar bien.

Si Haruhi se daba cuenta de que esto no era real, ¿qué desearía, y adónde llevarían sus pensamientos inconscientes?

Pero Nagato había inclinado la cabeza de nuevo.

"Nuestras formas físicas permanecen en el mundo real. Las versiones de nosotros en este espacio están superpuestas sobre nuestros cuerpos corpóreos mediante los principios de la mecánica cuántica."

"¿...Superposición cuántica?", repitió Koizumi, luciendo atónito. Parecía que eso era todo lo que podía responder. Con la cabeza todavía inclinada, la voz susurrante de Nagato continuó:

"Estrictamente hablando, es inexacto. Esto va más allá del entendimiento actual de la física cuántica en un sentido multidimensional y de dimensiones superiores."

"¿Entonces los principios en juego son notablemente diferentes de la mecánica cuántica que conocemos?"

Estas preguntas decían mucho sobre el estado mental actual de Koizumi.

"Esa conclusión es sustancialmente precisa."

"Entonces la teoría cuántica es simplemente la mejor herramienta disponible para explicar nuestro estado actual."

"No la mejor, solo mejor."

"Entendido. Llamémoslo algo cuántico."

Sus labios lograron recuperar su característica sonrisa leve.

"Aún así, ¿superposición? ¿Los cinco simplemente somos un conjunto de un mar de posibilidades en constante expansión? ¿Distribuidos desigualmente en todas las direcciones?"

"No tantas. Probablemente dos. Entrelazamiento."

"¿Entrelazamiento cuántico? ¿Entre qué y... oh, entre nuestros yo actuales y nuestros yo reales?"

"No del todo preciso. Pero estimo que la situación es funcionalmente similar. Sin verificar. Muchos factores desconocidos exigen la suspensión de conclusiones definitivas."

Hay pocas cosas tan desalentadoras como escuchar una discusión que ni siquiera puedes empezar a entender. ¿Mecánica cuántica? ¿Teoría cuántica? ¿Entrelazamiento? Tengan piedad de mi cerebro.

"¿Entonces qué significa esto?", interrumpí, tratando de simplificarlo. "¿Somos copias o los originales?"

"Según la sugerencia de Nagato", dijo Koizumi, con la mirada algo distante, "tanto las versiones de nosotros mismos en el mundo real como las versiones de nosotros aquí son reales. Si lo simplifico demasiado, hay alguna forma de disociación en juego; nuestros yo reales permanecen en el mundo real, pero también hemos sido convertidos en datos cuánticos y estamos atrapados en este espacio virtual. ¿Voy bien hasta ahora?"

Miró a Nagato, quien asintió. Creo que más o menos lo entendí. Estábamos aquí pero también simultáneamente en la realidad estándar, y ambas versiones de nosotros eran "reales". Me costaba creer eso, pero la verdad es más extraña que la ficción. ¿Qué clase de lógica era esta? ¿Qué significaba estar cuantizado?

Koizumi y Nagato intercambiaron miradas, y ella desvió los ojos.

"....."

"Oh, vaya. Teoría cuántica... me temo que no puedo explicarlo exactamente de manera improvisada. Dame algo de tiempo para ordenar mis pensamientos. Te lo explicaré después."

Si era lo suficientemente complicado como para que Nagato pasara la pelota, esto debía ser un verdadero dolor de cabeza. Que así sea. Podría aprender sobre los cuantos en otro momento. Antes de eso, tenía algo que preguntarle a Nagato.

"En cuanto a nuestra situación actual, ¿no hay nada que tus poderes de manipulación de datos puedan hacer al respecto?"

Ojos como perlas negras recién cosechadas se volvieron hacia mí.

"Mis funciones cognitivas están restringidas aquí. Es una conjetura, pero algo está ocupando mi capacidad de procesamiento."

¿Así que alguien estaba manteniendo presionado el botón F5 de Nagato y bloqueando sus habilidades especiales?

"No tan agresivo. Más como una interferencia."

El tono de Nagato siempre era calmado, pero esta respuesta no alivió completamente mis preocupaciones. Fundamentalmente, ella era nuestra mejor esperanza en situaciones como esta. Un visitante sin futuro del futuro, un psíquico con poderes que no podía usar, y un chico de preparatoria completamente típico no nos serían de mucha ayuda aquí.

Al darse cuenta de que su explicación era inadecuada, Nagato elaboró:

"Se siente más como una sonda que como un ataque activo."

¿Una sonda? ¿Como un escaneo? ¿Qué se siente ser escaneado?

"....."

Nagato se levantó abruptamente y levantó ambas manos. Dibujando un gran rectángulo con ellas, se agachó y luego movió las manos como si estuviera pelando un rectángulo invisible del espacio frente a ella. Mi cerebro llenó los huecos, asumiendo que había abierto un portal invisible. Nagato se puso de pie nuevamente, dio un paso hacia el rectángulo que había dibujado y luego se giró hacia mí.

"....."

Me miró con ojos despejados.

"¿Estabas usando pantomima para explicar cómo se siente ser escaneado?"

"No era pantomima", corrigió. "Siempre se siente así."

Lo que eso significaba, honestamente, se me escapaba, pero dado que Nagato se había tomado la molestia de demostrarlo físicamente, opté por agradecer en lugar de cuestionar. Le di un pulgar arriba.

"¡Más o menos lo entiendo! Así que así es como se siente. ¡Ya veo!"

Sentí que Koizumi reprimía una risa. Reprimí un suspiro.

"Pero podrías habérselo dicho antes."

"Estoy esperando el momento adecuado."

Curiosa elección de tiempo verbal. No "estaba esperando", sino que aún lo está. ¿Para qué momento?

"Escape."

Koizumi y yo nos miramos. ¿Cuándo fue la última vez que escuchamos algo tan proactivo de Nagato? Con nuestras memorias fragmentadas, tal vez esa no era la pregunta más útil.

"No supongo que puedas elaborar—"

No es que pueda leer cada pequeño cambio en su expresión, pero su vibra definitivamente cambió.

"—supongo que no."

Quienquiera que nos haya arrojado a este mundo probablemente estaba escuchando. Ofrecer spoilers aquí sería un pecado.

"Nagato, si me permites un momento de pura curiosidad", dijo Koizumi, con los ojos brillando como los de un estudiante de primaria que acaba de descubrir las maravillas de la ciencia durante un experimento en clase. "Estoy convencido de que este mundo es un espacio de datos cuánticos, pero para hacer viable un entorno virtual tan expansivo, ¿qué tipo de interfaz requeriría?"

"Interfaz desconocida."

"Un ejemplo será suficiente. ¿Qué tipo de cosa lo haría posible?"

"Un sistema de procesamiento de cálculos cuánticos del tamaño de un planeta enano compuesto enteramente de fotones."

"Eso suena como si requiriera una cantidad tremenda de energía. ¿Una esfera de Dyson?"

"Dadas las capacidades tecnológicas humanas, sí."

"Este mundo no está dentro de una, ¿verdad?"

"Indeterminado."

"¿Es esto más como el principio holográfico?"

"Indeterminado."

El debate académico entre el androide fabricado en el cosmos y el sospechosamente astuto chico psíquico estaba pasando completamente sobre mi cabeza, así que intervine. Tenía una pregunta que me rondaba la mente.

"¿Sabes cuándo es esto? Si tienes recuerdos de justo antes de nuestra llegada, me gustaría escucharlos."

"Son vagos."

Incluso Nagato no estaba clara en ese punto. Eso decía mucho sobre lo retorcido que era este lugar.

"En el bar clandestino de la Prohibición, Haruhi sacó ese sombrero de la nada. ¿Eso o la varita con la estrella ayudaron?"

Nagato respondió con un silencio de tres segundos, sin pestañear.

".....La película", dijo, con una voz como si exprimiera todo el jugo de una fruta madura.
"Filmamos una."

¿Hicimos nuestra propia película? ¿Para qué? Ah... claro, Haruhi lo haría.

".....Creo."

La expresión de Nagato nunca cambió, pero podía notar que su mente estaba trabajando al máximo. La luz comenzaba a desvanecerse de sus ojos. Ya no podía ver mi reflejo en ellos. No era bueno. Me di cuenta de mi error instintivamente antes de que mi lógica lo alcanzara.

"Basta, Nagato. No es necesario recordar más."

Agité mi mano frente a sus ojos.

"....."

Demasiado tarde. Nagato no respondía. Era como si todas sus funciones se hubieran bloqueado, su pantalla congelada. Algo estaba atacándola, interfiriendo. Se había replegado profundamente, luchando contra ello, tratando de recuperar los recuerdos manipulados.

"¡Maldición...!"

Intentar hurgar en los recuerdos bloqueados había sido una trampa. Eran inaccesibles, o estaban configurados para serlo. Por eso Koizumi (y probablemente Haruhi y Asahina) habían evitado inconscientemente indagarlos. Nagato probablemente había sentido algo similar. Pero mi pregunta descuidada la había hecho caer directamente en la trampa que había estado evitando cuidadosamente.

Había asumido que eventualmente recordaría y traté de no forzarlo. Pero esa actitud de "que será, será" no aplicaba a Nagato. Si tenía un registro que hacía posible recuperar los recuerdos, intentaría acceder a él, y quedaría atrapada en la espiral. Un peligro fatal esperando a los desprevenidos. Si esta era la intención de quienquiera que hubiera creado este espacio, habíamos caído directo en su trampa.

Demonios, había dejado que esta falsa sensación de seguridad me hiciera tropezar.

"¿Nagato?", dijo Koizumi, inusualmente serio.

No podíamos perderla aquí. Coloqué mis manos sobre sus delgados hombros vestidos con el uniforme de marinero. Intenté sacudirla, pero fue inútil. Por favor, vuelve con nosotros.

"¡Nagato!"

El pánico crecía, como si mis órganos helados intentaran escapar por mi garganta. Entonces—

"¡Un barco! ¡Banderas españolas!", resonó el grito de Haruhi desde los cielos.

Descendió por una cuerda desde el nido de cuervos, aterrizando—o cayendo—cerca de nosotros.

"¡A las diez! ¡Un convoy de tres barcos! ¡Sin escoltas!"

Un momento después, su sombrero pirata la alcanzó. Lo atrapó y se lo puso de nuevo.

"¡Kyon, Yuki, reaccionaaan!", gritó Haruhi en nuestros oídos, lo suficientemente fuerte como para que toda la tripulación la escuchara. "¡A sus puestos de combate!"

Salió corriendo hacia la popa. Probablemente a buscar su arma.

.....No, eso era lo mejor. Recuperándome, volví a mirar a Nagato.

"....."

Estaba de vuelta en su usual estado inexpresivo. Retiré mis manos de sus hombros. Parpadeó una vez, confirmó su posición y asintió lentamente.

"Lo siento, Nagato."

"Está bien."

Su corto cabello se agitó cuando movió la cabeza, luego consideró las cosas.

"Fue un descuido", dijo.

Una evaluación precisa. La voz ensordecedora de Haruhi realmente nos había salvado. Gracias a dios que esos barcos españoles aparecieron a tiempo.

Koizumi sonrió, luciendo igualmente aliviado.

"Interrumpidos, para bien o para mal. ¿Fue este extraño momento intencional, o un accidente?"

No lo sé, pero supongo que tendremos que seguir hasta terminar este trabajo, al menos.

"Nuestros recuerdos podrían ser manipulados durante la conmoción", dije, mirando a Nagato. "Si es posible, espero que logres retener esta conversación. Pero no te esfuerces demasiado. Ten cuidado."

"Entendido", asintió. "Estableceré alertas de nivel más alto y realizaré verificaciones cruzadas constantes antes de iniciar un pensamiento."

Casi nunca la veíamos tan claramente decidida. Koizumi y yo dejamos caer nuestras cañas de pescar sobre la barandilla. Lo que quedara al final de las líneas permanecería como un misterio eterno. Apropiado, ya que nunca me había importado la respuesta.

Los tres corrimos a nuestros puestos, mezclándonos con la tripulación. Por el rabillo del ojo, vi a Nagato abriendo su libro, como si estuviera verificando algo, pero no era momento para preguntar por qué. Por ahora, tendría que volver a bailar en la palma de la mano de alguien. Roleando como un corsario atacando galeones cargados de botín, salí corriendo para pelear.

La batalla fue ganada con facilidad. Con nosotros como los perdedores.

La *Golden Fleece* navegó sola, y la flotilla española simplemente nos esperó. Para cuando entendimos lo que eso significaba, ya era demasiado tarde. De alguna manera, los cascos exteriores de los galeones explotaron, revelando fragatas acorazadas repletas de cañones. Se habían disfrazado de barcos mercantes. Y habíamos navegado directamente hacia su trampa.

Pronto estábamos bajo fuego, y Haruhi decidió que retirarse era imposible, así que ordenó acercarnos a la nave insignia enemiga. La impecable destreza de los marineros NPC hizo que eso fuera posible. Una vez que estuvimos lo suficientemente cerca, los barcos enemigos no podían disparar exactamente sin destruirse ellos mismos. Haruhi ordenó a la tripulación abordar, y ellos saltaron al barco enemigo con un rugido. Intentó seguirlos, pero Koizumi y yo logramos detenerla, limitándonos a disparar con mosquetes.

Al principio, nuestro lado tuvo impulso, pero lentamente la batalla comenzó a volverse en nuestra contra. Los otros dos barcos enemigos se acercaron, inmovilizando a la *Golden Fleece*, y luego nos embistieron. Infantes de marina españoles abordaron nuestro barco, sables en mano. Luchamos con fuerza y logramos dejar a medio hundir una de las naves enemigas, por lo que, en cierto sentido, hicimos un buen trabajo. Pero nuestra valiente resistencia resultó inútil, y los NPC con los que habíamos cenado y convivido fueron lanzados al agua o cayeron víctimas de las balas y espadas enemigas. Eso dolió. Esperaba que en la próxima ocasión encontraran papeles menores en un entorno más pacífico.

Los cañones enemigos derribaron el palo mesana de la *Golden Fleece*, y eso decidió la batalla. Escapar ya no era una opción. Pero entonces Nagato entró en acción, alzando su arco y disparando flechas incendiarias a las velas enemigas. No importaba cuándo había adquirido esa cosa; logramos alejarnos de los españoles mientras intentaban apagar las llamas. Una ráfaga milagrosa de viento nos alcanzó, y nuestro barco medio destrozado cabalgó sobre esa ráfaga como un patinador de velocidad rumbo al horizonte.

Eso fue hace un rato. Ahora estábamos a la deriva en las aguas. Incluyendo la cacería de tiburones, esta era nuestra segunda vez varados en el mar. El golpe realmente fatal de esa batalla fue el daño al timón. Solo el viento sabía hacia dónde íbamos, y dicho viento había desaparecido por completo en el momento en que salimos de peligro. Ahora simplemente nos balanceábamos con las olas.

Los marineros NPC se habían desvanecido como humo, y todo el bullicio del comedor había desaparecido. Casi parecía un barco fantasma. Haruhi decidió echarse una siesta en la cubierta de popa. No veía a Asahina ni a Nagato, pero probablemente estaban haciendo té o leyendo libros viejos en el comedor. Eso dejó a Koizumi y a mí solos en la cubierta. Decidimos recostarnos, mirando al cielo.

Después de un rato, comencé a sentir como si estuviera olvidando algo.

"¿Qué era?", murmuré. Estaba bastante seguro de que habíamos tenido una conversación seria antes de la batalla contra los falsos mercantes españoles.

"También lo sentí", dijo Koizumi. "Estoy convencido de que discutimos algo vital entre el momento en que abordamos este barco y esa última batalla. Estoy seguro de que no es un truco de la mente, pero no puedo recordar de qué se trataba."

La mente juega esos trucos. Los nombres de las personas o palabras que sabes que conoces se quedan atorados en la punta de la lengua. Palabras extranjeras que definitivamente has visto antes, pero no puedes recordar lo que significan. Por lo general, la palabra correcta aparece más tarde, cuando menos lo esperas.

"Bueno, eventualmente lo recordaremos."

Dejé de pensar en ello y me giré. Fue entonces cuando encontré algo en el bolsillo de mis pantalones. Me senté y lo saqué. Un trozo de papel arrugado.

"¿Qué demonios...?"

Lo enderecé. Escritura, en inglés. Koizumi se incorporó, inclinándose hacia adelante.

"Una página del libro que Nagato estaba leyendo. Oh, es la Biblia... Si es de la versión King James, apenas encaja con nuestra ubicación temporal actual, pero creo que es un pasaje del Libro de Job."

Parecía arrancado apresuradamente. Algún truco al estilo de Nagato lo había colocado de alguna manera en mi bolsillo. Mirando más de cerca, algunas letras estaban subrayadas. Líneas perfectamente rectas, como si hubiera usado una regla. La única tinta nueva en la página.

Recuérdame

Incluso yo podía leer eso. Pero ¿qué podría significar...?

"No hay mucho margen para la interpretación. ¿Está tratando de recordarnos algo...?" No es como si pudiéramos olvidar a Nagato.

La cabeza de Koizumi se alzó de repente.

"No, espera un momento. Recuerdo a Nagato leyendo este libro. Lo tenía abierto sobre sus rodillas bajo el mástil."

Se dio un golpecito en la frente con un dedo.

"Estábamos cerca, pescando—"

Escuché un ruido como el de una cinta de video rebobinándose, luego alguien presionó el botón invisible de pausa, y la reproducción se reanudó. Bandera blanca. Llamamos a Nagato. Ella cerró su libro y caminó hacia nosotros, todo en cámara lenta.

"Ya recuerdo."

Mi puño apretó la página con la caligrafía.

"Estábamos hablando sobre qué es este mundo y qué nos está pasando. Hasta que nos interrumpieron los barcos españoles."

Koizumi suspiró.

"Sí, hemos sido cuantizados. Todo está volviendo a mí. Tenemos que asumir que están manipulando nuestros recuerdos, entonces."

Pero no eran tan buenos en ello. No estaba seguro de si era intencional, pero nuestras mentes aún eran nuestras. Si mi mente estaba así de clara, la de Nagato debía estar aún más. Haruhi y Asahina parecían estar completamente absortas en sus roles, simplemente divirtiéndose; lo de Asahina era una cosa, pero estaba extremadamente reacio a llevar estos hechos a Haruhi por ahora. Quienquiera que estuviera detrás de esto podría estar esperando precisamente eso. Lo mejor era seguir observando y continuar la charla con Nagato y Koizumi.

"¿Dónde está Nagato?"

Mientras nos poníamos de pie, vimos cómo la *Golden Fleece* estaba a punto de sumergirse en un muro de niebla. Más bien una pantalla de humo; como una nube blanca de verano sobre la superficie del océano. Koizumi estaba justo a mi lado, pero ni siquiera podía distinguir su rostro. Otra vez esto. Era como una transición muy obvia entre la cacería de tiburones y la llegada a este barco. Estábamos entre mundos. ¿Qué escenario nos esperaba ahora?

Apreté el pedazo de papel, jurando no volver a olvidarme de mí mismo. Desde la cubierta de popa, escuché una puerta abrirse y cerrarse. Tres figuras emergieron en la niebla, rodeadas por un tenue resplandor. Atravesaron la blanca bruma. Haruhi, con Asahina y Nagato a cada lado. Solo sus ropas probaban que estábamos cambiando de mundo.

"Atención, estamos casi en nuestro destino", dijo Haruhi en el momento en que pudimos distinguir su rostro. Su sonrisa era aún más engreída de lo habitual.

¿Era un quitón? Esos túnicas blancas que siempre aparecen en todo lo basado en la Antigua Grecia. La tela caía elegantemente sobre ellas como un vestido largo. No parecían simples chicas de un pueblo común. No solo Haruhi, tampoco; Nagato y Asahina también estaban iluminadas desde atrás, destacadas por un resplandor visible que delineaba sus siluetas. Si tuvieran alas y halos, serían indudablemente ángeles, pero no parecía que fuéramos en esa dirección. Lo que significaba, eh... solo una cosa.

Eran diosas. No metafóricamente. Literalmente.

Haruhi me evaluaba, Asahina miraba su anticuada ropa con ojos como platos y emitía pequeños ruidos, Nagato estaba completamente erguida e inmóvil, y yo sentí un impulso salvaje de arrodillarme. Sabía que no debía hacerlo, pero mi mente estaba obligada a percibir las como diosas descendidas del cielo, con una divinidad tan abrumadora que me hacía querer postrarme.

"Vaya," dijo Koizumi, negando con la cabeza. Probablemente estaba luchando contra el mismo impulso. Asahina era particularmente difícil de mirar. Sentía que si la observaba demasiado tiempo, mis ojos se caerían.

Sacudí esa compulsión reverencial y miré a Nagato.

"....."

Nuestros ojos se encontraron. La diminuta diosa asintió una vez. Sus ojos mantenían su calma habitual. *Recuérdame*. Recité esas palabras internamente, como un mantra. No podía dejar que las maquinaciones de este mundo extraño me consumieran. Aún tenía una página de la Biblia en una mano. Dudaba de las afirmaciones del monoteísmo, pero proporcionaba cierta medida de consuelo.

La niebla que se aferraba a nuestros cuerpos fue barrida por una brisa suave, y nuestra visión se despejó. El cielo era demasiado azul. El océano se extendía debajo. Ráfagas de nubes flotaban a nuestro alrededor. Algo de inercia. El barco estaba acelerando. Miré hacia arriba, y los mástiles y velas ya no tenían estilo de galeón. Desde los costados del barco, escuché el sonido de largos remos golpeando el agua. Al asomarme por la borda, vi tantos remos que me desanimé de contarlos. Nos estaban remolcando hacia adelante con movimientos perfectamente sincronizados.

"Un trirreme," afirmó Koizumi.

Así que esto era la Antigua Grecia. ¿O Roma?

"Nuestras ropas son más romanas."

Su atuendo también había cambiado, ahora era un paño blanco, como una toga. Como si acabara de salir de la multitud de exsenadores en la pintura *La muerte de César*. Yo llevaba algo similar.

La *Golden Fleece* había sido restaurada de un galeón destrozado a un trirreme nuevo y estaba avanzando a toda velocidad hacia una tierra ahora visible en el horizonte. Esa sombra brumosa se volvía cada vez más nítida, y cuando llegamos a la costa, contemplamos los enormes muros de piedra de una ciudad fortificada.

"Troya," murmuró Nagato.

Ah, al menos ahora sabíamos dónde estábamos y cuáles eran los roles de las chicas. Aun así, eso no nos decía qué teníamos que hacer. Combatiendo un miedo primigenio, presté atención a mi subconsciente. No escuché ninguna voz diciéndome que era Paris. Eso fue un alivio. La trama original hacía tiempo que se había desviado tanto que no había forma de corregirla. ¿Qué había pasado con salvar a una pareja secuestrada? ¿Habían retirado esa misión?

La playa no parecía tener ningún tipo de muelle. El trirreme simplemente avanzó sobre la arena y luego se inclinó hacia un lado. Con el brazo resplandeciente, Haruhi lo extendió hacia mí. Observé de cerca, preguntándome a dónde iba con esto.

"No te quedes ahí parado", dijo, claramente divertida. "Escórtame."

Instintivamente tomé su mano, y el costado de babor se transformó en una especie de parque, formando una escalera hacia la playa. Sentí una gota de sudor frío bajar por mi espalda. No creía que los barcos antiguos que surcaban el Mar Egeo vinieran con funciones transformadoras, pero, en cierto modo, eso era prueba de la providencia divina en este mundo.

"Vamos."

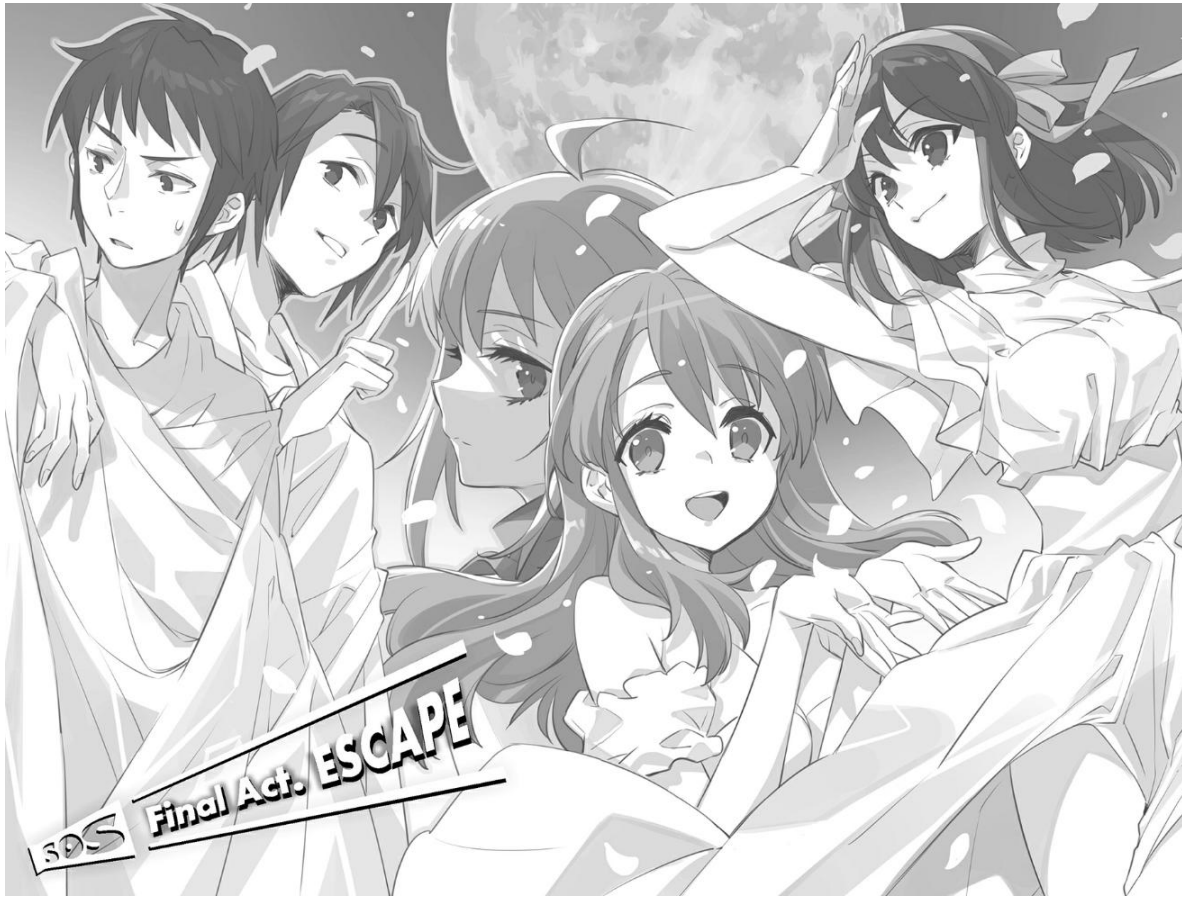
Actué como un humilde sirviente, guiando a Haruhi por las escaleras, su mano sobre la mía. Koizumi hizo lo mismo con Asahina, mientras Nagato simplemente bajaba los escalones a zancadas por su cuenta.

Nuestros pies tocaron las arenas blancas, pero no tuvimos tiempo para saborear la sensación de tierra firme. Hombres corpulentos en armadura estaban de pie frente a nosotros en dos filas repletas de lanzas. Cientos de guerreros antiguos habían formado un pasillo para que lo atravesáramos.

¿De qué lado estaban? ¿Los troyanos? ¿El grupo de desembarco de la alianza griega?

En perfecta sincronización, levantaron sus lanzas, cruzándolas sobre el pasillo. Las puntas atraparon la luz del sol, brillando, y marchamos a través del aire resplandeciente sobre las arenas ardientes hacia la fortaleza que se alzaba más allá.

Acto Final: Escape



No tengo idea de cuándo aprendí esto, pero de alguna manera sabía bastante sobre la Guerra de Troya. Probablemente no necesite introducción, pero debería hacer un resumen rápido de todas formas.

Troya, según se decía, estaba al este del Mar Egeo, en la costa de Asia Menor. Más famosa por ser el objetivo de un ataque de los griegos narrado en *La Iliada*, una famosa historia creada por el poeta griego Homero, aproximadamente ocho siglos antes del nacimiento de Cristo. Durante mucho tiempo se dudó de la existencia real de la ciudad legendaria, pero eventualmente se encontraron ruinas de manera dramáticamente famosa. La Guerra de Troya ocurrió durante la era micénica de Grecia, alrededor del 1300 a. C. Los combates duraron una década entera y terminaron con la destrucción de la ciudad.

La guerra mitológica comenzó con el *Juicio de Paris* y concluyó con el *Caballo de Troya*, la versión antigua más famosa de una trampa. Este último fue tan célebre que incluso le dio nombre a un virus informático, pero, curiosamente, *La Iliada* de Homero no menciona ni el juicio ni el caballo. Parece que ambos eran de conocimiento común entre los griegos de la época, así que Homero no sintió la necesidad de incluirlos.

La guerra no empezó por las mejores razones. Eris, diosa de la discordia, estaba furiosa porque no la habían invitado a una boda en el Olimpo y urdió un plan para vengarse. Tomó una manzana dorada fabricada por Hefesto, escribió "Para la más hermosa" en ella, y la arrojó sobre la mesa del banquete de bodas. Como esperaba, varias diosas presentes insistieron en que les pertenecía, lo que desató una épica pelea. Dios sabe cómo se sintieron los novios. Peleo (el novio) debió haber encontrado la escena especialmente horrorizante, ya que estaba casándose con la diosa Tetis, y su unión daría lugar al nacimiento de Aquiles.

La disputa por la manzana eventualmente se redujo a tres diosas: Hera, Afrodita y Atenea. Pero no se llegó a ninguna resolución. Al ver que el asunto podía durar para siempre, acudieron al rey de los dioses, Zeus, esperando que decidiera quién merecía la manzana. Hera era la esposa de Zeus, Afrodita la diosa del amor y la belleza, y Atenea la diosa de la sabiduría, una virgen eterna. No importaba a quién eligiera Zeus, causaría problemas, así que pasó la responsabilidad a un joven príncipe de Troya: Paris.

En serio, hermano, tenías que dársela a Hera, aunque fuera una mentira piadosa. Paris probablemente pensó: "¿Por qué yo?" Pero si el rey de los dioses te pide algo, lo haces. Mientras luchaba con la decisión, todas las diosas intentaron sobornarlo, ofreciendo recompensas si las elegía. Hera prometió hacerlo inmensamente rico y rey de Asia, Atenea ofreció conocimiento tecnológico y el poder para ganar cualquier batalla, y Afrodita le prometió la mujer más hermosa del mundo. Quizás consciente de sus límites, Paris eligió a Afrodita, y la diosa de la belleza cumplió su palabra, otorgándole a Paris a la mujer más hermosa de la época: Helena.

Si eso hubiera sido todo, sería otra linda historia sobre cómo los dioses son como nosotros, pero hubo un gran problema. Helena ya estaba casada. Y su esposo era Menelao, hermano menor de Agamenón, el rey de Esparta. Incluso si una diosa lo ordenó, que un príncipe extranjero te robara a tu mujer y se la llevara a Troya debía ser tremendamente enfurecedor. Su hermano también se enfureció. Agamenón exigió que toda Grecia se uniera para perseguir a Paris y recuperar a Helena, y todos los demás reyes y héroes aceptaron. Básicamente, era un grupo de tipos que habían intentado cortejar a Helena y fueron rechazados.

Reunieron fuerzas, formaron una flota y navegaron a través del Egeo hacia Troya, donde comenzó el conflicto. Por una sola mujer, dos ejércitos se enfrascaron en una larga disputa, un caos sin dirección clara. Además, por razones completamente egoístas, los dioses tomaron partido y empeoraron las cosas. El estancamiento dejó a ambos bandos cansados de la lucha constante, pero pasaron nueve largos años. Finalmente—

Eso los llevó al final de la Guerra de Troya. Todo es legendario, así que la verdad puede ser muy distinta, pero entiendes la idea. *La Odisea* de Homero, de hecho, trata sobre los cincuenta días posteriores al final de todo aquello. Naturalmente, lo anterior es simplemente la versión que se nos ha transmitido, y nadie sabe cuál fue la verdadera historia, o incluso si hubo una guerra en absoluto.

Y aquí estábamos, en un lugar que era mitad mito, mitad historia. Pero no teníamos tiempo para deleitarnos en eso. Este era un espacio virtual donde alguien había improvisado una versión apresurada del mito. Una réplica hueca. Aparentemente, nos habían recibido los troyanos.

Los musculosos soldados antiguos nos llevaron a la ciudad fortificada. Dentro de los muros robustos, caminamos por calles pavimentadas de piedra. Para mi sorpresa, nuestro destino final estaba al aire libre.



Había asumido que íbamos al palacio a ver al rey Príamo. Pero, aparentemente, no estábamos aquí para unirnos a la batalla. La estructura a la que nos llevaron dejó eso claro. Era un anfiteatro de piedra blanca. Un semicírculo de asientos descendentes miraba hacia el escenario en el fondo. El escenario en sí era un rectángulo largo con una pared detrás; un diseño típico en las ruinas griegas y romanas.

Aquí cambiamos de guías. Los soldados troyanos armados fueron reemplazados por unas mujeres inquietantemente hermosas, cada una vestida de manera similar a las chicas de nuestro grupo. Una dama que sonreía como un busto de mármol del salón de arte escoltó a Haruhi hasta los asientos VIP. Asahina y Nagato también recibieron guías, atendidas por mujeres que parecían haber salido directamente de una pintura de Mucha.

Los asientos VIP estaban en la parte superior del anfiteatro: tres tronos lujosamente decorados. Las damas hicieron un gesto, y Haruhi se acomodó en el trono central, mirando hacia el escenario como si estuviera concediendo una audiencia. Asahina se sentó a su derecha, y Nagato a su izquierda.

Los relieves tallados en sus asientos tenían un estilo distintivo. El trono de Haruhi debía ser un trabajo hecho a medida: estaba cubierto de oro, enmarcado con lirios, y representaba los doce trabajos de Hércules. El asiento de Asahina tenía palomas aladas blancas y anémonas, mientras que el de Nagato mostraba olivos y búhos. Claramente, eran significativos.

El resultado era que ahora tenía una buena idea de qué diosa estaba interpretando cada una. Los roles les encajaban a la perfección. Me sorprendía que hubieran logrado encontrar combinaciones tan acertadas para cada una dentro de la mitología griega.

Mientras Koizumi y yo estábamos hipnotizados por la visión de nuestras tres "diosas" —bueno, mirándolas con mera curiosidad académica—, la líder de las hermosas sirvientas se giró, haciéndonos un elegante gesto para que nos acercáramos. Luego señaló una mesa baja junto al asiento de Nagato.

Éramos hombres, no dioses, y no necesitábamos tronos.



No valía la pena discutirlo, así que obedientemente nos sentamos juntos, con los ojos puestos en el escenario. Un hombre vestido con una toga salió de las alas, se detuvo en el centro y se inclinó hacia los tronos con un elaborado gesto. Pronto, su voz de tenor se alzó en canción.

"Creo que es latín", susurró Koizumi, inexplicablemente fascinado.

Yo no habría podido decir el idioma; para mí era todo griego. Sin embargo, de alguna manera podía entenderlo. Era como ver una película en su audio original sin subtítulos, pero con una pista invisible de subtítulos transmitida directamente a mi mente. Esto no era sorprendente. No habíamos tenido problemas para comunicarnos en ninguno de los países que habíamos visitado, ni siquiera en escenarios de fantasía o futuros lejanos. Traducir automáticamente latín en nuestras cabezas no era un gran problema a estas alturas. Aunque, si pudiéramos hacer esto en el mundo real, tendría mucho mejores notas en inglés.

La canción del hombre básicamente decía lo siguiente:

"Hoy somos honrados con la presencia de las divinas diosas. El pueblo está abrumado de alegría y apenas puede mantenerse en pie. No tenemos manera de expresar nuestro placer y asombro con palabras, así que lo haremos a través de las artes. Por favor, disfruten de nuestra profunda e infinita adoración y respeto. ¡Oh, reina de las diosas, amor nacido de la espuma, y la eterna virgen, que traigan prosperidad eterna! Las piras de gloria a Acacia. Que la luz eterna ilumine el mundo divino. ¡Gloria a ustedes!"

Dramático, pero vacío. Todo lo que realmente entendí fue que estaban a punto de hacer una obra. ¿Nos mostraría este teatro troyano una comedia o una tragedia?

Mientras observaba, actores comenzaron a entrar desde ambos lados del escenario, ubicándose en sus marcas. Parecía que nuestra historia comenzaba con una boda. De alguna manera entendí eso a pesar de la falta de narración. El novio, Peleo, y la novia, Tetis. Quirón el centauro daba inicio a una procesión de llegadas divinas.

Los famosos dioses y diosas vestían esas prendas griegas antiguas que parecían cortinas sobredecoradas. Zeus y Hera, Apolo, Artemisa, Atenea, Afrodita, Poseidón... incluso Prometeo y Ganimedes. Vaya lista de invitados.



El prólogo básico de la Guerra de Troya. Naturalmente, esos no eran dioses reales en el escenario, solo humanos actuando como ellos; pero de inmediato supe quién era quién, como si hubiera texto invisible proyectado sobre sus cabezas que yo estuviera leyendo inconscientemente. No solo sus nombres; una breve descripción de las historias de sus personajes fluía en mi mente. Muy conveniente. Tal vez todas las películas funcionen así en el futuro.

"Presenciar una obra sobre la Guerra de Troya en Troya durante dicha guerra...", murmuró Koizumi, visiblemente conmovido. "Qué construcción tan estratificada. Dos—no, tres capas de profundidad."

Esa línea de pensamiento sonaba bastante complicada, así que decidí dejar que él la analizara solo. Más importante: mis ojos estaban en los actores.

Desde lo que podía ver, la actriz que interpretaba a Hera se parecía a Haruhi; su Afrodita era algo similar a Asahina, y su Atenea tenía cierto aire a Nagato. Las tres parecían versiones alargadas, envejecidas y algo distorsionadas de las originales. No necesitaba mirar de cerca para saber que eran personas completamente diferentes. Era más una vaga semejanza. Como si hubieran buscado dobles apresuradamente y, al no encontrar nada mejor, se hubieran conformado. Ese tipo de parecido impreciso, una casi coincidencia que en realidad me molestaba más.

¿Así me sentiría si nos enfrentáramos cara a cara con una Brigada SOS falsa? ¿Y solo porque nuestras chicas se habían convertido en diosas, tenían que hacer que los actores se parecieran a ellas?

"Quizás para asegurarse de que sepamos qué diosa representa cada una", dijo Koizumi mientras yo veía la obra como si fuera una exhibición en un museo. "Puede que hayan decidido que los símbolos en sus asientos no transmitirían la intención. Dicho esto, estoy de acuerdo en que es de mal gusto. Al menos yo no tengo un doble falso, si eso sirve de consuelo."

No me importa.

Otro actor llamó mi atención.

"Ése... no es el mismo anciano."

Al principio pensé que nuestro viejo conocido estaba interpretando a Zeus, pero al observar más de cerca, resultó ser alguien más. Zeus y Hera estaban sentados a la cabecera de la mesa en el centro del escenario, y los demás se inclinaban ante ellos, no ante los novios. Su arrogancia ciertamente capturaba perfectamente a Haruhi.

Los actores que interpretaban a los dioses pasaron un rato representando una bulliciosa fiesta de bodas, pero, con el tiempo, los eventos se desarrollaron como ya se ha descrito: el incidente de la *Manzana de la Discordia*. Una actriz de cabello largo y negro, interpretando a Eris, arrojó una manzana dorada al banquete, y todo se convirtió instantáneamente en una escena de batalla, descendiendo rápidamente al caos puro. Eventualmente, alguien pidió a Zeus que juzgara, y el escenario se oscureció.

¿Sin luces ni artefactos, cómo lograron eso? Te preguntarás, como lo hice yo. Pero no había otra forma de describirlo; cuando la luz regresó, el escenario mostraba ahora un paisaje pastoral. El viento soplaba sobre una llanura cubierta de hierba, como por arte de magia—un joven seguía distraídamente a un rebaño de ovejas. El joven príncipe de Troya, recién informado de que tenía sangre real.

Aquí, Hermes descendió del cielo, sirviendo como mensajero de Zeus, acompañado por Hera, Atenea y Afrodita. Hermes exigió que Paris eligiera cuál de las tres diosas era la más hermosa, y cada diosa hizo lo mejor para ganárselo. La presentación de Afrodita probablemente ignoró lo que la propia Helena pensaría de todo esto, pero conquistó a Paris, y el resto ya lo conocemos.

Así, ganándose la enemistad de las otras dos diosas, Paris comenzó a prepararse para su viaje por mar. Con destino—por supuesto—a Esparta, donde residía Helena. Paris ya estaba casado, y su hermana Casandra, temiendo por el futuro de Troya, le rogó que reconsiderara. Sus palabras lo alcanzaron, pero no lograron cambiar su decisión. Tal vez las dulces palabras de la diosa de la belleza las habían eclipsado.

Otro apagón, y Paris estaba en un barco rumbo a Grecia. La flota tenía varios barcos, las olas se rompían en las proas mientras avanzaban por el Mar Egeo. Las mejillas de Paris estaban sonrojadas de amor por la aún no vista Helena, un calor que no se enfriaba con el viento que los azotaba.

Con Paris iba su pariente Eneas, héroe de Troya, allí para respaldar los imprudentes planes del príncipe de cometer un crimen y secuestrar a Helena.

"Primero praderas, ahora el mar y una flota de barcos. ¿Cómo funciona este teatro? ¿Qué tipo de técnica escénica permite todo esto?"

Solo una persona podía responder a mis quejas.

"No hace nada para aliviar mis sospechas de que han confundido bastante las culturas griega y romana. Todo el diálogo está en latín. Las chicas están vestidas como griegas, pero nosotros llevamos ropa romana."

Koizumi seguía luciendo su habitual sonrisa apacible.

"Una obra basada en la Guerra de Troya, que tuvo lugar en tiempos de la Grecia antigua. Interpretada por actores romanos en un teatro al estilo de la Roma imperial. Y sin embargo, los contenidos recuerdan a los efectos especiales del Hollywood moderno—si eso tiene sentido."

"¿De ahí las tres capas?"

Nuestros verdaderos yo y la película que estábamos viendo; la película mostraba una obra basada en leyendas; y las leyendas de esa obra derivaban, en última instancia, de una tradición oral muy adornada que hacía difícil diferenciar hechos de ficción. ¿Qué porcentaje de verdad quedaba?

"Hay una cuarta capa con nosotros en este espacio virtual, y quizás debemos considerar las versiones de nosotros que permanecen en el mundo real."

Koizumi miró alrededor del anfiteatro.

"Es probable que quien haya construido este mundo no pueda distinguir entre ficción y documental. Probablemente han modelado este mundo a partir de representaciones en pantalla."

Los arcos de fantasía y ópera espacial eran especialmente indicativos de eso. El del oeste fue particularmente malo, y la historia de la Prohibición mezclaba elementos de un programa de televisión de baja categoría con una mala película. Pero si no podían diferenciar entre imágenes basadas en hechos históricos y narrativas ficticias, ¿qué decía eso de sus mentes?

"Los habitantes de otros planetas completamente desconocedores de la historia de la Tierra podrían necesitar explicaciones para aclarar estas distinciones."

En ese caso, esto definitivamente no era obra de la Entidad de Integración de Datos. El jefe de Nagato probablemente entendía bien esa distinción.

Cuando volví a mirar el escenario, Paris había pasado por alto el resto del viaje y había llegado a la península del Peloponeso. Ahora, acompañado por un grupo de emisarios troyanos, estaba dentro del castillo de Esparta.

En ese momento, trajeron comida y bebidas a nuestra mesa. Damas (probablemente damas de compañía) alinearon platos de plata repletos de coloridas y misteriosas comidas. Supuse que esa sopa negra era tinta de calamar, pero los únicos otros platillos que pude identificar fueron una bandeja de frutas y algo que claramente era carne. ¿Qué tipo de animal o pescado, y cómo estaba sazonado? Ni idea. Si esto era un espacio virtual, al menos no había riesgo de intoxicación alimentaria...

"¿Servidor computacional?"

¿Eh? Lo recordé con facilidad. Esta vez logré no olvidarlo.

"No estamos realmente en uno, si no recuerdo mal," dijo Koizumi, claramente siguiendo el hilo de mis pensamientos. Con una copa de plata en mano, su sonrisa parecía confiada.

La copa que me dieron contenía un jugo espeso y dulce, algo parecido al melocotón, pero con un toque ácido.

"¿Es este el famoso néctar?"

No estaba seguro. Al menos, no estaba adulterado. Miré hacia las chicas, y todas ellas también tenían comida y bebidas misteriosas. No tenían mesas; en cambio, las sirvientas arrodilladas sostenían los platos en alto. Haruhi mantenía los ojos fijos en el escenario, pinchando comida con un tenedor y llevándosela a la boca. Asahina sorbía cuidadosamente su copa y emitía suaves sonidos de aprobación. Y Nagato me estaba mirando.

Tomé una baya de la bandeja de frutas, me la llevé a la boca y le hice una señal con la mano. La acababa de inventar, pero la mente más brillante de la Brigada SOS seguramente sabría lo que significaba.

"....."

Nagato se levantó sin hacer ruido, avanzando lenta pero decididamente hacia nuestra mesa, donde se sentó a mi lado. Su figura aún resplandecía; vista de cerca, su aura divina deslumbraba la vista. Es difícil describir esa sensación. El momento en que se sentó, un NPC sirviente le ofreció una copa de plata. Nagato la tomó, le echó un vistazo—y el NPC retrocedió.

Las otras damas se mantuvieron a distancia o seguían ocupadas llevando comida a Haruhi y Asahina; el equipo de resolución de incidentes de la Brigada SOS estaba libre para consultar en privado.

Koizumi se inclinó hacia adelante.

"Nagato, si has encontrado alguna posibilidad de escape, compártela con nosotros."

Ella parpadeó una vez.

"Primero, cuantizados."

"¿Quieres que lo explique?" preguntó él, frunciendo el ceño.

Sin emoción alguna, ella respondió: "La comprensión avanzada facilitará la toma de decisiones futuras."

"Entonces es necesario." Suspiró y levantó las manos. "Revisemos nuestra hipótesis actual. Según Nagato, este mundo es un espacio virtual intangible, y nosotros somos humanos de datos compuestos por información cuantizada."

Algo así.

"Por alguna razón, los cinco miembros de la Brigada SOS dentro de este mundo se han dissociado de nosotros y del mundo real... por decirlo de alguna manera."

Lo que decía Nagato era más confiable que lo que mis propios sentidos podían percibir.

"Esos dos hechos probablemente sean vitales, así que tenlos presentes. Ahora bien, no soy un experto en el tema, pero a falta de alguien mejor para exponer, intentaré hacerlo yo. Pero hay algo que quiero dejar claro antes."

Koizumi dirigió su mirada a Nagato.

"Desde tu perspectiva, hay pequeñas diferencias respecto a la teoría cuántica y los principios conocidos de la mecánica cuántica. Quizás deberíamos llamarlos superteoría cuántica y mecánica cuántica expandida, pero como están más allá de mi comprensión, intentaré interpretarlos a través de la teoría cuántica estándar y transmitir las cosas en consecuencia. ¿Es aceptable?"

Nagato asintió sin problemas.

Koizumi tomó un sorbo del jugo espeso.

"También advertiré que mi entendimiento de la teoría cuántica es imperfecto. Diría que lo categorizaría como algo que realmente no entiendo. El campo en sí tiene múltiples interpretaciones y afirmaciones contradictorias, lo que lo hace aún más complicado. Así que siéntanse libres de tomar lo que digo con cautela."

Un descargo de responsabilidad bastante largo.

"Además, intentar simplificar la teoría cuántica es prácticamente imposible."

Aún más advertencias, acompañadas de una sonrisa agradable.

"Con el potencial de malentendidos o incompreensión en mente, haré mi mejor esfuerzo. Por favor, eviten frases como '¿Cómo es eso posible?', '¿Por qué funciona así?' o incluso 'Me cuesta creerlo.'"

Nagato difícilmente diría alguna de esas cosas, así que claramente se dirigía a mí. Más valía que preguntara cualquier duda antes de que me entregara una máscara con una X dibujada.

"¿Son diferentes la teoría cuántica y la mecánica cuántica?"

"Si lo simplifico mucho, la teoría cuántica se ocupa de los aspectos generales de los cuantos, mientras que la mecánica cuántica es más especializada. Funcionalmente, puedes considerarlas lo mismo. Por la sencilla razón de que yo creo que lo son."

Bien, entendido. O no, pero seguiré adelante. Por favor, continúa.

"Entonces déjame dar un resumen básico," dijo Koizumi, enderezándose. "Los cuantos son cosas que tienen propiedades de ondas, pero que pueden contarse como partículas. A esto se le llama la dualidad onda-partícula."

Eso lo recordaba vagamente.

"Lo más cercano serían cosas como la luz y la electricidad. El experimento de la doble rendija demuestra fácilmente que estas son ondas."

¿Y qué son las ondas?

"En este caso, ondas como las magnéticas o frecuencias. Como seguramente sabes, las ondas en sí mismas son intangibles. Como puedes ver con las olas del océano, las ondas son oscilaciones o ondulaciones en algún medio."

Ah, entiendo.

"Por otro lado, las partículas pueden ser increíblemente pequeñas, pero tienen forma corpórea. Los átomos que componen los cuerpos humanos están hechos de partículas, como protones y neutrones en sus núcleos. Los quarks son aún más pequeños, pero claramente son partículas elementales."

Te sigo.

"En otras palabras, desde un nivel conceptual, las ondas y las partículas son inherentemente diferentes. Y, sin embargo, la luz y la electricidad son, de alguna manera, tanto ondas como partículas."

Ajá.

"Si intentas observarlas como ondas, se comportan como ondas, pero si intentas observarlas como partículas, se manifiestan como tales. Es un comportamiento que parece inherentemente incorrecto, pero es un hecho verificado y confirmado con observaciones empíricas."

Tuve que detenerme antes de preguntar por qué.

"Así funcionan," dijo Koizumi con una sonrisa leve. "Guarda tus preguntas en una bolsa al vacío y mételas al congelador. Debemos empezar con la creencia de 'No lo entiendo, pero está bien.' No es como si yo lo entendiera mejor."

Sonreí débilmente. Qué bueno que no tomé física como optativa.

"Supongamos que, como resultado de la observación, el giro de un electrón resulta ser 'arriba'. Aquí es donde surge el problema. Nuestra intuición, basada en la experiencia, nos dice que el giro del electrón siempre fue 'arriba' o 'abajo', y que el acto de observarlo simplemente lo verificó. Pero en el mundo cuántico, no es así."

Quiero saber por qué no.

"Antes de que el electrón sea observado, este está en un estado en el que su giro podría ser 'arriba' o 'abajo'. En el momento de la observación, hay un cincuenta por ciento de probabilidad de que su giro se convierta en uno u otro. Transiciona de un estado incierto—mitad arriba, mitad abajo—a un estado determinado, ya sea en una dirección u otra."

¿Quién lo determina?

"Nadie. Se determina puramente por probabilidades estadísticas."

Koizumi tomó una aceituna de una bandeja de plata y la hizo girar sobre la mesa.

"Imagina un dado siendo sacudido. Mientras está girando, colocas una tapa sobre él y esperas a que se detenga. En este ejemplo, incluso antes de quitar la tapa, el dado ya habrá caído en un número par o impar. Pero en la mecánica cuántica, el dado seguirá girando hasta el momento en que se quite la tapa, perpetuamente, hasta el instante de la observación."

Reprimí mi objeción y la trituré entre mis molares.

"Este ejemplo involucra momento angular, pero podríamos decir lo mismo sobre la posición. Imagina un electrón dentro de una caja, invisible desde el exterior. Dividimos la caja en dos lados, izquierdo y derecho. Como los electrones son ondas, no está en un lado u otro; existe simultáneamente en ambos. Cuando abrimos la tapa para observarlo, solo entonces se descubre la partícula en el lado izquierdo o derecho. Hasta ese momento, podría haber estado en cualquiera de los dos."

Entiendo por qué me prohibió decir *Me cuesta creerlo*.

"Este es el estado de superposición cuántica. Sobre esto, examinemos el concepto de entrelazamiento cuántico. Este es el punto principal que necesitas entender."

Siento como si tuviera una picazón en el interior de mi cabeza.

"Como se demuestra en la famosa ecuación de Einstein, $E=mc^2$, dado que la energía y la materia son equivalentes, es posible que la energía cree materia con masa. Considera la partícula elemental conocida como quark; probablemente nació de la energía debido a algún impulso. El quark creado en ese momento no estaba solo; se generó en un par con cualidades iguales pero opuestas."

Supongamos que lo sigo.

"Refiriéndonos a esto, y dejando de lado el cómo, generamos dos electrones a partir de un único cuanto. Según la ley de conservación del momento angular, el giro de estos dos electrones debe estar en direcciones opuestas."

Bien, te creo.

"Uno siempre será observado girando hacia arriba, y el otro hacia abajo."

Aparentemente.

"Digamos que estos son Electrón A y Electrón B."

Ninguna objeción ahí.

"Para no repetirme, el Electrón A o el B gira hacia arriba, y el otro hacia abajo. No pueden tener el mismo giro. Si A está arriba, B está abajo; si A está abajo, B está arriba."

Eso lo entiendo.

"Imaginemos que no hemos observado estos dos electrones. Mantenemos el Electrón A con nosotros y enviamos el Electrón B al otro lado del mundo—a algún lugar de Brasil. Luego observamos el electrón que nos quedamos, el Electrón A. Hay un cincuenta por ciento de probabilidad de que esté arriba o abajo; ahora lo sabemos. Digamos que esta observación determina que el giro del Electrón A es arriba. Eso significa automáticamente que el Electrón B, en Brasil, tiene un giro hacia abajo."

O... kay. Entendido, creo.

"Como mencioné antes, la dirección del giro no estaba predestinada, sino determinada completamente por probabilidades en el momento de la observación. En otras palabras, era igualmente probable que el Electrón A tuviera un giro hacia abajo. En ese caso, el Electrón B automáticamente tendría un giro hacia arriba. Sin embargo..."

¿Sin embargo?

"Eso plantea la pregunta: ¿cómo supo el electrón en Brasil que el Electrón A había sido observado? Como dije al principio, un único electrón siempre tiene un cincuenta por ciento de probabilidad de girar hacia arriba o hacia abajo. Es como si el Electrón B pensara: 'A ha sido observado girando hacia arriba, así que mejor giro hacia abajo,' y determinara su giro en consecuencia."

Quiero expresar una duda, pero no encuentro las palabras.

"Lo mismo sería cierto si el Electrón B no estuviera en Brasil, sino al otro lado de la galaxia. No importa cuán separados estén los dos electrones, permanecen como un conjunto, como si estuvieran vinculados, y ese enlace no puede ser roto. A eso lo llamamos entrelazamiento cuántico."

Nagato mencionó eso en el barco.

"Y debemos asumir que la transferencia de información entre estos dos electrones ocurre más rápido que la velocidad de la luz. Si uno es observado, entonces, sin importar la distancia entre ellos, el estado del otro se determina en ese mismo instante. Esto contradice la teoría de la relatividad, y el descontento del Dr. Einstein con este concepto es un evento famoso en la historia de la física."

Ahora que lo pienso, tampoco entiendo realmente la teoría de la relatividad.

"Estos electrones entrelazados los llamamos un par EPR. Esas letras provienen de las iniciales de tres científicos que objetaron la teoría cuántica en su momento, siendo E de Einstein."

¿Eligieron el nombre por despecho?

"Entonces, ¿lograste seguir todo esto? La superposición y el entrelazamiento son conceptos vitales, así que realmente necesito que los entiendas."

¿No podemos usar una comparación más básica?

"Supongo que... cuando alguien lanza ideas en su cabeza, es una cosa, pero cuando dos personas confrontan sus ideas, las relaciones se entrelazan."

"Esa metáfora es inaplicable," interrumpió Nagato, hablando por primera vez.

Koizumi inclinó la cabeza.

"Bueno, esa es la mejor introducción que puedo dar. Podría hablar sobre el principio de incertidumbre, la simetrización del tiempo, o ese famoso gato, o citar a Feynman, pero esas cosas no son estrictamente relevantes para nuestra situación actual, así que las dejaré de lado."

Así que todo este discurso está relacionado de alguna manera con entender el lío en el que estamos.

"Lo está. ¿Cierto, Nagato?"

"Substancialmente."

"Entonces, usando lo que hemos aprendido como base, consideremos qué somos en realidad. Teoría aplicada."

La conferencia del profesor Koizumi en el seminario de Nagato parecía lejos de terminar. Mis ojos vagaron al escenario y vi un salón de baile en el palacio espartano, con Menelao y su esposa, Helena, recibiendo cálidamente a Paris y al contingente troyano.

Menelao estaba por experimentar la tragedia del *NTR* (*Netorare*, el término japonés para una infidelidad donde alguien te roba a tu pareja), y Helena supuestamente era una belleza de clase mundial, así que me fijé bien en ellos y me sorprendí levemente... pero terminé convencido.

"Bueno, entonces."

En el pasado, ellos habían sido el príncipe y la princesa secuestrados por un señor demonio, otra vez fueron parte de algún imperio galáctico, capturados por piratas, y aún otra vez habían sido rancheros tomados como rehenes por forajidos en el Salvaje Oeste. Esa misma pareja, siempre metiéndose en problemas. Ninguno de los dos era lo suficientemente distintivo como para dejar algo más que una impresión vaga, pero esta obra esperaba que creyéramos que eran un tipo atractivo y la mayor belleza del mundo.

Menelao simplemente estaba ahí, de pie, mientras el apuesto Paris y Helena—que se enamoró de él a primera vista gracias a la intervención de la diosa—se miraban profundamente a los ojos. La música dramática hacía todo lo posible por vendernos la idea del destino en acción.

Manteniendo un oído en la orquesta invisible, dirigí mi mirada a los tronos a mi lado y encontré a Haruhi y Asahina disfrutando elegantemente de los interminables platillos, saboreándolos mientras disfrutaban de la obra. Sintiendo la mirada de alguien más, me giré.

"....."

Nagato también estaba observándolas. No, específicamente a Haruhi. Sentí que detectaba un leve toque de urgencia en su expresión inerte, pero quizá ella notó que la estaba mirando—rompió su fijación y apartó la vista.

¿Por qué estaría Nagato observando a Haruhi en este momento?

"Ahora bien," dijo Koizumi, como un detective de novela antigua que acaba de reunir a todos los sospechosos en la escena del crimen. "Estamos aquí, pero ¿qué somos? ¿Qué es este mundo? ¿Qué hacemos aquí? Pongamos nuestra mente en estas y otras preguntas."

Parecía que tenía todas las respuestas. Koizumi echó una mirada a Nagato, y no pareció especialmente decepcionado cuando ella se negó a devolvérsela.

"En el barco pirata, Nagato sugirió que este es un espacio virtual, y que somos una porción cuantizada de nuestros verdaderos yo. He estado reflexionando sobre esto desde entonces."

Ahora que lo pienso, ¿en qué momento te diste cuenta de que esto no era real, sino un espacio virtual? Me sorprende que no te olvidaras de eso.

"Bueno, ese mundo de fantasía inicial era demasiado irreal. Siempre tuve mis dudas. Descubrí que si me enfocaba en un solo tema, eso era suficiente para evitar el efecto de amnesia. Aun así, repetidamente se deslizaba de mi mente, solo para regresar después."

Actuando como un maestro de ceremonias, hizo un gesto dramático.

"¿Podemos escuchar algo de Nagato aquí?"

Nagato declaró: "En un momento desconocido en el mundo real, parecemos haber colisionado con partículas virtuales en un estado cuántico."

...Koizumi, interpreta.

Él tomó una manzana de la bandeja de frutas y un cuchillo de plata con su otra mano.

"Supongo que una partícula virtual de doble aspecto colisionó con los cinco miembros de nuestra Brigada SOS. Nosotros y esta partícula interactuamos, causando una disociación—y cuantizándonos."

Partió la manzana en dos.

"Nuestros yo del mundo real y las versiones de nosotros aquí están en un estado de superposición y pareados como un par EPR—es lo que Nagato está tratando de decir."

La cabeza de Nagato se movió ligeramente. Lo tomé como un asentimiento.

"De acuerdo..." gruñí. "Y para hacer algo tan loco como eso..."

"Si no es la Entidad de Integración de Datos, entonces algo más del espacio exterior. El universo es vasto, después de todo."

Aun así, no quería imaginarme la galaxia repleta de entidades divinas que no podíamos ni percibir. Necesitaba menos dolores de cabeza en mi vida.

"Entonces," dije, "¿qué son esos doble aspectos?"

La mirada de Koizumi se alzó, y luego recorrió todo alrededor.

"Recuerda las situaciones en las que nos hemos encontrado: el RPG de fantasía, la patrulla espacial, el western, la película de gánsteres, la lucha contra tiburones devoradores de hombres, la piratería en alta mar—y ahora una página de la mitología, la Guerra de Troya."

Ciertamente, todos eran motivos familiares. Salidos directamente de nuestras pantallas de televisión o de las páginas de nuestros cómics.

"Ahí tienes tu respuesta," dijo Koizumi, jugueteando con las mitades de la manzana. "En una palabra: ficción. Estamos dentro de una historia."

Eso tenía sentido, o—si los alienígenas habían creado un mundo basado en la ficción humana, era lógico que se equivocaran o desbalancearan los detalles. Suspiré y hablé desde el corazón.

"Hubiera preferido vivir dentro de mi manga favorito."

Koizumi levantó una mitad de la manzana.

"Esto nos permite deducir la naturaleza de los dos aspectos con los que estamos interactuando. Una parte de nosotros permanece en el mundo real; mientras que nos encontramos aquí, en este constructo ficticio. Las partículas virtuales son Realidad : Ficción, con igual probabilidad de ser una u otra."

Pero la realidad y la ficción son meros conceptos. ¿Cómo podría uno colisionar físicamente con eso?

"Cuantización conceptual," murmuró Nagato. "Los cuantos de conceptos no son imposibles."

"Y así, aquellos de nosotros que interactuamos con el lado de la Realidad permanecen en el mundo real, mientras que los que interactuamos con el lado de la Ficción nos convertimos en versiones ficticias de nosotros mismos y terminamos aquí."

Koizumi juntó las dos mitades de la manzana y las devolvió a la bandeja. Solo cómetela, hombre.

"Nuestras versiones del mundo real están en un estado de superposición cuántica con las de este mundo ficticio. En otras palabras, aún no estamos completamente desconectados de la realidad. De hecho, estamos estrechamente conectados."

Su leve sonrisa se hizo un poco más amplia.

"Y me imagino que ahí reside nuestra oportunidad de escapar."

Si tienes razón, ¿entonces qué? Dejando de lado la pregunta de quién hizo esto, se tomaron la molestia de crear este mundo solo para atraparnos en nuestras versiones ficticias.

"Eso parece ser el caso."

"Aun así," dije, mirando el dorso de mi mano. Observándola detenidamente. "No puedo decir que este cuerpo sea ficticio solo con mirarlo."

"No es meramente ficción. Es una ficción dada forma corpórea. En pocas palabras, los átomos que componen nuestros cuerpos son, en sí mismos, cuantos, así que no es del todo inexacto decir que siempre estuvimos hechos de cuantos."

Seguramente eso es una exageración.

"Hablando puramente en términos estadísticos, si estuvimos en el espacio real hasta ayer, las probabilidades de que permanezcamos en el espacio real hoy son extremadamente altas. Pero si existe la más mínima posibilidad de que existamos en un espacio virtual, entonces las probabilidades del fenómeno no pueden ser cero."

Vamos, eso suena como una completa tontería.

"Las probabilidades que están cerca de cero no son realmente cero, así que sigue habiendo una remota posibilidad de que ocurran. Aunque las probabilidades de que esto ocurra naturalmente son casi seguramente de una en diez mil millones."

Las probabilidades tan bajas deberían tratarse como cero. De lo contrario, nunca llegarías a ningún lado. ¿Dónde estaría ese espacio virtual, entonces? Necesitarías algo equivalente a un servidor súper cuántico de ultra alta tecnología...

Lo que, supongo, es donde estamos.

"Interfaz desconocida," repitió Nagato.

Está bien, tengo otras preguntas.

"No podrían simplemente copiar nuestras personalidades y colocarlas en un espacio virtual? Eso parece más fácil."

"Quizás no tenga sentido copiar solo nuestras mentes," dijo Koizumi, ahora usando el cuchillo para pelar la manzana. "Quizás la conciencia humana no puede separarse de nuestras formas físicas. Es posible que nuestras mentes dependan de algo más que solo nuestros cerebros."

Eché un vistazo a Nagato, pero nuestra diminuta chica del club de literatura estaba mordisqueando una aceituna como una ardilla.

"Si las meras copias cognitivas son insuficientes para recrear nuestras mentes en un espacio virtual, y también es necesario incluir nuestros datos físicos..."

¿Esa es realmente la razón?

"Nuestra presencia aquí probablemente responda a esa pregunta."

Siguiendo el ejemplo de Nagato, puse una aceituna en mi boca e inmediatamente me arrepentí. Extremadamente avinagrada.

"Actualmente, estamos en un espacio virtual con nuestros cuerpos físicos. Eso puede sonar contradictorio, pero si nuestra carne también fue cuantizada, creo que es posible. Este no es nuestro concepto estándar de un espacio virtual—un entorno electrónico o computarizado—pero todo lo que realmente podemos decir es que es algo más."

Intentando borrar el mal sabor, tomé una rodaja de manzana pelada que Koizumi me ofreció y le di un mordisco. Extremadamente dulce.

"El ser detrás de esto posee una tecnología cuántica muy superior al nivel humano y, presumiblemente, puede ejercer cierto grado de control sobre los quantos mismos."

Comenzó a masticar un dátil seco.

"Esta disociación es bastante arbitraria. Nosotros solo podemos leer los quantos en términos probabilísticos, mientras que ellos tienen la tecnología para hacer todo esto con ellos."

Bueno, creo que entiendo el cómo.

"Entonces, quienquiera que sean, ¿por qué nos han atrapado aquí y por qué nos hacen interpretar estas obras de tercera categoría?"

"No tengo idea. Parte de mí piensa que podría ser algún tipo de experimento. Colocar a la Brigada SOS en una serie de situaciones y observar cómo respondemos... ¿Qué opinas, Nagato?"

"Motivo desconocido," dijo ella con claridad, sorbiendo de su copa sin hacer ruido.

"Nos están observando. Eso es lo único que puedo percibir."

¿Cómo lo sabes?

"Es lo que siempre hago. Esto se siente igual."

Miré a mi alrededor buscando una cámara invisible.

"Quizás el objetivo sea borrar nuestras mentes originales, sumergiéndonos por completo en estos roles que estamos interpretando. La variedad de situaciones podría ser un intento de descubrir qué escenario nos cautiva mejor."

¿Así que nos dejarán aquí hasta que nos convirtamos en alguien más, atrapados para siempre interpretando una de estas historias? Al desempeñar un papel, te conviertes en esa persona. Quizás, a medida que los mundos cambien, eventualmente encontremos el rol perfecto para nuestras mentes. Y eso nos dejaría incapaces de regresar a la realidad.

Supongo que no podemos quedarnos aquí sentados. No pensaba seguir el juego a un maestro de mazmorras que no tenía planes de cerrar esta partida.

"Hagamos algo, entonces. ¿Por dónde empezamos? ¿Nagato? ¿Koizumi?"

Eso hizo que Nagato dejara su copa sobre la mesa, y Koizumi me mostró los dientes en una sonrisa.

"Organicemos nuestras ideas. Estos son los hechos conocidos:

- Los cinco miembros de la Brigada SOS están interactuando con dos conceptos: Realidad y Ficción.
- Brigada SOS x Realidad y Brigada SOS x Ficción existen simultáneamente.
- Estas dos versiones están en un estado de entrelazamiento cuántico/superposición.
- Brigada SOS x (Realidad + Ficción) = Brigada SOS (Realidad) + Brigada SOS (Ficción)."

"Si la explicación de Nagato es correcta, hay algo que vincula a nuestros yo reales con los de aquí."

¿El concepto cuántico Realidad : Ficción?

"Repetir 'Realidad' y 'Ficción' es redundante, así que tomemos las iniciales y llamémoslas r y f."

Koizumi apartó algo de comida de su camino.

"Necesitaría algo con qué escribir. Volvamos a la diosa de la sabiduría. Nagato, ¿no te gustaría algo para leer?"

"Sí," dijo ella.

"Entonces pídelo."

Un ruido seco y extraño resonó, y una tablilla de arcilla del tamaño A3 cayó sobre su regazo, cubierta de inscripciones extrañas.

"¿Eso es... Lineal B?"

"A," respondió Nagato, inexpresiva.

"¿La indescifrada? ¿Puedes leerla?"

"Se requiere análisis."

"¿Cuánto tiempo tomaría eso?"

Nagato lo consideró, pero negó con la cabeza. Eso no importaba ahora.

"Cierto. En cuanto bajo la guardia, mis pensamientos son arrastrados a otro lugar."

Koizumi tomó la tablilla del regazo de Nagato y la volteó. La parte trasera estaba en blanco.

"Supongo que el papel no encajaría con la época."

Sacó un pincho de plata de una aceituna y comenzó a raspar en la tablilla.

SOS (r, f) = SOS (r) + SOS (f)

¿Las versiones SOS (r) de nosotros saben lo que está pasando?

"Posiblemente Nagato... pero, incluyéndome a mí, es probable que el resto de nosotros simplemente estemos llevando nuestras vidas diarias."

La Brigada SOS disociada, existiendo tanto en el mundo real como en uno virtual. Solo pensarlo me dio escalofríos.

"Ignoremos las partes complicadas y asumamos, por simplicidad, que lo siguiente es cierto."

SOS (r) + SOS (f) = 1.

Una fórmula que incluso un niño podría entender.

"Sin embargo, no tengo ni idea de qué proceso debemos seguir para alcanzar este resultado."

¿Entonces nuestras versiones del mundo real no se ven afectadas en absoluto por la colisión con estas misteriosas partículas espaciales?

"No estamos seguros de hasta qué punto las variables r y f afectan el mundo real, pero me gustaría creer que nada terriblemente extraño está ocurriendo allí. ¿Tu opinión, Nagato?"

"Nuestras versiones reales serán preservadas en su estado original para comparación."

Así que igual que siempre.

"Lo que significa que (r = 1) o muy cercano a ello. Una larga serie de nueves."

Entonces la versión del mundo real era pura, 99.999999999 por ciento. Eso estaba bien—o tal vez no. El pequeño remanente me molestaba, y no me gustaba—devuélveme mi cambio.

"El 'cambio' en esta ecuación serían nuestras versiones actuales," dijo Koizumi, rodando el pincho de plata sobre la tablilla. "Si fuéramos simples clones de personalidad, se podría argumentar que no tendríamos más opción que seguir viviendo así. Pero si nuestros yo del mundo real están a merced de alguna ciencia no identificada, me inclino a no dejar las cosas como están."

Aquí, soltó una risita.

"Jugar roles con la Brigada SOS no es algo malo. Después de todo, estaba bastante seguro de que éramos solo copias."

¿Pero nuestros yo reales y virtuales son ramas?

"Sí, y las dos versiones de nosotros mismos están en superposición. Ambas reales."

Lo cual no era del todo bueno.

"Esta disociación entre los mundos real y virtual no es un estado natural. ¿A dónde llevará? No tengo idea. Quizás nuestros yo reales estén comenzando a notar que algo anda mal. ¿Qué pasaría si esta situación empieza a afectar a Suzumiya? ¿A cualquiera de las dos versiones?"

No podíamos simplemente quedarnos sentados pasivamente disfrutando de este teatro. Tenemos que hacer algo proactivo. Si alguna vez queremos volver... no, espera.

"Una pregunta."

Miré a Koizumi directamente a los ojos.

"Supongamos que logramos escapar de este lugar. ¿Qué nos pasará? No vamos a terminar con dos Brigadas SOS, ¿verdad?"

"No quiero ni considerarlo."

"Entonces, ¿nos fusionaremos con nuestros yo reales y seremos uno otra vez?"

"Eso sería lo ideal."

"Suenas escéptico. ¿Qué más? ¿A dónde podríamos ir? Habla claro."

La voz de Nagato interrumpió.

"Si $SOS(r) + SOS(f) = 1$ se logra, el entrelazamiento y la superposición se resolverán."

Su voz era tan plana como sus palabras, serenas.

"De acuerdo con la teoría de probabilidades y la convergencia de funciones de onda, nuestras conciencias actuales se disiparán junto con nuestras existencias. Dejando a nuestros yo del mundo real como las únicas versiones existentes."

"Entonces, básicamente, una sentencia de muerte."

"Resolver la dualidad de probabilidades de existencia implica inherentemente la eliminación de la otra," explicó Koizumi, sonando un poco afectado. "Al igual que la observación convierte a la luz en onda o partícula."

"Pero, Nagato, al resolver esta situación, ¿estamos seguros de que no terminaremos con dos versiones de cada uno de nosotros en el mundo real?"

"Fermión."

".....Bueno, aplicando el principio de exclusión, nuestras versiones (r) y (f) no pueden existir simultáneamente, y el estado cuántico se resolverá de una forma u otra. Dado que las partículas elementales dentro de nuestros cuerpos son básicamente todas fermiones... ¿es esa la lógica?"

Nagato abrió la boca y luego la cerró. Quizá se dio cuenta de que las palabras no eran suficientes. Koizumi se encogió de hombros, rindiéndose.

"Sea cual sea el proceso, no sirve de nada considerar cuál conjunto de nosotros debería ser eliminado. No podemos regresar al mundo real con nuestros recuerdos del tiempo pasado aquí, ¿verdad?"

Cerré los ojos, considerando eso. Nuestra existencia aquí era antinatural. Obedecíamos la voluntad de algún otro ser, transferidos de un mundo a otro a la fuerza. Quizá esto continuaría para siempre. Pero si me preguntaran si preferiría ser eliminado, bueno, aún no estaba en el punto donde pudiera decir que sí sin dudar.

La voz de Koizumi resonó en mis oídos.

"Si observamos las discrepancias, tener dos conjuntos de recuerdos conflictivos es un asunto, pero el verdadero problema sería algún accidente que condujera a la manifestación de dos versiones de nosotros mismos. No hay forma de predecir lo que sucedería entonces."

Eso sería como de repente tener un gemelo. Eso podría ser manejable para la mayoría de nosotros, pero la idea de dos Haruhis me hacía querer salir corriendo.

Si solo fueran recuerdos, Koizumi, Nagato y yo estaríamos bien. Asahina probablemente también se las arreglaría. Pero, ¿y Haruhi? ¿Qué pasaría si regresara al mundo real recordando todas estas locuras?

"Qué pesadilla."

"Puede haber una fracción de porcentaje de probabilidad de que nosotros seamos los verdaderos, y los de nosotros en el mundo real sean eliminados, pero dado que ellos son un 99.99999999 por ciento puros, las probabilidades de que seamos elegidos son casi nulas."

"Probablemente incluso menos," dijo Nagato.

¿Cómo se representa la diferencia entre casi cero y cero?

"Pero conocemos a una mujer que ignora las probabilidades y hace que lo imposible suceda sin esfuerzo." Koizumi sonaba casi melancólico. "Espero que me esté preocupando por nada."

Si Haruhi regresaba al mundo real con recuerdos de este lugar, ¿qué ideas le darían? Si fueran solo ideas, sería una cosa, pero si empezaban a afectar e influir en el mundo real... Bueno, no quería imaginar el resultado. Preferiría ir al polo sur e intentar venderles hielo raspado sin jarabe a los pingüinos antes que apostar a que Haruhi terminara con amnesia. No había forma de que eso terminara bien.

Viéndome perdido en pensamientos, Nagato dijo, "Solo estamos regresando al original (1)."

Creo que eso se suponía que debía sonar como una buena noticia.

"Eso no es necesariamente equivalente a la muerte."

Hora de reunir valor.

"De acuerdo, está bien. Olvidémonos de nuestros yo actuales."

Quizás algún milagro bien sincronizado nos llevaría convenientemente a un final perfecto, pero antes de llegar a eso...

"Llevar estos recuerdos al mundo real no nos haría ningún bien." Eso me molestaba. "¿O es eso lo que nuestro enemigo—quienquiera que esté haciendo esto—realmente busca?"

"Es una posibilidad. Un día, de repente ganamos recuerdos de aventuras imposibles. Un impacto para todos nosotros, pero para Suzumiya, esos recuerdos bien podrían alterar el mundo de formas incognoscibles."

Solo podíamos esperar que asumiera que había estado soñando despierta durante mucho tiempo.

Dirigí mi mirada hacia ella, y Haruhi estaba reclinada en su silla, mordisqueando nueces de un tazón que una sirvienta sostenía. Totalmente en modo de "viendo una película en casa". Asahina tenía los puños apretados, con los ojos fijos en la obra.

En el escenario, el insípido Menelao había partido hacia Creta para el funeral de su abuelo, y Helena—ya acostumbrada a ser secuestrada a estas alturas—tomó la mano de su captor y salió sigilosamente del castillo. Una música tensa sonaba mientras el contingente troyano corría hacia sus barcos en el puerto espartano. Una vez a bordo, toda la flota partió, cruzando el océano de regreso a Troya.

De vuelta en el palacio, descubrieron la fuga de Helena y corrían como si las abejas los estuvieran persiguiendo. Helena había dejado una hija pequeña—Hermione—y los lamentos de la niña abandonada trajeron lágrimas a los ojos de Asahina.

de las diosas del Juicio de Paris.

“Ahora soy una diosa.”

Su pequeña figura brillando, por un breve segundo vi una estatua de Athena superpuesta a ella.

“En este escenario, con estas habilidades, puedo usar poderes sobrenaturales irreales sin que parezca contradictorio.”

Su voz tranquila era extrañamente convincente. Una proclamación divina.

Koizumi entrecerró los ojos, observando a Nagato como si evaluara a Athena.

“¿Para hacer qué, específicamente? ¿El poder divino dentro de ti te permite forzar que $SOS(r) + SOS(f) = 1$?”

“No por mí sola.”

Nagato miró a Haruhi y Asahina. Hera y Afrodita, descendidas del cielo para observar cómo Grecia y Troya se enfrentaban... Casi podía verlo.

“Tomaré prestado su poder también.”

¿Podrías simplemente pedirlo y recibirlo?

“Modo de emergencia. No se requiere solicitud. Requisado a la fuerza.”

Supongo que no podrías simplemente acercarte a Haruhi y decirle: ‘Estás a punto de desatar tu poder inconsciente y tal vez destruir el mundo, así que presta el poder de la diosa que estás habitando a Nagato.’

Asahina... Bueno, lo entendería si se lo explicáramos después. No es que recordemos nada de esto para entonces.

“Aun así, supongo que incluso Nagato expresa opiniones proactivas a veces,” dije, impresionado.

Su ceño se frunció ligeramente.

“No puedo cumplir mi rol cuando estoy desconectada de la Entidad de Datos.”

¿Su rol de observar a Haruhi? ¿No estás haciendo eso justo aquí?

“Transmisión de datos de observación.”

Ah, cierto. Solo observar no significa mucho.

“No significa nada,” dijo. Parecía genuinamente molesta por ello, lo cual era un desarrollo sorprendente. Quizás sincronizarse con Athena la había vuelto más emocional.

En ese momento, la orquesta comenzó a tocar una pieza especialmente potente. En el escenario, Menelao había descubierto la infidelidad de su esposa. Él y su hermano Agamenón habían enviado un mensaje a toda Grecia, reuniendo un ejército para conquistar Troya. Había un montón de actores en el escenario, y de alguna manera, en mi mente, podía ver miles de barcos en el agua.

Habían omitido los planes de Odiseo, pero esa información suplementaria inundó mi cerebro como si estuviera etiquetada.

Por fin, apareció el mundialmente famoso héroe Aquiles; él y un grupo de soldados fuertemente armados abordaron un barco, y el escenario se oscureció.

Cuando las luces volvieron a encenderse, la flota griega ya estaba anclada frente a las costas de Troya. Habían truncado como una década de drama de relaciones para intentar que esta guerra comenzara.

"Koizumi levantó una mano.

“Detesto seguir preguntando, Nagato. Entiendo que ustedes tres recibieron poderes divinos en un momento oportuno y planeas concentrar ese poder en ti misma. Pero, ¿realmente será suficiente para permitirnos escapar?”

Si Nagato decía que sí, dejaría el asunto en sus manos.

“No lo será,” dijo. “Dentro de este mundo ficticio, el poder divino será meramente un iniciador o impulsor. Lo que realmente necesito es la energía inanalizable que irradia Haruhi Suzumiya y la alineación de Mikuru Asahina.”

Entiendo lo de Haruhi, pero ¿la alineación de Asahina? ¿Maid moe torpe?

“Viajera en el tiempo.”

.....Ah, claro. Eso debería haber sido mi primer pensamiento; ganaste. Lo de maid moe fue estúpido.

Koizumi ladeó la cabeza.

“Suponía que necesitabas algo reversible para retroceder en el tiempo hasta el momento en que $SOS(r) + SOS(f) = 1$ fuera posible. ¿Es así?”

“El concepto intrínseco de Mikuru Asahina.”

“Ya veo, viajar del futuro al pasado—extraes el concepto de viaje en el tiempo y lo usas como una variable. ¿Un cuanto conceptual?”

“Sí.”

“¿Y también puedes controlar los poderes de realización de deseos de Suzumiya?”

“Sí. Aquí y ahora, únicamente.”

“Si eso es factible... No, mejor no lo digo. En este lugar, todo es posible.” Koizumi sonrió como si hubiera tenido una revelación. Alzó las manos en señal de rendición, pero, en mi opinión, el hecho de que pudiera seguir el razonamiento de Nagato era realmente impresionante.

“Pero, Nagato, en lugar de hacer algo con el concepto de viaje en el tiempo, ¿no sería más rápido simplemente pedirle prestada su máquina del tiempo a Asahina?”

“La máquina del tiempo está instalada dentro del cuerpo de Mikuru Asahina.”

Eso no era algo que pudiera dejar pasar sin comentar. No me ibas a decir que Asahina también era un androide, ¿verdad?

“Es humana. De carne y hueso. Pero un tipo de computadora de ADN está integrada en su cerebro. Este es el software que lleva a cabo el proceso de viaje en el tiempo y el interruptor para hacerlo; la mayor parte del tiempo, está en modo de suspensión.”

Mi principal conclusión de eso fue que probablemente no tenía la capacidad de usarlo ahora. La versión mayor de ella flotó en mi mente—¿la volvería a encontrar alguna vez?

Koizumi se tocó el costado de la cabeza, como si intentara asegurarse de no olvidar esta conversación.

“¿Hay algo que podamos hacer?”

“Esperar.”

Ambos nos detuvimos completamente. Nagato parpadeó.

“Primero, debo construir la lógica. Eso requiere cálculos. Y tiempo.”

No tenía idea de cuántos escenarios virtuales extraños había allá afuera, pero incluso yo podía manejar una tarea como esperar.

“¿Cómo estás calculando? ¿Necesitarás una calculadora científica?”

“No,” dijo Nagato.

Un montón de tablillas de arcilla golpearon la mesa. Su mano delgada alcanzó un pincho de plata.

“Comenzando cálculos.”

Les dio la vuelta y comenzó a escribir ecuaciones. El pincho rayaba la superficie seca.

“Normalmente usan arcilla blanda, aún sin endurecer... pero supongo que eso no importa aquí.”

Debe estar escribiendo después de considerable reflexión. Sus manos no eran precisamente rápidas. La mayoría de los símbolos y dígitos que escribía no eran nada que yo hubiera visto antes.

“¿Heisenberg... no, la ecuación de Schrödinger en notación bra-ket?” Koizumi entrecerró los ojos como si intentara memorizarlo, pero a medida que más escrituras misteriosas—que no podía creer que vinieran de la Tierra—aparecían, se encogió de hombros. Claramente demasiado pronto para la humanidad.

“Hay teorías y fórmulas solo conocidas por seres superiores, aún desconocidas para la humanidad.”

“.....”

Nagato no levantó la vista.

“Teoremas descubiertos por alienígenas, aún desconocidos para los científicos de la Tierra.”

“.....”

“Imagino que la cabeza de Nagato está llena de leyes y ecuaciones que la humanidad aún no ha obtenido.”

“No tienen sentido si no las encuentran ustedes mismos,” dijo Nagato con firmeza. Tomó una segunda tablilla. El sonido de sus rayones en las ecuaciones desconocidas era extrañamente reconfortante.

“.....”

La androide orgánica estaba absorta en sus cálculos, su expresión inalterada, pero su mente sin duda funcionaba a toda velocidad. Mi cuerpo se sentía más cálido, como si estuviera sentado junto a un calentador. Sentí que el brillo divino alrededor de Nagato se volvía más colorido.

Sin nada mejor que hacer mientras esperaba, volví a mirar el escenario. El ejército griego marchaba hacia las playas cerca de Troya, y los troyanos no estaban exactamente esperando sin hacer nada. Héctor, hermano de Paris y el mayor héroe de Troya, lideró un feroz ataque contra las fuerzas invasoras. Flechas y piedras llovían, y los griegos caían o salían volando. Pero Aquiles era prácticamente invulnerable—salvo por su notoria debilidad—y cargó contra las formaciones enemigas. Causó una devastación digna de un semidiós, lanzando a los soldados troyanos como si fueran espantapájaros.

Sintiendo pánico en sus ejércitos, Héctor ordenó una rápida retirada, moviéndolos a todos dentro de las murallas de la fortaleza. Los griegos establecieron un campamento en tierra y retiraron sus tropas allí; ambos bandos habían perdido muchos en este enfrentamiento inicial, y el prólogo de la larga guerra de Troya llegó a su fin.

En ese momento, sentí una presencia familiar detrás de mí y me volví justo cuando su voz resonó en mis oídos.

“¡Tú ahí!”

Ese mismo anciano de barba blanca, vestido como un filósofo griego, con un nudoso bastón en la mano.

“Me preguntaba cuándo volveríamos a verte. Eres el NPC principal encargado de evitar que las tramas lleguen a un callejón sin salida, ¿verdad? Ha pasado un tiempo, anciano. ¿Qué mensaje traes esta vez?”

“¡Qué descortesía! ¡Soy Zeus, ¿sabes?! ¡Muestra algo de respeto!” Se dejó caer frente a mí. Supongo que tenía el mismo brillo que las chicas, como si sus bordes fueran borrosos.

“¡¿Borrosos?! ¡Qué va! Una voz me susurra al oído que tendré tiempo infinito antes de que mis facultades se vean disminuidas de alguna forma.” Le llené la copa de una bebida parecida al vino de un decantador.

“¿No estás aquí solo para charlar?”

“La chica que está a cargo de ustedes, esa endemoniada que actualmente es una sola con mi esposa, Hera... ¡está tramando algo! ¿Hay alguna manera de detenerla?” Apuré el vino de un trago, y crucé miradas con Koizumi.

“Anciano,” dije, hablando en nombre de ambos. “¿Qué sabes del poder de Haruhi? ¿Cómo lo percibes?”

“No sé nada y no veo nada. Pero ese poder está teniendo un efecto negativo en este mundo. ¡Probablemente destructivo! Al principio era débil, pero desde que llegó aquí está fuera de control. No terminará bien... ¡tienen que hacer algo!” Empujó la copa vacía hacia mí, exigiendo que la rellenara. “...Es lo que quien me envió aquí está susurrando en mi cabeza,” añadió.

Considerando que nos tienen atrapados aquí, tienen mucho descaro. ¿Quién es ese susurrador, de todos modos?

“Hmm, de todas las expresiones que tengo a mi disposición, la mejor que puedo usar es ‘el creador’ o ‘el hacedor’.”

El que hizo este mundo, entonces. Efectivamente, el dios de todos los que habitan este espacio ficticio.

“Podría usar una pista más clara,” dijo Koizumi, empujando un plato de carne hacia el anciano. “Estamos asumiendo que este ser es de origen extraterrestre. Una forma de vida de datos, vida de otro planeta, un habitante del espacio... ¿alguna de esas frases te resulta familiar?”

El anciano se llevó un pedazo de carne misteriosa a la boca, masticando mientras lo pensaba. “Hmm, como Zeus, soy omnisciente, pero incluso con ese conocimiento solo tengo una vaga impresión de este ser. Una noción difusa.”

Vació su segunda copa. “Invisible, pero en el cielo. Cubriendo el mundo. Estamos en su dominio. No es que pueda afirmarlo, pero no siento maldad alguna. Se siente protector.”

Si es tu dios, sería lógico que lo sintieras así. “Tú también estás bajo su protección.”

Puede que no sea malvado, pero cualquier cosa que nos haya colocado aquí sin consentimiento para esta experiencia, observación o prueba—bueno, difícilmente podría considerarse benévolo.

“Eres como una IA, ¿verdad? ¿Cuánto sabes sobre nosotros?”

“Tal vez porque ahora soy Zeus, siento que sé mucho más que antes. Especialmente sobre Hera, Afrodita y tu Atenea aquí.”

De esa asociación libre con “los cielos” llegué a Urano.

“Ese nombre está demasiado alejado. Esto es algo más cercano. Cubriendo... ¿el cielo? ¿El espacio? No, ¿un dosel?”

¿Como el de una cama con dosel?

“¡Claramente más grande que eso! En el aire... extendido por todo el mundo.”

Eso ciertamente sonaba como mi imagen de la Supercomputadora de Datos.

“Nagato, ¿esto te sugiere algo?”

“No se encontraron datos aplicables con mis permisos de acceso.”

Nagato no dejó de escribir ni apartó los ojos de la tableta. Le serví al hombre una tercera copa.

“Le estoy agradecido,” dijo. “Lo que significa que no puedo ignorar sus susurros. Ni siquiera si quisiera... pero no voy a quedarme de brazos cruzados y permitir que este mundo sea destruido.”

¿Cómo describe este susurrador el poder de Haruhi?

El hombre escuchó por un momento. “Parámetros incuantificables. Desorden, incontrolable... emisiones... creciendo con cada transferencia... límite cercano... destrucción...” Todas palabras ominosas.

“Si tener a Haruhi aquí es un problema tan grande, dile que la eche. Y a nosotros con ella.”

Miró hacia arriba por unos segundos. “La voz se ha ido. No puedo escuchar nada más. Esta es solo mi percepción, pero sentí que planeaba no tomar acción sin importar lo que suceda con este mundo. Tal vez porque, como dices, este es un mundo virtual, ficticio.”

¿Cuánto de nuestro plan escuchaste?

“Todo. ¿Están planeando escapar?”

¿Estás aquí para detenernos?

“No. No he recibido ninguna orden al respecto. Esta es meramente una petición personal.”

El anciano NPC colocó su copa de barro en la mesa con calma.

“¿Hay alguna manera de llevarme con ustedes a ese mundo real?”

La sorprendente solicitud me dejó pasmado. Koizumi se congeló por un segundo, así que supongo que le impactó de la misma forma.

“Si regresamos al mundo real, creemos que nuestras versiones (f) serán eliminadas conforme a la convergencia de las funciones de onda. Pero ¿cómo afectaría el cambio de mundos a los residentes originalmente de este mundo? Probablemente seas un ser de datos puros. ¿Sería siquiera posible exportarte con una forma física?”

Solo Nagato podría empezar a responder eso, pero seguía haciendo cálculos con concentración.

“¿No tienes apego a este mundo?”

“He desarrollado curiosidad por el otro... después de todo, creó criaturas tan divertidas como ustedes. No pienso mal de este mundo, pero estoy seguro de que tienen sus razones para querer dejarlo. Y me gustaría saber más.”

Simplemente hemos llegado a la conclusión de que un mundo sin reglas no es tan divertido. Tener algunas limitaciones hace las cosas entretenidas. Nuestro mundo estaba bastante bien hecho.

Koizumi se inclinó hacia adelante. “¿Pero cómo fue para ti haber vivido siempre en este mundo? ¿Te gustaría compartir tu perspectiva, Zeus?”

“Bueno, solo he conocido este lugar. Nada de él me parece extraño. Pero escucharlos hablar sobre una realidad regida por leyes y principios me hace querer ver cómo es eso.”

“Si logras llegar al mundo real, puede que nunca regreses.”

“Eso está bien para mí. Siento que ya he pasado una eternidad aquí. Y...” Bajó la voz, echando un vistazo al escenario. “Si ustedes se van, este mundo puede que ya no tenga propósito alguno. La conciencia independiente que tengo empieza a preocuparse por eso.”

Este era un gigantesco parque de juegos construido para nosotros cinco. Un espacio virtual requería cantidades vastas de energía para mantenerse. Parece un desperdicio simplemente desecharlo.

Koizumi reprimió una sonrisa. “No estoy seguro de que las formas de vida basadas en datos tengan siquiera un concepto de ‘desperdicio’. Todo depende de la intención del creador. Si esto fue simplemente un experimento, quizá se reutilice para algún otro propósito más adelante. Dado el costo de mantenimiento, existe la posibilidad de que lo apaguen, pero me cuesta creer que un ser galáctico capaz de controlar quanta a voluntad se preocupe por limitaciones de energía.”

“¡Vaya! Parece que sabes más sobre mi jefe de lo que yo sé.”

“Siento que las preocupaciones podrían originarse en algo más que el costo.” Los ojos de Koizumi se dirigieron al escenario.

Diez años habían pasado desde que las fuerzas griegas desembarcaron, y Troya aún no había caído. Los mismos dioses habían construido estas murallas; sus defensas eran sólidas y resistían todo lo que la alianza griega les arrojaba. El ejército troyano no estaba meramente a la defensiva; con frecuencia salían a intentar expulsar a los invasores, pero el ejército griego era una fuerza temible. Ninguno de los bandos lograba obtener una ventaja clara; igualados, la lucha seguía feroz.

Del lado griego, Agamenón y Aquiles se habían enfrentado por una mujer hermosa; mientras que del lado troyano, Héctor estaba consternado por la ineptitud de su hermano Paris. Los mismos dioses interferían con frecuencia en la batalla. Enfurecida con Paris, Hera lanzó rayos sobre las fuerzas troyanas, mientras que Apolo tomó su lado, lanzando flechas sobre los griegos, propagando pestilencia y siendo, en general, un auténtico fastidio para ser un dios del sol.

“Oh,” dije, dándome cuenta. “He visto muchas de estas caras.”

La mayoría de los actores—interpretando papeles famosos en la *Iliada*—habían representado roles en los lugares que habíamos visitado antes. Menelao cara de papa y Helena eran solo el comienzo: Somethington y Hyatt Harp, sus hermanos, el jefe mafioso, sus secuaces, el camarero inexpresivo, incluso la tripulación del *Golden Fleece*—todos estaban allí blandiendo espadas.

Si tenían que reutilizar tantos NPC, tal vez este mundo era más pequeño de lo que pensaba. O el creador simplemente era perezoso.

“Diría que no es tanto perezoso como que simplemente no entiende del todo las cosas. Imagino que tiene la capacidad computacional para darles a todos los personajes vidas completas si se lo propusiera, pero no sabe cómo hacerlo realmente,” comentó Koizumi.

Entendí a lo que se refería. La extrañeza de los mundos que habíamos visitado probaba que las sensibilidades de este creador estaban muy alejadas de las humanas. No podía predecir lo que planeaban para este mundo.

No es que tuviera un verdadero apego por los NPC extras, pero habíamos pasado bastante tiempo con ellos. Incluso si esto hubiera sido un videojuego, y ellos solo repitieran las mismas líneas cada vez que habláramos, tendríamos a ver humanidad en eso.

“Una opción que encantará a todos los escritores,” bromeó Koizumi.

En otras palabras, si estaban condenados a desaparecer junto con este mundo, me sentía un poco culpable al respecto. Por eso ambos esperábamos que el mundo continuara sin nosotros. En ese sentido, quizás este creador no era un enemigo. No podía estar seguro de que nos protegía como sugería el anciano, pero ciertamente no sentía que este mundo estuviera diseñado para hacernos daño. Incluso aquel primer mundo de JRPG tenía una calidez reconfortante. Como si estuviéramos relajándonos en un baño caliente.

En otras circunstancias, incluso podríamos haber disfrutado el cambio constante de mundos. Pero yo había elegido otro camino.

La Brigada SOS nunca sería tan simplista como para conformarse con un paraíso artificial preparado por algún otro ser para nosotros. Incluso si borrarán todo esto de mi mente ahora mismo, elegiría el mundo abierto natural por encima de la utopía jaula de pájaros.

Estoy exagerando—nunca he sido tan idealista. Simplemente, me ponía de los nervios. Este ser nos encerró aquí, observándonos como ratas de laboratorio. No quería jugar bajo sus reglas.

“.....” Un elocuente silencio me sacó de mi ensimismamiento. El sonido del lápiz sobre la tableta había cesado. Nagato revisaba sus cálculos, comprobándolos, pero pronto dejó escapar un largo y fino suspiro. Quizás se había sobrecalentado.

“Construcción teórica completada,” dijo.

La mayor parte de la tableta estaba cubierta de símbolos enigmáticos, pero incluso yo podía leer las dos marcas finales.

= 1

“El plan de escape utilizará mi ser como fuente. Sin embargo...,” añadió Nagato, con el rostro ligeramente enrojecido. “Mis cálculos muestran que no contamos con la energía necesaria para el inicio. No podremos activarlo.”

¿Ni siquiera con los poderes de Hera y Afrodita combinados con los de Atenea?

“La necesito internamente.”

¿Así que el autoarranque no tenía suficiente fuerza para poner en marcha el motor? Los tres miramos al mismo hombre.

Él esbozó una sonrisa arrugada. “Entonces déjenme ayudar. Les prestaré el poder de un dios más.”

No creí que pudieras.

“Soy el dios de dioses, el omnipotente Zeus. Esto no es nada.” Agitó un cetro, y un rayo de luz descendió del cielo sobre él. Un efecto muy teatral—y aparentemente era intencional, ya que los soldados griegos y troyanos en el escenario se postraron ante él.

Una narración resonó desde algún lugar. “Zeus exigió un duelo entre los mejores guerreros de cada ejército.”

Los invasores eligieron a Áyax, y los defensores, a Héctor. Ambos hombres avanzaron hacia el centro del escenario.

Con un ojo en eso, el anciano sostuvo su cetro sobre la cabeza de Nagato.

“Tú que caminas sobre hojas de verde, corriendo por las llanuras como el viento mismo. Guardiania del aliento de la naturaleza, la danza y las artes de la cazadora. Tu poder divino como un grito que resuena sobre tierras áridas, como una cuerda de arco tensa. Con eterna dignidad y la luz de la luna, ¡desciende!”

El resplandor alrededor de Nagato se intensificó.

“.....” Permaneció en silencio, y dos luces se superpusieron con la suya. Una era una diosa de la guerra, con una armadura valiente. La otra, una diosa casta, empuñando un arco con una sonrisa tierna.

Algo se movió en el borde de mi visión, y al girarme vi un nuevo relieve extendiéndose por el trono donde Nagato estaba sentada. Flores blancas de margarita, y un símbolo imposible de malinterpretar: la luna.

Además del poder de Atenea, Nagato ahora encarnaba a Artemisa. Esto la hacía tan divina que requería mucho valor mirarla directamente.

“Pensé que valía la pena intentarlo,” murmuró el anciano. “¿Es suficiente?” Parecía orgulloso de sí mismo.

Nagato abrió y cerró sus palmas resplandecientes, mirándolas.



"Gracias," dijo. "Sin ponerle un precio, ¿me llevarían con ustedes? Quiero decir, asumiendo que eso sea siquiera posible. Sé que es mucho pedir."

"Haré los cálculos."

Un foco iluminó la cabeza de Nagato. En el escenario, la actriz que interpretaba a Atenea daba su bendición al representante griego, Áyax. Una presentación efectiva.

Atenea Yuki Artemisa Nagato consideró las cosas durante aproximadamente un segundo.

"Es factible en términos de cantidad de energía de datos. Propongo que asumas un rol de mensajero. Se te otorgará un código de comando que se ejecutará de manera mecánica. No está claro dónde se conservará tu conciencia una vez completada la transferencia."

Rara vez se mostraba tan proactiva o tan elocuente. Koizumi y yo estábamos boquiabiertos. Ajeno a esto, el anciano asintió.

"Me parece razonable. Seguiré tu guía. Solo di la palabra."

Koizumi se recuperó más rápido que yo, murmurando, "¿No podrías invocar a Apolo para mí?"

El anciano le lanzó una mirada tan afilada que casi hizo un efecto de sonido. "Tienes algo de su vibra, pero diría que tu carácter tiene más en común con Hermes."

"Eso me vendría bien, padre Zeus," respondió Koizumi teatralmente.

"No es necesario," dijo Nagato, descartando la idea.

En el escenario, el duelo terminó en empate, pero justo cuando parecía que el estancamiento continuaría, el ejército troyano lanzó un feroz contraataque. Liderados por Héctor, su ímpetu era tremendo, y los griegos fueron empujados de la playa hacia sus barcos. A la defensiva, incluso su líder, Agamenón, resultó herido, y luego los barcos se incendiaron.

Incluso en estas circunstancias desesperadas, la brecha entre Agamenón y Aquiles era tan grande que este último se negó a hacer nada. El mejor amigo de Aquiles, Patroclo, salió en su lugar y, en el clímax de una batalla furiosa, fue asesinado por Héctor. En su lamento, Aquiles arrasó al enemigo, recuperó el cuerpo de su amigo y finalmente hizo las paces con Agamenón.

Mientras el héroe semidivino se erguía como el mayor enemigo de los troyanos, Nagato también se levantó. La pequeña diosa de cabello corto se movió detrás de nosotros, colocando sus manos en los hombros de Koizumi y los míos. Su voz plana susurró en nuestros oídos.

"Secuestrando temporalmente su visión. Este es el mundo tal como lo veo."

Los delgados dedos en mi hombro apretaron su agarre, y mis ojos se llenaron de luz. Los cerré por reflejo, pero el resplandor no disminuyó. Lo que mis nervios ópticos detectaban no era luz, sino la información visual que percibían los ojos de Nagato.

Koizumi dejó escapar un gemido. "Esto es realmente algo."

Un aura deslumbrante fluía de Haruhi, volviéndose aún más brillante alrededor de Asahina, girando a velocidades increíbles. Como una aurora mezclada con un tifón. Nagato extendió una mano, y el aura fluyente trazó una espiral, reuniéndose alrededor de la mano de Atenea/Artemisa, formando un vórtice centrado en la propia Nagato.

El poder de Haruhi, la fuerza de Hera, el concepto de Asahina, la esencia de Afrodita, la fuerza cósmica de Nagato, y la divinidad tanto de Artemisa como de Atenea, todo hecho visible. Era tan abrumador que me recorrió un escalofrío por la espalda.

Uh-oh. Empezaba a entender seriamente por qué los antiguos temían tanto a sus dioses. Ante una entidad tremenda de una naturaleza fundamentalmente diferente, la reverencia instintiva sacudía nuestros núcleos genéticos, haciendo que mi alma misma sudara frío.

Y entonces la luz desapareció. El peso ligero, como un pájaro cantor, en mi hombro se desvaneció. Nagato había soltado y estaba sentada de nuevo en la mesa. Me sentí aliviado pero seguía sudando.

Escuché a Koizumi suspirar. "Dios mío, eso fue una visión para la historia. Extremadamente educativo. Me encantaría recordarlo, pero quizás no debería esperar lo imposible."

"Itsuki Koizumi." ¿Nagato había usado alguna vez su nombre completo? Mis recuerdos eran de por sí poco fiables, así que no tenía sentido buscarlos. Koizumi se rascó la cabeza, luciendo extrañamente avergonzado.

"Eliminaré tu preocupación." Nagato sonaba inusualmente segura de sí misma. Quizás un efecto secundario del sistema de diosa doble.

"No puedo evitar preocuparme por la presencia de Suzumiya." Koizumi asintió. "Estamos embarcándonos en una batalla con una ventaja mucho mayor que noventa y nueve a uno. Normalmente, podríamos sentirnos seguros del resultado; pero los poderes de Suzumiya no se ven afectados por meras estadísticas. ¿Qué medidas estás tomando?"

"Estableciendo un observador objetivo." Su respuesta hizo que él levantara una ceja.

"¿Con eso te refieres a alguien cuyo rol sea decidir quiénes somos los reales, nosotros en el mundo real o nosotros vestidos para esta escena?"

"Sí."

Koizumi miró la ropa de Nagato y su propia toga. "Si regresamos al mundo real así, Suzumiya descendería sobre el mundo como una diosa mitológica. Asahina y Nagato también." La peor pesadilla posible.

"¿Quién estás designando como este observador?"

"No lo diré," dijo Nagato, mirándose. "Existe el potencial de que el conocimiento previo del proceso de observación disminuya su objetividad. La ignorancia es vital."

"Entonces planeas que un tercero genuino observe nuestra versión (r) y haga que el estado cuantificado se converja mediante esa percepción. No preguntaré quién, pero supongo que es alguien con cierta proximidad a nosotros, pero no demasiado cerca, y que posee un sentido realista."

"Una comprensión precisa."

Así que alguien compararía nuestras versiones del mundo real con nosotros vistiendo togas griegas y romanas, y decidiría cuál de nosotros era más real. Cualquiera remotamente normal decidiría que nosotros, vestidos de forma ridícula, claramente estábamos locos.

"¿Pero cómo?" preguntó Koizumi.

"Es posible afectar el mundo real desde aquí por un tiempo muy breve." Aquí se giró hacia Zeus, quien había estado escuchando con evidente curiosidad. "No puedo llevarte en esa forma."

"Ho," dijo él, acariciándose la barba. "¿Qué forma debo tomar?"

Nagato extendió un brazo en su dirección. El dios anciano de cabello y barba blancos fue envuelto en un resplandor suave. Esa luz se dispersó como diminutas partículas, el contorno del hombre colapsando en una niebla de luz cambiante, que luego comenzó a tomar una nueva forma en la palma de Nagato.

Se agitó un par de veces, probando sus alas, y luego se posó en su hombro.

"Ho," dijo el búho, manteniendo el mismo resplandor que tenía como Zeus. Los dioses eran propensos a tomar formas animales, pero verlo con mis propios ojos era una experiencia completamente diferente.

Koizumi sonaba francamente divertido. "El búho de Minerva extendiendo sus alas al anochecer... ¿Entonces este búho es tu mensajero?"

"Sí." Nagato rasgó un trozo de la manga de su túnica, sumergió un pincho de plata en la sopa de tinta de calamar y escribió algo en el paño. "Entrega esto al individuo en estas coordenadas." Sostuvo el paño frente al pico del búho, y este se lo tragó. Luego ululó dos veces, indicando que había entendido.

Mientras tanto, la pérdida de su amigo había llevado a Aquiles a la locura por el dolor, y para los troyanos, era un desastre con piernas. La forma en que se dirigía directamente hacia Héctor, decidido a vengarse, era la definición de una masacre. Los soldados troyanos que tuvieron la mala suerte de cruzarse en su camino fueron destrozados con un solo barrido de su lanza, mientras géiseres de sangre brotaban y el guerrero semidivino demolía otra formación enemiga. Era tan atterradoramente poderoso que los troyanos huyeron despavoridos tras las murallas, pero Héctor permaneció solo en las puertas, esperando a Aquiles.

Aquiles atacó con furia, pero Héctor bloqueó el golpe. Su intercambio fue rápido e intenso, pero al final, la lanza de Aquiles atravesó el cuello de su enemigo. Con el mayor héroe de Troya enviado al inframundo, la fortaleza se llenó de llantos y lamentos. Los cielos se arremolinaron con nubes oscuras, como si presagiaran el futuro de Troya.

"Hubo un retraso anticipado de dos microsegundos entre el escape a la realidad y la disolución del estado cuantificado. En ese momento, es posible afectar el mundo real." El tono habitual de desapego de Nagato había dado paso a un leve matiz de resolución—¿era esto simplemente el efecto de la diosa?

"Haré que todo sea consistente." Dejaré que Koizumi se encargue de esa.

"¿Consistente? ¿Más allá de enviar un mensaje al observador?"

"Es posible que nuestras versiones (r) hayan detectado la anomalía."

Ah, así que quizás también están ocurriendo cosas extrañas allá.

"Los cambios en el mundo real deberían ser mínimos. Todos esos nueves."

"Pero también estoy en el mundo real." Sonaba segura de eso. "Mi versión (r) será consciente de lo que está ocurriendo. Anticipo que simplemente está observando."

El búho en su hombro inclinó la cabeza.

"Si no lo ha notado, lo explicaré. Y pediré ayuda."

En dos microsegundos. Tan corto que sería grosero llamarlo siquiera un instante—¿podría explicarlo en ese tiempo?

"Si nada bloquea la comunicación. Obstrucción improbable. Tiempo suficiente para alteraciones menores en el mundo."

Casi no capté eso, pero me incliné hacia adelante. "¿Alteraciones? ¿Tú?"

"Utilizando los poderes de Haruhi Suzumiya. Actualmente puedo hacer uso de ellos." Sus ojos eran como un mar negro reflejando la luna. Un tono que era muy de Nagato—calmo, seguro.

"Las alteraciones serán mínimas. No es posible más. Dos microsegundos."

Ciertamente sería malo si esto confundiera a nuestras versiones del mundo real, así que algunas alteraciones podrían ser necesarias para evitarlo, pero ¿estamos seguros? No estoy dudando de Nagato. Ella no se ofendió.

"Las alteraciones se limitarán a la transmisión del mensaje y al proceso de hacer (r) y (f) = 1. No habrá cambios en los datos fundamentales del mundo real. No son necesarios."

Genial, confío en ti. Es menos probable que algo salga mal contigo a cargo que si intentara algo yo mismo, eso seguro.

El búho me miró y ululó dos veces.

La obra estaba llegando a su clímax. Había habido muchas disputas sobre el funeral de Héctor, pero finalmente ocurrió, y la guerra se reanudó. Troya había perdido a su general, pero aún tenía soldados fuertes—y había recibido refuerzos oportunos que los dejaron nuevamente igualados. Con la muerte del líder griego Antíloco, incluso tenían la ventaja en algunos lugares.

En ese caso, la situación requería la fuerza y el poder de Aquiles. Una unidad totalmente imparable que podía dar vuelta cualquier frente, brutalizó formaciones enemigas, enviando a decenas de troyanos al más allá, su matanza tan bañada en sangre que incluso horrorizó a los dioses de arriba. Considerando imposible que algún humano detuviera su avance, Apolo intervino.

El dios del sol había estado del lado de Troya todo el tiempo, y ahora poseyó a Paris, disparando una flecha que atravesó la única debilidad de Aquiles—su talón. Esta resultó ser una herida fatal, y el heroico semidiós cayó en una tierra extranjera. Pero su fama pasaría a la leyenda y perduraría a lo largo de la historia.

Sentí que la versión teatral de la guerra de Troya estaba acelerando las cosas un poco. Como si el mundo estuviera instándolos a avanzar. ¿Curioso por ver qué estábamos haciendo? ¿O simplemente queriendo deshacerse de nosotros?

Koizumi aplaudió suavemente. "Una última consulta... o tal vez una sugerencia."

Nagato y el búho lo miraron, perfectamente sincronizados.

"Dijiste que Zeus en su nueva forma de búho será convertido en datos para ser enviado al mundo real. En ese caso, ¿no podríamos hacer lo mismo con nuestros recuerdos actuales?"

Si un personaje de este mundo puede enviar un mensaje, entonces presumiblemente podrían llevar más.

"La eliminación de nuestros recuerdos es preferible. Especialmente cualquier cosa en la cabeza de Suzumiya. Pero también es cierto que nuestros recuerdos aquí son valiosos."

Nadie quería perder la experiencia que había ganado. Pero si esa no fuera una opción, ciertamente preferiría nuestras versiones del mundo real.

"¿Qué pasaría si solo Nagato y tú recordaran?"

"Los cinco somos un solo constructo cuántico. Corregir a uno podría influenciarnos a todos."

Sin embargo, Nagato—por una vez—dudó un momento.

"El valor de energía que se está acumulando en mí es mayor de lo anticipado. Podría usar el exceso de energía para purgar recuerdos de nuestra conciencia."

steriosa. Y yo estaba en la misma sintonía que ella. No estaba seguro de por qué estaba tan seguro de eso, pero lo estaba. Y Haruhi era obstinada. No quería ser quien lo admitiera. Quizás ni siquiera se había dado cuenta conscientemente de lo que sentía.

Así que lo dije por ella.

"Oye, Haruhi."

"¿Qué?"

"Creo que es hora de que volvamos a casa. Este no es nuestro lugar."

Yo—

"Quiero ir a casa."

No importa cuántos parques de diversiones, parques temáticos y resorts visites uno tras otro, no podían igualar el lugar donde nos habíamos divertido más. Comparado con el espectáculo cotidiano del club de literatura de la Preparatoria del Norte, fantasías, patrullas espaciales, westerns y la edad dorada de la piratería eran solo atracciones virtuales. Esos no eran nuestras vidas reales.

Escuché el roce de tela y me miré a mí mismo—y estaba de vuelta en el uniforme de saco y corbata de la Preparatoria del Norte. Sí, eso era lo que me sentía más cómodo vistiendo.

Haruhi miró a su alrededor, luego sus ropas de diosa griega. Por un momento, pareció sorprendida, pero pronto lo entendió y asintió.

"Sí, nos hemos divertido. Ya es hora de irnos," dijo, sonriendo. "¡Mikuru, Yuki, vamos a casa!"

"¿Eh?" dijo Asahina, como si su alma acabara de regresar de la obra en el escenario. "Pero está en una parte tan buena... Quiero saber qué pasa..." murmuró.

Después de mirar de Haruhi a mí y de vuelta a ella, Asahina lo entendió.

"Oh, está bien," dijo.

Haruhi volteó su brazo, mirando su reloj de pulsera.

“¡Mira la hora! Ya casi es el atardecer.”

¿Reloj de pulsera? ¿Cuándo consiguió uno de esos? Haruhi me miró de arriba abajo.

“Mírate, ya vestido. ¿Con muchas ganas?” Luego se giró hacia Nagato. “Oh, muy bien,” dijo, observando el sombrero puntiagudo. “Te queda bien,” añadió. “¿Ese búho es tu familiar? No está mal, pero mejor cámbialo por un gato.”

“¡Ho! ¡Ho!” El exanciano agitó un ala en protesta, pero nadie le prestó atención.

“Asahina.” Quizás esta fuera la razón principal por la que ya estaba en uniforme. Afrodita aún parecía afectada por la obra.

“Las bebidas aquí no son de mi gusto. Parece que no tienen té.”

“Oh,” dijo ella, parpadeando.

“El té que haces en nuestro salón del club es cuatro mil veces mejor que esta bebida celestial.”

Nuestra encantadora y despistada senpai pareció momentáneamente desconcertada, pero luego sonrió como una rosa en plena floración.

“¡De acuerdo!” Asintió. Luego, por primera vez, pareció notar que estaba brillando.

“¿Eh? ¿Eh? ¿Q-qué? ¿Por qué estoy tan cálida?”

El brillo de las cuatro diosas (suma neta) aumentaba de forma constante.

“¿Qué significa esto?” preguntó Haruhi, entrecerrando los ojos. “Siento que puedo hacer cualquier cosa ahora mismo. Probablemente podría saltar el Pacífico hasta América.”

Sí, Haruhi era literalmente una diosa en este momento. También lo eran Asahina y Nagato. Si Asahina amplificaba el poder caótico de Haruhi y Nagato lo mantenía bajo control, nada era imposible. Quien haya decidido convertir a las chicas de la Brigada SOS en diosas cometió un gran error.

“.....” Nagato miraba fijamente el brillo en sus palmas. Lentamente levantó la cabeza.

“Un nuevo poder intenta unirse.”

Entrecerré los ojos. Podía ver un tono diferente allí, que no coincidía con ninguna de las diosas. Esta luz intentaba tomar forma, retorciéndose como un ser amorfo. Halos aparecieron sobre sus cabezas; alas en sus espaldas. Como si se filtraran del espacio, superponiéndose con sus formas de diosas. Eran diosas y ángeles. ¿Superpuestas?

“Quizás sea una transición hacia la próxima historia,” dijo Koizumi con seriedad. “Será mejor que actuemos rápido.”

Tres ángeles podrían significar un escenario bíblico. La vista de ángeles monoteístas mezclados con diosas griegas era probablemente tan blasfema que provocaría un infarto a cualquier fundamentalista.

“El creador de este mundo probablemente sea mucho menos meticuloso que el descrito en la Biblia.” Simplemente no le importa. Sin consideración por la humanidad.

En el escenario, había caído la noche en el centro de Troya. Todo el pueblo estaba profundamente dormido. Los soldados griegos comenzaron a salir del enorme caballo de madera que habían traído como botín de guerra. Seguros de su victoria, los troyanos habían celebrado intensamente, agotándose, y ahora dormían profundamente. Ya dentro de las murallas, el escuadrón suicida actuó con rapidez. Uno escaló una torre, agitando una antorcha hacia los barcos que esperaban en la costa. Otro abrió las puertas, mientras otros iniciaban incendios o asesinaban soldados en sus camas. Menelao fue directo hacia Helena.

Aparté los ojos de la tragedia inminente y miré a Nagato. Ella me devolvió la mirada. Ese contacto visual lo dijo todo; sabía lo que tenía que hacer.

“Haruhi, Asahina, tomen las manos de Nagato.”

“¿Vamos a llamar a un OVNI?” bromeó Haruhi, pero su mano derecha tomó la de Asahina, y su izquierda la de Nagato.

Yo tomé la mano libre de Nagato, luego puse mi izquierda sobre la de Koizumi. Él y Asahina se unieron, y formamos un círculo. No podía sentir exactamente el flujo de energía que Nagato nos había mostrado antes, pero apostaría a que había un enorme torbellino de energía a nuestro alrededor. Casi podía sentirlo chisporroteando detrás de mi cabeza. Tal vez lo mejor que podía percibir alguien como yo.

“Cierren los ojos,” susurró Nagato. “Es imposible predecir lo que veremos durante una escape de emergencia. Se desconocen los efectos que esto podría tener en los nervios ópticos o en las células cerebrales relacionadas. Existe cierto riesgo de locura.”

Palabras ominosas. Antes de obedecer, eché un último vistazo al escenario. El caballo de Troya. Un virus troyano. Eso era básicamente nuestro efecto en este mundo. ¿Estaría satisfecho el creador de este mundo?

Mientras la fortaleza de Troya se consumía en llamas, Menelao y Helena se reunían entre lágrimas. Corrieron el uno hacia el otro—y luego las cosas se pusieron incómodas. Ninguno parecía realmente cómodo. Parecía como si fueran actores que habían recibido un cambio de guion de última hora. Quizás originalmente no estaban destinados a reunirse.

Les dije “Perdón, pero nos vamos. ¡Hagan lo que quieran! Ahora deberían ser libres.”

Se miraron el uno al otro, luego nos miraron a nosotros—sonriendo y saludando tímidamente. Como si la última duda se hubiera desvanecido, se acercaron y se abrazaron. Era como el último panel de un final feliz. Siempre y cuando no te importara la masacre y el feroz incendio detrás de ellos.

Los delgados dedos de Nagato apretaron mi mano como si arrancaran un copo de algodón de azúcar, y cerré los ojos. (Mi otra mano estaba cubierta del sudor pegajoso de la palma de Koizumi). Ella estaba tan cerca de mí, pero su voz sonaba tan distante, como si estuviera resonando a través del tiempo eterno.

“Comenzando el proceso de materialización de $SOS(r) + SOS(f) = 1$.”

Mientras hablaba, nos convertimos simultáneamente en cualquiera y en nadie. Ya no existíamos en absoluto. Y, sin embargo, estábamos en todas partes al mismo tiempo. Accedimos al conocimiento de todos los mundos y lo olvidamos al instante. Subíamos y bajábamos. Girábamos mientras permanecíamos inmóviles. Eternidad y existencia efímera tenían el mismo valor.

La oscuridad tras mis párpados fue reemplazada por una luz cegadora. La luz y la oscuridad se mezclaron, giraron, se convirtieron en una. Convergieron en un solo punto, volviéndose infinitas e infinitesimales a la vez.

Mientras todo se apagaba, la voz de nadie en particular entonó:

“Misión completada.”

pero con una calidad sorprendentemente buena en cada uno de ellos, y habíamos estado ahí hasta casi el cierre.

Pero... ¿por qué estábamos aquí en primer lugar?

Después de habernos arrastrado a todos por una agotadora filmación y luego un festival cultural que realmente la puso en el centro de atención, de alguna manera Haruhi decidió recompensar nuestros esfuerzos.

"¡Vamos todos a divertirnos juntos para celebrar! Olvidémonos de buscar cosas raras; ¡desconectemos el cerebro y disfrutemos de un entretenimiento vulgar! Diversión para todos."

Aquella filmación ciertamente había irritado a algunos. Quizás esto era su forma de compensarlo. Si poseía ese tipo de consideración, desearía que la mostrara en clase.

"¿A dónde vamos?", le pregunté.

"¡A un parque de diversiones! El próximo domingo, reúnanse en el lugar de siempre."

Tanto por la consideración: ella planeó todo sola, y pasamos el día siendo arrastrados tras ella, probando todos los juegos del lugar y participando en cada atracción que ofrecía el parque temático. Admito a regañadientes que me divertí. Asahina estuvo adorable, Nagato imperturbable, Koizumi prolijo en sus comentarios, y Haruhi fue una fuente constante de caos.

Luchamos contra un señor demonio, combatimos piratas espaciales, visitamos un pueblo del oeste, cazamos tiburones, atacamos flotas españolas, nos lanzamos a los mitos griegos... En retrospectiva, estas atracciones tenían un nivel de realismo sorprendente. Algunas de ellas realmente hicieron que se sintiera como si estuviéramos ahí. Tecnología de parque de diversiones que no debía subestimarse.

"¡Hacía tiempo que no jugaba tan intensamente!" dijo Haruhi, estirándose. "Siento que tuve una década de diversión en un solo día. Quizás hacía tanto que no iba a un parque de diversiones."

"¡Me encantaría volver!" dijo Asahina. Vestida con ropa casual y caminando hombro a hombro con Haruhi, parecían hermanas—y no hace falta decir quién parecía mayor.

Koizumi caminaba a mi derecha, manteniendo el paso.

"Pensé que estaríamos agotados, pero siento mis pies ligeros. Como si hubiéramos logrado algo. Quizás me conecté con mi niño interior."

Escuchando ese tono nostálgico en su voz, volví a mirar atrás.

"....."

Nagato estaba justo detrás de mí, mirando fijamente su palma por alguna razón. Como si hubiera algo descansando sobre ella, pero yo no podía verlo. Solo sus pálidos dedos. Antes de que pudiera preguntarle qué era, levantó la cabeza, y nuestras miradas se encontraron.

"....."

Sus ojos parecían decir: "Siento que estoy olvidando algo. ¿Alguna idea de qué podría ser?" No sabría decirte por qué interpreté eso, pero si Nagato no recordaba algo, no había manera de que yo lo hiciera. Sentí que había algo más que necesitaba preguntarle, pero antes de que pudiera ponerlo en palabras, la duda desapareció como la última bocanada de humo de una vela apagada.

Algo más tiró de mi mente. Algo suave en mi mano. Estaba sosteniendo la mano de alguien. Miré hacia abajo...

Y era mi hermana. Su mano derecha en la mía, su izquierda sosteniendo un globo. Un personaje mascota los estaba repartiendo en la salida. Había algunos personajes de anime impresos en el lado del globo. Ella me miró y sonrió.

¿Mi hermana...? ¿Había estado con nosotros? No, espera, cierto, ahora lo recuerdo.

zapatos esa mañana, ella había lanzado sus brazos alrededor de mis piernas, lloriqueando:

“¡Yo también voy!”

De alguna manera, se había enterado de que íbamos al parque de diversiones. Le pregunté cómo.

“¡Yuki me lo dijo!” afirmó.

Pero cuando pregunté cuándo y dónde, pensó por un momento y simplemente dijo:

“¡Vino un pajarito!”, lo cual me hizo querer tomarle la temperatura. Después de eso, insistió en que no recordaba y parecía estar diciendo la verdad. Tal vez lo del pájaro había sido un sueño. Dejé ese misterio para después e intenté zafarme, pero una niña de quinto grado decidida a ir a un parque de diversiones tiene un agarre como el de una grúa de carga en un contenedor, y terminé llegando tarde con mi hermana a cuestas.

Sabía que Haruhi y Asahina la recibirían con gusto, pero cuando le pregunté a Nagato si le había contado sobre nuestros planes, simplemente inclinó la cabeza, sin que su rostro mostrara ninguna emoción. Justo lo que esperaba. No había ninguna lógica en que Nagato compartiera en secreto los planes de la Brigada SOS con mi hermana.

Caminando lentamente para igualar su paso, ella dijo:

“Kyon, ¡a caballito!”

“Claro, claro.”

Ni siquiera sé por qué accedí tan fácilmente a esta demanda. Había pasado bastante tiempo desde la última vez que la cargué así, y por alguna razón, decidí que sería buena idea consentirla un poco más en su próximo cumpleaños.

Nos dirigimos a la estación más cercana. En el camino, escuché algo crujir en mi bolsillo. Lo saqué y encontré un pedazo de papel con algo escrito en inglés.

“¿Qué diablos...?”

¿Era esto un ítem clave de la sala de escape? El papel tenía una textura extraña. Koizumi se inclinó para echar un vistazo.

“Un pasaje de la Biblia. ¿El Libro de Job?”

Había partes subrayadas.

“¿**Recuérdame**?” murmuré... pero no tenía ni idea de dónde lo había sacado. Bueno, habíamos entrado y salido de muchos lugares; podría haberlo tomado distraídamente al pasar. Lo metí de nuevo en mi bolsillo, planeando tirarlo más tarde.

Escuché a alguien roncar junto a mi oído y giré la cabeza para encontrar a mi hermana profundamente dormida. No estoy seguro de cómo puedes quedarte dormida en la espalda de alguien. Mientras me maravillaba de su hazaña, de reojo vi algo que se agitaba con alas y miré hacia arriba... solo para no ver ningún pájaro.

“¿Qué pasa?” preguntó Koizumi.

Por la expresión en su rostro, debía haber sido mi imaginación. Supongo que no había oído alas batir. Sin embargo, mis ojos se volvieron hacia el cielo... y vi un globo ascendiendo. Se había escapado de los dedos de mi hermana mientras dormía, liberándose de las garras de la gravedad, y ahora estaba libre para volar adonde quisiera.

Los personajes de anime caricaturescos en el costado eran un hombre y una mujer. Sentí que los había visto antes, pero sus nombres e identidades no acudían a mi mente.

El globo perdido de mi hermana siguió flotando, más y más alto. Quizás fuera un truco del ángulo, pero para mí, las sonrisas de la pareja parecían aliviadas.

Notas de Autor

Desde niño, nunca pude dormir adecuadamente. Casi no tengo recuerdos de simplemente arrojarme, cerrar los ojos y quedarme dormido. La mayoría de las noches no pegaba ojo, solo daba vueltas en la cama hasta altas horas de la madrugada, y finalmente caía rendido después de horas de esto. Estaba destinado a ser nocturno.

Por esa razón, la radio nocturna era mi mejor amiga en la infancia. Por suerte, vivía en una zona con muchos canales y nunca me aburría. Sin embargo, sufría de una privación crónica de sueño, y levantarme era horrible. No sé si por eso tendía a recordar mis sueños de forma vívida.

Como estudiante, adquirí la costumbre de anotar todas las ideas y frases que se me ocurrían. Tengo cuadernos llenos de ellas, pero en algún lugar de ese caos, encontré una pequeña línea triste que decía: "Los sueños tienen el mejor costo-beneficio de todo el entretenimiento". En ese tiempo, solía tener sueños con historias muy sólidas, y despertaba pensando: "¡Quería ver un poco más de ese!". Quizás eso inspiró esa nota.

Lamentablemente, al crecer, dejé de recordar mis sueños. Incluso si tengo alguno, suelen ser del tipo del que te sientes aliviado al despertar. Mi incapacidad para quedarme dormido solo continuó, y apenas recientemente se corrigió.

Mencioné esto en el último posfacio, pero es más fácil quedarse dormido mientras te inventas tramas en la mente. Mi reciente rutina comienza con un hombre caminando sin descanso por las ruinas de la Tierra, tres mil años en el futuro. Lleva un abrigo con capucha negra, no hay otra alma a la vista, solo sigue caminando y caminando. ¿Quién es? ¿De dónde viene? ¿A dónde va? ¿Dónde está todo el mundo? Empiezo a reflexionar sobre eso... y, antes de darme cuenta, estoy dormido. Recomiendo esto a cualquier insomne por ahí.

Los actos uno y dos de *El Teatro de Haruhi Suzumiya* aparecieron originalmente en *The Sneaker* bajo el título de "Teatro de Haruhi". Comencé con un trío de conceptos, y creo que el plan era que Noizi Ito dibujara algunas ilustraciones para ellos y que escribiera una historia corta basada en esas ilustraciones, pero de alguna manera terminó siendo más una novela.

Además, el motivo de las tres diosas en el acto final tomó mucha inspiración de las ilustraciones pin-up hechas para *The Sneaker LEGEND*. El arte siempre es fantástico, y nunca puedo estar lo suficientemente agradecido, pero este volumen en particular requiere un agradecimiento extra especial para la única e inigualable Noizi Ito. Ese último concepto fue reelaborado muchas veces, pero de alguna manera resultó bien al final. Muchas gracias.

También quisiera aprovechar este espacio para expresar mi gratitud a todos los fans de la serie de Haruhi Suzumiya que me han enviado maravillosos obsequios. Muchas gracias.

Y, por supuesto, a quienes ayudaron a editar, corregir, comercializar y vender esta novela; y a quienes la compraron, les envío olas de gratitud en su dirección.

¡Que nos volvamos a encontrar!

Nagaru Tanigawa

Esta traducción fue hecha por y para fans, no se pretende lucrar con ella de ninguna manera, por favor, si está en tus posibilidades apoya el material original comprando el libro digital en inglés.

[The Theater of Haruhi Suzumiya \(light novel\) \(The Haruhi Suzumiya Series Book 12\)](#)
(English Edition) Edición Kindle

